

Elba Torres Rondón

Luces de la Diáspora

Edita:



GRUPO *de* COMUNICACIÓN
DE GALICIA EN EL MUNDO. S.L.

Colección:

CRÓNICAS *de* la EMIGRACIÓN

Edita: Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo, S.L.

C/San Francisco, 57. 5º - 36202 Vigo (España)

E-mail: galimundo@galimundo.com

Maquetación: Camilo Pérez Alba

Colección: Crónicas de la Emigración

I.S.B.N.: 978-84-936759-5-0

Depósito legal: VG 397-2009

Impreso en Obradoiro Gráfico, S.L.

Polígono Industrial do Rebullón, 52D

Mos-Pontevedra

*La mujer le dijo: Señor, dame esa agua,
para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.*

Evangelio de San Juan 4-15

*Eran otros días allá, cuando regresábamos
de algún peregrinaje.*

Luis Marimón (poeta cubano, muerto en el exilio)

Dile distancia amarga, que la espero en el jardín...

Raúl Torres

*A mis hijas Neffer y Chaya porque algún día pueden
emprender el camino del éxodo*

*A mi madre porque emigró con 65 años para
trabajar como abuela.*

*A mi padre que anda siempre cerca de mis lloros y
sonrisas de inmigrante...*

La Maldonado.....	17
Auber, Felicia.....	25
Campoamor, Clara	33
Casanova, Sofia	47
Casares, María	57
Chacel, Rosa	67
Conde, Aurea	75
De Castro, Inés	83
De Guevara, Isabel	91
Escartín, Adela	97
Falcon, Irene	109
Fernández de la Vega, hermanas.....	115
García Bloise, Carmen	123
Guerrero, María	131
Ibárruri Gómez, Dolores “La Pasionaria”	141
Kent, Victoria	149
León, María Teresa	157
Mallo, Maruja	169
Martínez Vega, María Luisa	177
Montseny, Federica	183
Nieto, Ofelia	191
Otero Iglesias, Agustina	197
Pérez, Leonor	209
Prado, Jesusa	219
Ródenas, Libertad	227
Rouca Buela, Juana.....	235
Valverde, María.....	243
Vaner, María	249
Xirgu, Margarita	255
Zambrano, María	265

Prólogo

Es muy grato para mí presentar este libro de historias de mujeres que por distintos motivos tuvieron que dejar nuestro país. Como tantas veces, las mujeres fueron las ignoradas de la historia, de muchas historias que forman parte de nuestra vida colectiva. Se repite, una vez más, esta suerte de destino fatal que ha perseguido a generaciones enteras por el que la mujer ha sido relegada hasta de nuestra memoria de país. Hasta lo ha sido en no poca medida de una epopeya de la entidad y del formidable impacto de la emigración española que se ha desencadenado desde el siglo XIX y ha recorrido prácticamente todo el XX.

Hay quien las ha denominado las protagonistas invisibles; en cualquier caso las mujeres existían y fueron parte viva de esa gran otra historia que fue la emigración y el exilio. Porque la emigración, allí donde ha tenido lugar, ha llevado el sello de la mujer; lo que ahora llamamos la feminización de las migraciones. La reconstrucción de este legado, de este rasgo tan esencial para la historia contemporánea de España, tiene que recoger la imagen y el trayecto emigrante de tantas mujeres que participaron en un viaje emprendido por millones de personas para lograr lejos de su tierra lo que en ella les resultaba inalcanzable.

Elba Torres nos hace transitar por la vida de treinta mujeres que en distintas épocas y en distintos países vivieron en primera persona la España peregrina. Algunas de ellas son seguramente muy conocidas por los lectores pero otras son personajes que

aun permanecen en el anonimato a pesar de su importancia histórica. Sus trayectorias, de algún modo representan un reconocimiento a muchas mujeres y a sus periplos emigrantes que hoy tenemos la oportunidad de atisbar a través de estas páginas. Es, por tanto, un libro valioso que nos aproxima a la historia real, sin ausencias injustificadas, de nuestra emigración.

Esta obra forma parte además, de un trabajo que venimos desplegando a lo largo de los últimos años desde la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración —y más en concreto desde la Dirección General de la Ciudadanía Española en el Exterior— para promover la recuperación de la memoria histórica. La sociedad española tiene puestas sus expectativas en el presente y en el futuro pero no puede olvidar volver su mirada a un pasado repleto de lecciones; se trata de un esfuerzo de reconstrucción histórica de la emigración que nos permite sentirnos identificados y también aprender del recorrido de muchas generaciones que nos anteceden y cuyo testimonio no queremos en modo alguno que sea ignorado.

Confío que esta obra represente el inicio y la continuación de un trabajo de investigación que permitirá que centenares de historias de mujeres salgan a la luz para que lo invisible sea definitivamente visible y que esta historia sea para siempre una historia de mujeres y de hombres.

Consuelo Rumi

Secretaria de Estado de Inmigración y Emigración

Nota Previa:

Cuando Lois (Pérez Leira), me pidió que trabajara sobre la vida de Maria Guerrero, ya él hacía rato estaba enamorado de esas actrices españolas que habían emigrado a la Argentina; mas tarde me dijo por lo claro que porque no me aventuraba a investigar sobre otras mujeres emigrantes y definitivamente, yo también caí prendada. Aunque debo reconocer que la vida de algunas lo que me provocó fue envidia, como con la Xirgu que estuve con su biografía inconclusa durante 3 meses, porque la verdad, aquello de que hubiese sido la que mejor interpretó a Lorca, me traía de cabeza. Y que decir de la admiración que siento ahora por la Casares; en fin me enredé en la locura de aquellas que lucharon tanto por defender sus razones y sus sinrazones, que redescubrirlas y hacer un poco de justicia con sus memorias se convirtió entonces en mi lucha.

En medio de tanto ajetreo caí en la cuenta de que como una paradoja yo estoy ahora en el sitio de ellas, en el camino siempre raro del exilio, lleno de sorpresas de extravagancias, de tristezas y alegrías como la vida misma.

Hoy Lois está enamorado de Tina Modotty , por lo pronto, yo sigo inmiscuyéndome en la vida de otras tantas inmigrantes españolas con las que también se escribe la historia, que por una cosa u otra tuvieron la osadía de formar parte de la ausencia.

Entrego al lector mi mas sincero homenaje a ellas, desde la admiración, desde lo difícil que se hace investigarlas, reencontrarlas, incluso conocer a muchas en los escasos documentos gráficos que existen y desde el respeto, trato de ponerles un rostro para que ya no sean invisibles. Ojalá en cada uno de vosotros quede algo de ellas así como la profunda huella que han dejado en mí.

Doy gracias a Dios por esta oportunidad...

Gracias a Neffer Vega mi hija, que me ayudó a compilar y seleccionar datos.

Al padre de mis hijas, Leonel Vega, por su paciencia.

A Lois Pérez Leira y a Graciela Alba, por darme el soplo de la luz en la noche larga del exilio...

A Luis Vaamonde por creer en mi...

A Camilo Pérez Alba, por entender como quería mi libro.

A José Ángel Otero Ricart por su ayuda con lo de la Bloise y por su atento silencio...

A Nancy Pérez Rey, hizo posible que conociera a Felicia Auber.

A Luis Gonzáles Carreño, profesor de la RESAD en Madrid que encontró para mí el teléfono de Adela Escartín, a ella misma y a todos los otros que si la conocen.

Y como dicen por ahí; no están todos los que son, así que a los que faltan, un millón de gracias.

Elba I. Torres Rondón

Febrero 2009

La Maldonado





La fuerza seducida...

Hace alrededor de 500 años, justo en los primeros días del mes de febrero del 1536, el caballero Don Pedro de Mendoza, como Primer Adelantado (nombre que recibían los conquistadores mediante contratos que incursionaban en territorios desconocidos de América) fundaba la ciudad de **Santa María del Buen Ayre**, acompañado por unos mil quinientos hombres entre los que habían alemanes, ingleses, italianos, portugueses y flamencos, además de unos veinte hidalgos de conocidas familias españolas, y una delegación no menos importante de once mujeres.

Como todo parecía indicar que existía una necesidad de poblar aquella zona de la boca en el sur del Brasil que podría conducir al camino de la Plata, la expedición fue organizada espléndidamente aunque al principio se impregnó de malos augurios y algunos capitanes como el andaluz Juan de Osorio, fueron asesinados, por celos o por traición, la ciudad sin los rituales que solían usarse fue fundada.

Pero muy pronto comenzaron las dificultades, la fauna era pobre, y el río no podía brindar sus peces pues al parecer no habían llevado redes ni anzuelos para pescar. Ya el hambre comenzó a latir y la orden que Mendoza había dado de que se le

enviaran las provisiones que dejó en dos naos se cumplió dos años mas tarde. Desesperado el Adelantado mandó partidas a los alrededores y esto suscitó varios combates con los indios.

A partir de ahora todo fue de mal en peor ya había perdido media docena de caballos y mas de una treintena de hombres cuando decidió cerrar la ciudad para protegerla de los ataques de los indios, aquellos que al sentir la usurpación les impidieron las salidas en busca de provisiones. Entonces comenzaron las escenas de canibalismo que relata Ulrico Schmidl en su Viaje al Río de la Plata como testigo presencial, pues con la amenaza de terribles castigos se prohibió a los habitantes salir del cerco, mas tarde como es de imaginar la comida acabó y muchos que no prefirieron comerse al compañero comenzaron a morir y en solo tres meses el hambre había sido mas cruel que los indígenas pues de aquellos 1500 hombres solo quedaron 500 , todos flacos y desnutridos. Por supuesto las mujeres comenzaron a tomar cartas en el asunto.

Pero de aquí ha trascendido una leyenda insólita : Una mujer de conocida familia española apellidada Maldonado, no quiso bajo ningún concepto que su suerte fuera morir de hambre o ser comida y una noche en medio del exacerbado sueño de los que allí vivían, de manera sigilosa cruzó el cerco y rauda escapó de la ciudad.

La Maldonado sintiendo un arranque de valentía comenzó a andar ,caminó, caminó, y caminó, hasta encontrar en medio de la confusa niebla de la madrugada una pequeña cueva en la que a su lado murmuraba un ligero arroyo. Bebió casi sin fuerzas de aquella inusitada corriente de agua hasta que cansada y famélica, dejando escapar un suspiro sintió su cuerpo evaporarse y cayó desmayada.

Estaba muy cerca el amanecer cuando de entre la penumbra surgió una elegante y feroz hembra de puma se acercó con suaves pisadas y dejó caer junto a la mujer un pedazo de carne, cuando los primeros rayos de sol despertaron a la valerosa Maldonado ,el hambre no dejaba espacio a las preguntas y comió de aquella carne hasta saciar su ansioso apetito.

Repuesta ya y casi extasiada con la belleza del lugar que acababa de descubrir , no lejos del riachuelo en la oscuridad de la cueva escuchó un enorme rugido, tan desgarrador que se sobresaltó y enseguida se convenció de que aquello solo podría venir de una fiera herida. Allí estaba la hembra de puma echada y con grandes



esfuerzos para dar a luz . El parto parecía difícil y la Maldonado ofreció su ayuda sin miedos a la dolorida madre. Los lastimeros rugidos del inmenso animal se convirtieron en dóciles gruñidos, y todo acabó en cariñosos lamidos de la madre a sus dos recién nacidos y flamantes cachorros de puma. La mujer permaneció en la más conmovedora quietud, contemplando aquella escena enternecedora.

Mas tarde los indios que rondaban cerca del arroyo y la cueva, quedaron asombrados al ver a aquella mujer que se paseaba tranquilamente junto a la puma y sus crías, y con toda inmediatez sintieron un colosal respeto por esa mujer que era capaz de andar con las fieras sin temerle, ¿ la creyeron una diosa quizás?

Se habituó así, a vivir, la Maldonado y un funesto día en que caminaba sola fue vista y capturada por varios soldados españoles que se habían aventurado en busca de comida.

La condujeron a la ciudad de Buenos Ayres, donde fue juzgada por haber traspasado el cerco de protección, y la condena dictaminada fue espeluznante: la ataron al tronco de un viejo árbol muy cerca del arroyo para que se la comieran las fieras. Allí estuvo angustiada la Maldonado todo el día hasta la caída de la noche. El fuerte rugido de un animal salvaje pareció avisarle

CARIOS.



de su terrorífico final. Vio la sombra de dos enormes fieras enlazadas en inagotable lucha, pero al fin, una de ellas salió vencedora, se acercó a la mujer con sus deslumbrantes ojos de fuego, ella que aguardaba la muerte, miró al cielo en busca de ayuda y de repente sintió la húmeda caricia de una lengua áspera lamiéndole los cansados pies.

Pasados tres días los españoles volvieron al arroyo y quedaron atónitos, en el viejo árbol no había mujer alguna, primero creyeron que había sido devorada y muy pronto quedaron estupefactos, espantados, al verla custodiada por una hermosa hembra de puma que se dejaba acariciar y que los atacó sin dudarle en cuanto se acercaron. Hicieron varios disparos al aire y consiguieron ahuyentar al animal.

La condena no se consumó. Si las bestias no habían podido con ella, ningún hombre lo intentaría jamás. Así fue como la Maldonado fue perdonada por sus iguales.

Y así también esta mujer se convierte en quizás, la primera española de la que se tenga noticia, que haya podido luchar contra la adversidad, en medio de la horrenda noche del exilio.

Estoy convencida de que hubo mujeres muchas, antes que ella, al principio del mundo, siempre hubo éxodos, y desde aquí me arriesgo a entrar en este sueño aventurado de redescubrir la vida de algunas de las osadas emigrantes españolas.





Felicia Auber





La Habanera de capricho coruñés

"aunque Felicia ama a Cuba como a una segunda patria, no olvida que nació en Galicia por la que pregunta siempre con interés, por cuya prosperidad forma sinceros votos, y a la cual no pierde la esperanza de hacer una visita larga y afectuosa".

....Así decían los redactores del Galicia...

Parece que nunca pudo ser, al menos no se tiene constancia de que regresara a su tierra la Galicia soñada la que le contaban sus padres y la que le enseñaban tal vez por un alalá.

Era la hija de un caballero francés de excelsos conocimientos científicos al servicio de las tropas de Napoleón, fue forzado a venir a España por las habituales persecuciones de las ideas del siglo XIX. Su madre apellidada Noya parece haber sido coruñesa, y allí en la Coruña, ve la luz en el año 1821, Virginia Felicia Auber y Noya. Debieron vivir de manera transitoria en las Canarias pero luego viajaron a Cuba donde Pedro Alejandro Auber, su padre, es llamado a ocupar el cargo de director del Jardín Botánico de la Habana, esto ocurre en 1835, pues el anterior director Ramón de la Sagra, se había retirado a París.

Como es de imaginar, un padre así es un caldo de cultivo para forjar en Felicia una educación muy plural y humana, desde muy

pequeña aprendió con claridad el inglés, el francés, el castellano y por supuesto el gallego. Fue esencialmente su destreza para la traducción lo que la distinguió y en plena adolescencia fue capaz de publicar sus primeros escritos en el Diario de La Habana. Pequeñas piezas literarias fueron traducidas al inglés y al francés por Felicia. Tristemente en 1843 quien fuera su guía y luz, su padre, fallece. Pero esta conmoción la lleva a firmar en las páginas del periódico la producción literaria *Un aria de Bellini*. También sirve de resorte para suscitar el interés de otros medios en los que comienza a publicar como en la *Gaceta de La Habana*.

Felicia muy pronto escribe y publica a manera de folletines, excelentes novelas entre las que destacan: *Una deuda de gratitud*, *Los dos castillos*, *Úrsula*, *El castillo de la loca Teresa y Mauricio*. Su obra en prensa se antoja de manera fecunda en los años 1844 y 1847.

Ya en el año 1848, Felicia se comprometió a escribir un folletín dominical con el título “*Ramillete Habanero*”, así en 1854 pasa a formar parte del periódico de mas circulación en la Habana, el más popular, fundado por el vigués Isidoro Araújo de Lima, el todavía famoso *Diario de La Marina*. A partir de aquí Felicia publica diferentes novelas *Ambarina*, *Otros tiempos*, *Un amor misterioso*. Igualmente ha quedado constancia de su contribución en *La Floresta cubana* en 1855, y en las obras de su gran amiga la cubana hermosa, Gertrudis Gómez de Avellaneda “*La Peregrina*” en *Ofrenda al Bazar* de 1854 y en la tirada quincenal de *Álbum de lo Bueno y lo Bello*, de febrero a agosto de 1860, donde ella es la que lleva con dos artículos mensuales la “*Revista de Modas*”.

Felicia desde la Habana, trabaja para la publicación coruñesa Galicia. *Revista Universal* de este reino, de Antonio de la Iglesia en los años 1861 e 1865. Sus escritos son en defensa de la mujer, su igualdad intelectual para con el hombre y el conocimiento humano, con una alta misión didáctica de los valores morales y éticos del catolicismo con una visión de la escritura entendida como arte utilitario al servicio particular de las mujeres lectoras.

En 1873, establecida en España la república, Felicia satisface su deseo de volver a Europa. Primeramente vive un tiempo en Milán y más tarde en la magia de París, que la atrapa durante veinte años, ya retorna finalmente a España, su ausencia había sido prolongada por 65 largos años.



Una vista de la Cabaña La Habana Cuba.



El Capitolio Habanero.

Sus últimos años los en Madrid donde llega 1893, Felicia ve sus textos reeditados, recomienza a enviar sus colaboraciones al Diario de La Marina de Cuba, he aquí que se convierte ya, en una autora de culto. En el año 1897 por no se sabe que razones no llegó a ver el verdemar de su Coruña natal y se fue a morar la tierra del olvido acompañada por la solitaria muerte.

En el Diccionario de la Literatura Cubana aparecen sus obras, tales como:

- *Un amor misterioso. Episodio de la Revolución francesa en 1793*
- *El castillo de la loca, La Habana, Imp. Gobierno por S.M., 1844.*
- *Una habanera. Caprichos del corazón, La Habana, Gobierno de Cuba, 1851.*
- *Perseverancia. Algunas páginas de la vida de un gran poeta, La Habana, Impr. Del Gobierno y Capitanía General, 1853.*
- *El aguinaldo de Luisa Molina, Matanzas, 1956.*
- *Otros tiempos. Comedia en un acto, La Habana, Imprenta Diario de La Marina, 1956.*
- *Ambarina. Historia doméstica cubana, La Habana, Imprenta Diario de la Marina, 1958.*



Clara Campoamor





«Creo que lo único que ha quedado de la República fue lo que hice yo: el voto femenino»

Así ha escrito en una carta, Clara Campoamor Rodríguez en 1959 a Martín Telo, y sigo:

“A eso, un solo argumento: aunque no queráis y si por acaso admitís la incapacidad femenina, votáis con la mitad de vuestro ser incapaz. Yo y todas las mujeres a quienes represento queremos votar con nuestra mitad masculina, porque no hay degeneración de sexos, porque todos somos hijos de hombre y mujer y recibimos por igual las dos partes de nuestro ser; argumento que han desarrollado los biólogos. Somos producto de dos seres; no hay incapacidad posible de vosotros a mí, ni de mí a vosotros.”

(Discurso ante las Cortes el 1 de octubre de 1931, donde quedaría aprobado el voto femenino en España)

Esto es lo que yo llamaría una mujer con los pantalones bien puestos, me hubiese gustado ver la cara boquiabierta de los señores diputados, cuando dijo:

“Yo, señores diputados, me siento ciudadano antes que mujer; y considero que sería un profundo error político dejar a la mujer al

margen de ese derecho, a la mujer que espera y confía en vosotros; a la mujer que, como ocurrió con otras fuerzas nuevas en la revolución francesa, será indiscutiblemente una nueva fuerza que se incorpora al derecho y no hay sino que empujarla a que siga su camino.”

Nació en Madrid el 12 de febrero del año 1888, en el barrio Maravillas (hoy Malasaña) en una familia de pensamiento liberal- progresista. Quedó prematuramente huérfana de padre y este hecho la obliga a trabajar con solo trece años, primero como modista con su madre. Mas tarde en el año 1909 aprueba la oposición en el cuerpo auxiliar de Telégrafos.

Logra en 1914 una plaza como profesora en la Escuela de Adultos de Madrid, a la par es secretaria del diario progresista La Tribuna, cosa determinante para su posterior actividad política. También participó en los periódicos Nuevo Herald, El Tiempo, y El Sol.

Concluirá sus estudios de Bachillerato en 1922 en el Instituto Cisneros de Madrid y eso la lleva a matricularse en la facultad de Derecho, alcanzando en 1924 la licenciatura por la Universidad de Madrid en Derecho y en 1925 ya es miembro del colegio de Abogados y de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Es en esta misma época en que comienza con su actividad política, que estará orientada a los derechos no reconocidos de la mujer.

Vendrán ahora ciclos y conferencias universitarias y también la publicación de sus escritos pero en el año 1929 forma parte del Comité Organizador de la Agrupación Liberal Socialista y pasa a la Acción Republicana. Se hace cargo de la defensa de los rebeldes de guarnición en el levantamiento de Jaca en San Sebastián.

Funda la Agrupación Unión Republicana Femenina la que por supuesto preside.

Consecutivamente se unirá al Partido Radical y en 1931 es elegida diputada por Madrid, convirtiéndose así en una de las primeras mujeres en obtener un escaño en el Parlamento Republicano junto a Victoria Kent (también citada en este libro) y Margarita Nelken con las que mantiene una fuerte y exacerbada polémica con relación al derecho del voto de las mujeres.

Clara Campoamor como ninguna otra defiende el derecho al voto de las mujeres, histórica su intervención y su discurso en la sesión del 1 de octubre de 1931 contra quienes argumentaban que no debía aprobar el voto femenino. Dura tarea teniendo en cuenta las opiniones retrógradas de los allí presentes y de las otras dos únicas diputadas en aquel Congreso Constituyente que irónicamente siendo feministas consideraban inoportuno el voto femenino.

Pero se aprueba en diciembre de 1931 por una ligera mayoría el cambio en la Constitución y queda escrito: Los ciudadanos de uno y otro sexo, mayores de 23 años, tendrán los mismos derechos electorales conforme determinen las leyes.

Luego de un sinfín de eventos dispares en la vida de esta abnegada mujer en el año 1933, no logra renovar su escaño y abandona el Partido Radical. En Asturias hay ahora una represión en exceso debido al golpe revolucionario y Clara es usada



Mujeres en la cola de un colegio electoral.

como chivo expiatorio, mucha es la aversión contra ella y muchos también los que ven la victoria de las derechas de 1933 como consecuencia del voto femenino, pero la Campoamor se defiende y contesta con un libro *Mi pecado mortal: el voto femenino y yo*, que se publicará en 1936 justo un mes antes del golpe militar. También publicó aquí *El derecho femenino*.

Tras el golpe comienza su periplo de éxodo, se siente amenazada y se va desde San Sebastián a Alicante para embarcarse a Génova y llegar a Suiza, en la travesía algunos falangistas intentaron secuestrarla, pero llegó por fin a Ginebra donde Antoinette Quince le abre las puertas de su casa y es entonces donde escribe una obra extremadamente fascinante en que denuncia con repulsión las violencias cometidas en Madrid a nombre de la Revolución, se publicó en francés y en Francia (1937), solo hasta hace muy poco fue editado en español, se llamó: *La revolución española vista por una republicana*. En esta obra se descubre otra vez una Clara liberal e independiente y muestra a la sociedad por primera vez un exhaustivo análisis histórico de la Revolución española y del error de la Guerra Civil dando su mas sincero testimonio.

En 1938 se le publica “La situación jurídica de la mujer española”. Su exilio la llevó camino de Buenos Aires y profundizando en la literatura escribió: *Sor Juana Inés de la Cruz* y *Obra de Quevedo*, editadas en 1945. En 1947 tiene un intento fallido de entrar en España, luego otro en 1951 y finalmente en 1955 pero la Campoamor encontró otro gran obstáculo: se había iniciado como masona de la logia de adopción Reivindicación, dependiente de la Logia Condorcet, del Gran Oriente español, en Madrid, junto a Isabel Martínez de Albacete, Maria P. Salmerón, Mercedes Hidalgo, Matilde Muñoz y otras cuantas. El régimen de Franco proponía de manera burda a elegir entre dar los nombres de los masones que conocía o quedar 12 años en la cárcel y siendo su naturaleza tan fiel a sí misma y a sus ideales escogió de nuevo el ostracismo y dijo que ser masona era un delito legalísimo, cuando ingresó en la masonería. Se fue exponiéndose al olvido y al doloroso destierro.

Se queda definitivamente en Lausana y trabajó como abogada en el bufete de su amiga y traductora Antoinette Quince, hasta que sus ojos se cansaron de ser testigos de este mundo y se quedaron sin

luz, mas tarde, el 30 de abril del año 1972, con 84 años realizó su ultimo viaje para descansar eternamente. Pero sus restos duermen en el cementerio de Polloe, en San Sebastián, pues en San Sebastián era el lugar donde se encontraba cuando se proclamó la República.

Institutos, colegios, centros culturales, parques y calles llevan hoy el nombre de Clara, y también se han instituido los Premios Clara Campoamor para dar reconocimiento a aquellas personalidades o colectivos que se hayan significado en la defensa de la igualdad de la mujer.

En noviembre de 2006 el PSOE ha editado una proposición no de ley solicitando al Gobierno que las políticas de igualdad tengan reflejo en la acuñación de monedas, la figura elegida para que aparezca en las monedas de euros fue la de Clara Campoamor, por ser la defensora principal del voto femenino en la Segunda República.



El voto femenino...

Estoy tan alejada del fascismo como del comunismo. Soy liberal.

(La revolución española vista por una republicana, Ediciones Espuela de Plata 2005)

Discurso de Clara Campoamor, ante las Cortes el 1 de octubre de 1931, donde quedaría aprobado el voto femenino en España.

Señores diputados: lejos yo de censurar ni de atacar las manifestaciones de mi colega, señorita Kent, comprendo, por el contrario, la tortura de su espíritu al haberse visto hoy en trance de negar la capacidad inicial de la mujer. Creo que por su pensamiento ha debido de pasar, en alguna forma, la amarga frase de Anatole France cuando nos habla de aquellos socialistas que, forzados por la necesidad, iban al Parlamento a legislar contra los suyos.

Respecto a la serie de afirmaciones que se han hecho esta tarde contra el voto de la mujer, he de decir, con toda la consideración necesaria, que no están apoyadas en la realidad. Tomemos al azar algunas de ellas. ¿Que cuándo las mujeres se han levantado para protestar de la guerra de Marruecos? Primero: ¿y por qué no los hombres? Segundo: ¿quién protestó y se levantó en Zaragoza cuando la guerra de Cuba más que las mujeres? ¿Quién nutrió la manifestación pro responsabilidades del Ateneo, con motivo del desastre de Anual, más que las mujeres, que iban en mayor número que los hombres?

¡Las mujeres! ¿Cómo puede decirse que cuando las mujeres den señales de vida por la República se les concederá como premio el derecho a votar? ¿Es que no han luchado las mujeres por la República? ¿Es que al hablar con elogio de las mujeres obreras y de las mujeres universitarias no está cantando su capacidad? Además, al hablar de las mujeres obreras y universitarias, ¿se va a ignorar a todas las que no pertenecen a una clase ni a la otra? ¿No sufren éstas las consecuencias de la legislación? ¿No pagan los impuestos para sostener al Estado en la misma forma que las otras y que los varones? ¿No refluye sobre ellas toda la consecuencia de la legislación que se elabora aquí para los dos sexos, pero solamente dirigida y matizada por uno? ¿Cómo puede decirse que la mujer no ha luchado y que necesita una época, largos años de República, para demostrar su capacidad? Y ¿por qué no los hombres? ¿Por qué



Madrid 1988



La poeta Concha Espina ejerciendo su derecho al voto.

el hombre, al advenimiento de la República, ha de tener sus derechos y han de ponerse en un lazareto los de la mujer?

Pero, además, señores diputados, los que votasteis por la República, y a quienes os votaron los republicanos, meditaad un momento y decid si habéis votado solos, si os votaron sólo los hombres. ¿Ha estado ausente del voto la mujer? Pues entonces, si afirmáis que la mujer no influye para nada en la vida política del hombre, estáis –fijaos bien– afirmando su personalidad, afirmando la resistencia a acatarlos. ¿Y es en nombre de esa personalidad, que con vuestra repulsa reconocéis y declararéis, por lo que cerráis las puertas a la mujer en materia electoral? ¿Es que tenéis derecho a hacer eso? No; tenéis el derecho que os ha dado la ley, la ley que hicisteis vosotros, pero no tenéis el derecho natural fundamental, que se basa en el respeto a todo ser humano, y lo que hacéis es detentar un poder; dejad que la mujer se manifieste y veréis como ese poder no podéis seguir detentándolo.

No se trata aquí esta cuestión desde el punto de vista del principio, que harto claro está, y en vuestras conciencias repercute, que es un problema de ética, de pura ética reconocer a la mujer, ser humano, todos sus derechos, porque ya desde Fitch, en 1796, se ha aceptado, en principio también, el postulado de que sólo aquel que no considere a la mujer un ser humano es capaz de afirmar que todos los derechos del hombre y del ciudadano no deben ser los mismos para la mujer que para el hombre. Y en el Parlamento francés, en 1848, Victor Considerant se levantó para decir que una Constitución que concede el voto al mendigo, al doméstico y al analfabeto –que en España existe– no puede negárselo a la mujer. No es desde el punto de vista del principio, es desde el temor que aquí se ha expuesto, fuera del ámbito del principio –cosa dolorosa para un abogado–, como se puede venir a discutir el derecho de la mujer a que sea reconocido en la Constitución el de sufragio. Y desde el punto de vista práctico, utilitario, ¿de qué acusáis a la mujer? ¿Es de ignorancia? Pues yo no puedo, por enojosas que sean las estadísticas, dejar de referirme a un estudio del señor Luzuriaga acerca del analfabetismo en España.

Hace él un estudio cíclico desde 1868 hasta el año 1910, nada más, porque las estadísticas van muy lentamente y no hay en España otras. ¿Y sabéis lo que dice esa estadística? Pues dice que,



Ejerciendo de abogada.

tomando los números globales en el ciclo de 1860 a 1910, se observa que mientras el número total de analfabetos varones, lejos de disminuir, ha aumentado en 73.082, el de la mujer analfabeta ha disminuido en 48.098; y refiriéndose a la proporcionalidad del analfabetismo en la población global, la disminución en los varones es sólo de 12,7 por cien, en tanto que en las hembras es del 20,2 por cien. Esto quiere decir simplemente que la disminución del analfabetismo es más rápida en las mujeres que en los hombres y que de continuar ese proceso de disminución en los dos sexos, no sólo llegarán a alcanzar las mujeres el grado de cultura elemental de los hombres, sino que lo sobrepasarán. Eso en 1910. Y desde 1910 ha seguido la curva ascendente, y la mujer, hoy día, es menos analfabeta que el varón. No es, pues, desde el punto de vista de la ignorancia desde el que se puede negar a la mujer la entrada en la obtención de este derecho.

Otra cosa, además, al varón que ha de votar. No olvidéis que no sois hijos de varón tan sólo, sino que se reúne en vosotros el producto de los dos sexos. En ausencia mía y leyendo el diario de sesiones, pude ver en él que un doctor hablaba aquí de que no había ecuación posible y, con espíritu heredado de Moebius y Aristóteles, declaraba la incapacidad de la mujer.

A eso, un solo argumento: aunque no queráis y si por acaso admitís la incapacidad femenina, votáis con la mitad de vuestro ser incapaz. Yo y todas las mujeres a quienes represento queremos votar con nuestra mitad masculina, porque no hay degeneración de sexos, porque todos somos hijos de hombre y mujer y recibimos por igual las dos partes de nuestro ser, argumento que han desarrollado los biólogos. Somos producto de dos seres; no hay incapacidad posible de vosotros a mí, ni de mí a vosotros.

Desconocer esto es negar la realidad evidente. Negadlo si queréis; sois libres de ello, pero sólo en virtud de un derecho que habéis (perdonadme la palabra, que digo sólo por su claridad y no con espíritu agresivo) detentado, porque os disteis a vosotros mismos las leyes; pero no porque tengáis un derecho natural para poner al margen a la mujer.

Yo, señores diputados, me siento ciudadano antes que mujer, y considero que sería un profundo error político dejar a la mujer al margen de ese derecho, a la mujer que espera y confía en vosotros;



a la mujer que, como ocurrió con otras fuerzas nuevas en la revolución francesa, será indiscutiblemente una nueva fuerza que se incorpora al derecho y no hay sino que empujarla a que siga su camino.

No dejéis a la mujer que, si es regresiva, piense que su esperanza estuvo en la dictadura; no dejéis a la mujer que piense, si es avanzada, que su esperanza de igualdad está en el comunismo. No cometáis, señores diputados, ese error político de gravísimas consecuencias. Salváis a la República, ayudáis a la República atrayéndoos y sumándoos esa fuerza que espera ansiosa el momento de su redención.

Cada uno habla en virtud de una experiencia y yo os hablo en nombre de la mía propia. Yo soy diputado por la provincia de Madrid; la he recorrido, no sólo en cumplimiento de mi deber, sino por cariño, y muchas veces, siempre, he visto que a los actos públicos acudía una concurrencia femenina muy superior a la masculina, y he visto en los ojos de esas mujeres la esperanza de redención, he visto el deseo de ayudar a la República, he visto la pasión y la emoción que ponen en sus ideales. La mujer española espera hoy de la República la redención suya y la redención del hijo. No cometáis un error histórico que no tendréis nunca bastante tiempo para llorar; que no tendréis nunca bastante tiempo para llorar al dejar al margen de la República a la mujer, que representa una fuerza nueva, una fuerza joven; que ha sido simpatía y apoyo para los hombres que estaban en las cárceles; que ha sufrido en muchos casos como vosotros mismos, y que está anhelante, aplicándose a sí misma la frase de Humboldt de que la única manera de madurarse para el ejercicio de la libertad y de hacerla accesible a todos es caminar dentro de ella.

Señores diputados, he pronunciado mis últimas palabras en este debate. Perdonadme si os molesté, considero que es mi convicción la que habla; que ante un ideal lo defendería hasta la muerte; que pondría, como dije ayer, la cabeza y el corazón en el platillo de la balanza, de igual modo Breno colocó su espada, para que se inclinara en favor del voto de la mujer, y que además sigo pensando, y no por vanidad, sino por íntima convicción, que nadie como yo sirve en estos momentos a la República española.

Sofía Casanova





Avida corresponsal...

Según las últimas investigaciones, Sofía Casanova, nació en A Coruña y no en Almeiras como siempre se pensó, el 30 de septiembre de 1861 y murió en Poznan, Polonia el 16 de enero de 1958, fue poeta, novelista y periodista.

Se trasladó muy joven, junto con su madre Doña Rosa Casanova y sus abuelos maternos a Madrid, para poder estudiar y formarse. Su padre Don Vicente Pérez emigró a América y no volvió, la propia Sofía trató de olvidarle para siempre y este abandono la forzó, causándole un golpe emocional, a querer llevar solamente el apellido materno.

Introducida en lo más selecto de la Villa madrileña con apenas 15 o 16 años frecuentaba varias de las tertulias en la capital del país, donde ya era notorio su afán de conocimiento y de saber. Estaba apadrinada por el Conde de Andino- Patricio Aguirre de Quesada, un coruñés colaborador de Alfonso XII y éste es quién la presenta en los salones del Marqués de Valmar, Campoamor y Núñez de Arce y entonces Sofía se forma literariamente. He aquí que comienza su labor poética, su talento y su fuerza al declamar son los motivos que llevan al Rey a invitarla a recitar en su corte y costea la publicación de su primer libro titulado “Poesías”, un verdadero lujo.

Sofía con 20 años es ya una mujer distinguida y culta de ojos claros y cabellos rubios con una inteligencia y una personalidad que aparejadas a su belleza física la convierten en una de las figuras más enfáticas del momento.

En 1886 probablemente por esas cosas que tiene el destino llega a Madrid el escritor polaco Wincenty Lutoslawski, que estaba interesado en estudiar la melancolía en la poesía española. A través de Campoamor se pone en contacto con Sofía, pues nadie mejor que ella sintetizaba en su obra poética lo que buscaba el escritor polaco.

El profesor, filósofo y diplomático, que era de la nobleza polaca, con grandes extensiones de tierras en su país, quedó rotundamente impactado con la cultura y la belleza de Sofía.

Se casaron en 1887, y desde esta fecha se convierte oficialmente en Sofía Lustoslawska, súbdita del Zar de todas las Rusias. Luego de viajar por media Europa, cambia su residencia a Polonia; pero la pareja y su familia viajan cada año a Galicia durante el período de verano, lo que le permitió a Sofía, conservar una relación directa con su tierra. Sus desplazamientos continuos, como consecuencia de la carrera diplomática de su marido, los combinó con su trabajo de periodista y con su estudio de los idiomas de los países en que residió, lo que le permitió dominar ocho lenguas diferentes.

La prominente actividad por toda Europa le permitió vivir acontecimientos como la lucha de las sufragistas en Inglaterra, el desenvolvimiento del sindicalismo, la formación del Partido Bolchevique en la Rusia zarista y, sobre todo, las dos grandes guerras (Primera y Segunda) y la persecución de los judíos por el régimen nazi en el gueto de Varsovia. Es en la lejana Rusia donde llena de melancolía escribe en 1894 la novela “El doctor Wolski” “mas tarde el libro de poesías “Fugaces” (1898), en 1903 escribe “Sobre el Valga Helado”, y así muchos otros.

Había tenido tres hijas, y perdió la primera de éstas lo que la hizo sumergirse en una profunda depresión y volver a su Galicia natal en 1896 concretamente se radica en Mera- Oleiros- en una casa conocida como de “Casilda” donde permanece por dos años y donde también tiene a su cuarta hija. Aprovecha esta estancia par relacionarse con la intelectualidad galega, es de destacar su amistad con Emilia Pardo Bazán. En este tiempo de



Poetisa.

igual forma, se dio cuenta de que Polonia y Galicia tenían problemas en común a resolver, su identidad, su idioma, etc.

Con la llegada de esta nueva hija la familia Lutoslaswki decide contratar a una joven vecina de Cambre, Josefa López Calvo, la que quedará por siempre ligada a la vida de Sofia mas que una asistente se convierte en su amiga y compañera de desdichas.

Que Sofia solo tuviese hijas, motivó que fuera repudiada por su marido y la familia de éste, ya que la descendencia del matrimonio no garantizaba la continuidad del apellido paterno. Además Lutoslaswki estaba influido por una idea romántica de que un descendiente suyo, varón, fuese el salvador de Polonia de la opresión Rusa.

Luego de su separación matrimonial en Varsovia, comienzan las idas y venidas a Madrid, hasta que se establece finalmente en esta capital.



En la diplomacia.

En Madrid contacta con la intelectualidad mas destacada y publica “Lo eterno”(1907) “Más que amor”1908 y otras obras hasta 1913.Durante esos años dio una conferencia en el Ateneo de Madrid, sobre la mujer española en el extranjero.



Su vejez en Polonia.

Poco antes de estallar la Primera Guerra Mundial en 1914 Sofía regresa a Polonia y es aquí donde se convierte en la segunda mujer española Corresponsal de guerra, (la primera fue Carmen Burgos en la guerra de Marruecos de 1909) poniéndose a disposición de su segunda patria, militante de la causa del nacionalismo polaco. Se incorpora a la Cruz Roja en el hospital de campaña de la Estación de Ferrocarril Varsovia- Viena. El dolor del drama de la guerra la marcaron para siempre.

Escribía sus crónicas para el periódico monárquico ABC, eran artículos apasionantes que ayudaban a esclarecer lo que estaba sucediendo en este conflicto mundial, el avance alemán era allí imparable y sus letras se teñían con una clara toma de posición a favor de los polacos, enseñando a distinguir a los lectores entre polacos y rusos y mostrando a Polonia como un pueblo diferente que aspiraba a su independencia.

Cuando cayó Varsovia se traslada a Moscú y sigue compartiendo junto a su familia la continuación de la guerra, el hambre y el frío. Luego va a San Petersburgo donde continua su labor periodística para ABC. Es 1916 y es asesinado Rasputín, símbolo de la decadencia de Zarismo, Rusia pasa por momentos muy difíciles, es un país en crisis y eso hace difícil la llegada de las crónicas, las noticias llegaban tarde pero a pesar de ello seguían teniendo vigencia. Los bolcheviques encabezados por Lenin organizaban la revolución que acabó con la caída de los Zares. Sofía fue testigo de excepción en aquellos días en que el mundo fue conmovido.

Su avidez por informar la llevó a entrevistarse con el mismísimo León Troski en su despacho en la sede del gobierno popular – Instituto Smolny- dicha entrevista aparecerá luego en el ABC.

Como mujer comprometida con su época y también para poder alimentar y sufragar las necesidades de ella y de sus hijas, escribió crónicas y opinó acerca de cada uno de estos episodios de la historia europea de la primera mitad del siglo XX. Colaboró además en periódicos como La Época, El Liberal, El Mundo, El Imparcial de Madrid; en la revista Galicia, en otras publicaciones gallegas y en prensa internacional como la Gaceta Polska y The New York Times.

Publicó novelas, cuentos, una comedia, y más de 1200 artículos. Su producción literaria, de narrativa, poesía y teatro fue muy

prolífica. Incluyen cuatro colecciones de poesía, cinco novelas, ocho novelas cortas, relatos cortos, una obra de teatro, un libro infantil y ocho volúmenes de comentarios sociales, culturales y políticos, además de más de mil artículos entre publicaciones gallegas, españolas, hispanoamericanas y polacas. Impartió numerosas conferencias sobre la situación de la mujer y relaciones internacionales, tanto en España como en Polonia, tradujo obras clásicas desde el polaco y el ruso para el castellano. Como periodista y cronista destacan los artículos publicados en ABC entre 1915 y 1936 y los títulos "La mujer española en el extranjero" (Madrid, 1910), "De la Revolución Rusa" (Madrid, 1918), "Impresiones de una mujer en el frente oriental de la guerra europea" (Madrid, 1919), "La revolución bolchevique", "Diario de un testigo" (Madrid, 1920) y "El martirio de Polonia" (Madrid, 1946).

En el momento de la fundación de la Real Academia Galega, Sofía Casanova ya tenía trabajo y reconocimiento a escala mundial, lo que motivó que fuera nombrada miembro correspondiente de este organismo y que el 16 de diciembre de 1952 se le concediese por unanimidad el título de Académica de Honor.

En 1919 Sofía había conseguido llegar a España en un tren militar su visión sobre los comunistas había cambiado, no le gustó las maneras en que se llevó el proceso revolucionario donde los bolcheviques fusilaron a dos de sus cuñados. En su país fue recibida y celebrada por los sectores mas conservadores y en Coruña tuvo un extraordinario recibimiento del que siempre se sintió agradecida.

Sofía se manifestó y tomó partido en una postura pacifista y antibélica, así lo expresó de manera contundente en los escritos, que hizo para la prensa y que se publicaron reunidas en el libro "De la guerra" en el año 1916.

Su residencia última es Polonia, la Segunda Guerra Mundial y la posterior declaración de la República Socialista de Polonia la dejarán atrapada dentro de un sistema político que ella combatiré. En la casa de su hija mas joven en la ciudad de Poznan vivió hasta el día de su muerte en 1958.

Esta Sofía Casanova, es otra de las grandes mujeres olvidadas, su obra y su gran pasión humana valdría un mejor reconocimiento por la historia.

María Casares





Residente privilegiada

“Las líneas puras y nítidas del invierno se difuminan ya. Es el momento de los últimos sueños de la noche; y en esa duermevela, justo antes del despertar, en esos limbos en que el trazo del dibujo se borra y donde la nueva forma vacila, en esos parajes calcinados en que la vida rebulle ya bajo la ceniza, estallan de repente las llamas amarillas de los primeros junquillos; contra la pared de la casa de al lado de la puerta de entrada, largas hojas puntiagudas prometen los tres únicos tulipanes que crecen en este lugar.”

Cuando conocí hace años la obra de Albert Camus, nadie me habló de esta María excepcional, entrar en sus memorias es para mi suerte, un verdadero embrujo, conocerle a través de ellas es un lujo, es conocer otra parte bella del alma humana. No conozco ahora muchas personas que se atrevieran a hablar de sus experiencias en el exilio con tanta exactitud.

“ Mi patria es el teatro, y mi país de origen la España Refugiada”.

Esta María nació llamándose Maria Victoria Casares Quiroga, en la Coruña un 21 de noviembre de 1922 y pocos han

tenido tanta puntería como ella, para morir justo después de celebrar su 74 cumpleaños un 22 de noviembre de 1996.

Fue una actriz de ley, que triunfó en el exilio y únicamente en el exilio de Francia, donde residía por ser hija de Santiago Casares Quiroga aquel insustituible padre que le leía cuentos Poe, había sido Ministro, figura consular del autonomismo gallego, durante la presidencia de Manuel Azaña, que resultaría el último gobierno de la República española, éste se quedó luchando hasta el fin de la guerra, a Francia marchaban en noviembre de 1936, la esposa y la pequeña María, con apenas 14 años, entrando en la adolescencia.

Contaba María Casares que la primera vez que fue al teatro en su vida, a poco de llegar a Madrid, en las horas más felices de la República, desde sus lares natales, padre y madre la habían llevado a ver, precisamente, Yerma, protagonizada por Margarita Xirgu.

Estudió interpretación en el Conservatorio de París, en el que había conseguido entrar en 1941 a pesar de sus dificultades con el idioma. Debutó en 1942 en *Deidre des douleurs* (de John M. Singer), transformada muy pronto en una de las figuras de la vanguardia escénica. Musa de importantes escritores y cineastas El primer papel profesional que obtuvo fue en *La Celestina*. En octubre de 1943 representó con gran éxito la *Ariadna* el personaje, de Georges Neveux en *El viaje de Teseo*.

Al año siguiente conoció a genial poeta y dramaturgo Albert Camus, con quien mantuvo una relación sentimental hasta la muerte de éste en 1960. Excepcional el capítulo cuando conoce en París, a Camus, en su libro de memorias. Refiriéndose a él, entre otras cosas dice:

“-otras fragilidades difíciles de captar que le hacían, en cierto aspecto, grácil y de las que al principio no reconocí sino la más familiar: La vulnerabilidad preñada de fuerza que da el exilio.”
(Albert Camus era argelino)

También a dicho refiriéndose a su idilio con el poeta y dramaturgo: “Ahora bien, esto, aquella complicidad innata, ya no la volví a encontrar en nadie.”



Con el dramaturgo Albert Camus.

A mi modo de ver es una mujer trepidante con ensordecedor adelanto en el tiempo, una de esas mujeres que bien vale la pena conocer.

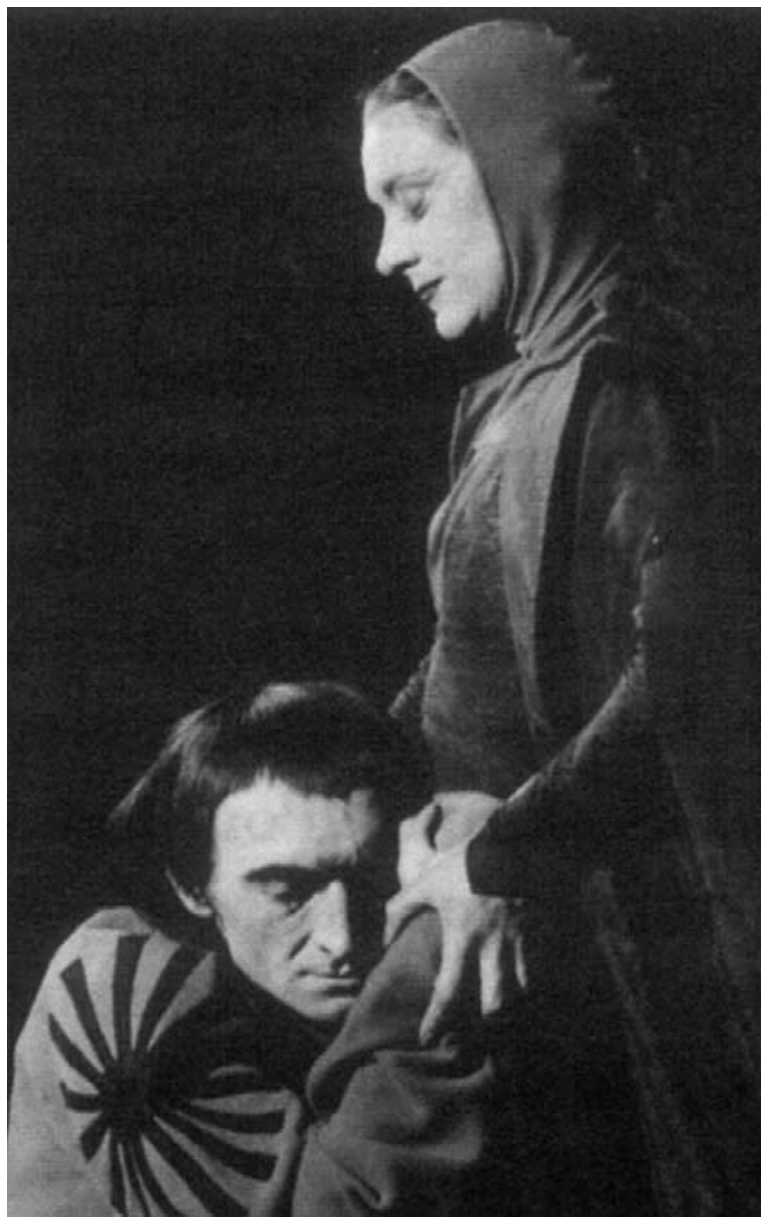
María ha hecho una disertación exquisita sobre el sexo y la pasión:

...¡ A Dios gracias!¿Qué hubiera sido entonces de los senderos profundos, los sobresaltos secretos, los acercamientos ávidos y reticentes, el canto ronco. Los juegos eléctricos, los vértigos, la dolorosa tensión en las entrañas, el deseo voraz y contenido que transfigura al otro, al mundo y a uno mismo__que aguza la voluntad en querer__ en la espera del encuentro; y al fin, ese salto fijado en el espacio y el tiempo, el acto de amor, divino trampolín para saltar y asir, los dos en uno___el relámpago de eternidad en que todo y nada se confunden__

Protagonizó varias obras escritas por Camus, claves del existencialismo como *El malentendido*, *Estado de sitio* y *Los justos* y representó obras de Sartre, Jean Anouilh, Jean Cocteau, Genet y Claudel, convirtiéndose en la inspiración del existencialismo francés. En 1949 se convierte en la primera intérprete no francesa en ser admitida en la histórica compañía entra *Comédie Française* y cinco años más tarde en el *Teatro Nacional Popular* (TNP), compañía pública con una fuerte preocupación social. Participó en la creación del prestigioso Festival de Teatro de Aviñón. María Casares interpretó a Lady Macbeth, María Tudor, Ana Petrova, etc. en obras de Shakespeare, Victor Hugo y Antón Chéjov, entre muchos otros. También demostró su gran talento en *Peer Gynt*, de Ibsen, y en *Hécuba*, de Eurípides

En el cine se inició con un papel secundario en una película de Marcel Carné, *Los niños del paraíso* de Marcel Carné y poco después, en 1944, protagoniza *Las damas del Bosque* de Boloña de Robert Bresson y se hizo muy popular, pero en España fue silenciada, (tal vez porque su padre fue un antifranquista?).

En 1977 volvió a España para representar *El adefesio* de Rafael Alberti en Madrid y Barcelona. Ella misma dice de esta ocasión: ..., la noche de San Silvestre representaba la obra de Rafael Alberti –El adefesio– y encerrada en un teatro, cuando llegó el entreacto, me tomé las uvas en escena, ante unos espectadores hastiados...



haciendo teatro en París.

Valdría la pena recordar otra frase:

Me ancló a España, mi fidelidad. ¡ Ah! No es que la hubiese olvidado. Estaba en mi como mi propia sustancia y mi impulsión primera y última...

Son inolvidables sus intervenciones en filmes como La cartuja de Parma, de Christian Jacque; el tan peculiar Orfeo de Jean Cocteau en 1950, (con quien más tarde reaparecería en El testamento de Orfeo) y no muchos títulos más. En la década de los noventa se la volvió a ver en La lectora, de Michel Deville.

En 1975 adquirió la nacionalidad francesa.. En 1989 consiguió el premio Moliere a la mejor actriz de teatro y fue nominada a los César. Recibió del gobierno francés el Premio Nacional de Teatro, y en España, la Medalla al Mérito de Bellas Artes. Obtuvo el premio Segismundo de la Asociación de Directores de España. También se le concedió el título de hija predilecta de La Coruña y la medalla Castelao. En 1980 publicó su libro de memorias, Residente Privilegiada.

María nunca digirió muy bien el éxodo y así habla de su esfuerzo por adaptarse.

... Son astucias que enseña el desarraigo__ otros métodos de enseñanza obligatoria__ cuando el tiempo apremia hay que avanzar, saltar las rodadas, reprimir, desatar, atar, correr, para tragar, asimilar, ponerse al unísono...

La ciudad de Buenos Aires la aplaudió en tres temporadas. Una ocasión en francés con el TNP, donde hizo Ruy Blas, de Victor Hugo, junto a Pierre Brasseur y luego, una vez bajo la dirección del argentino Jorge Lavelli en el Coliseo, con Divinas palabras, de Ramón del Valle Inclán, al frente de un elenco que también integraba Carlos Estrada. La otra, en el San Martín, con Yerma, de García Lorca, junto a Alfredo Alcón y dirigida nada mas y nada menos que por la Xirgu.

“..., después de haber bebido en Buenos Aires las aguas vivas de un afecto que ni siquiera hoy deja de renovarse__...”

Y como ya he dicho antes un 22 de noviembre después de despedir a los invitados de su cumpleaños se fue a dormir y seguro despertó en otros escenarios pero ya no en los de esta tierra, y se fue con un aplauso definitivo. María Casares aceptó que los premios de teatro de Galicia llevaran su nombre, pero la muerte (esa misma que representara en Orfeo y que la invitó de viaje) le impidió asistir a su primera edición, en 1996.

“Me gustaría morir lentamente, en estado de alerta”
dejó escrito



con Camus y otro actor.



Residente Privilegiada.

Rosa Chacel





La intelectual que espera...

La niña tan despierta y a la a vez con sueño y mirada de poeta, a sus escasos 9 años va a vivir con su abuela materna a Madrid, en el barrio de Maravillas el mismo que años mas tarde ilustra en su obra homónima. Su madre, maestra, le proporciona una cuidada formación primordial en la casa, teniendo en cuenta la delicada salud de **Rosa**.

La **Chacel** estudió dibujo con Fernanda Francés en la Escuela de Artes y Oficios de la calle de la Palma y en la Escuela del Hogar y Profesional de la Mujer y se inscribió luego en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, que dejó en 1918. En ese momento comienza a vincularse con la bohemia literaria de los cafés madrileños: el Granja del Henar y la Botillería de Pombo, y también el Ateneo de Madrid.

Conoció en 1921 al pintor Timoteo Pérez Rubio («Timo»), y se casó con el, así tuvo un hijo al que llamó Carlos. Entre 1922 y 1927 viven en Italia, gracias a una beca conseguida por su marido en la «Academia de España» de Roma. En 1930 escribe su novela Estación ida y vuelta.

En 1933 se encuentra seis meses sola en Berlín, reponiéndose de la crisis existencial y creativa que le causa la muerte de su madre.

En los años formativos absorbe el influjo de Proust y del excelente Joyce de Retrato de un artista adolescente, pero también de Freud y Nietzsche. Entra en el círculo de Ortega y Gasset. Publica en la Revista de Occidente dos relatos (Chinina Migone, 1928, y Juego de las dos esquinas, 1929) y el ensayo Esquema de los problemas culturales y prácticos del amor (1931), y también en La Gaceta Literaria.

Con el estallido de la Guerra Civil, Timo Pérez Rubio se enrola y Rosa Chacel firma el Manifiesto de los intelectuales antifascistas, colabora con la prensa republicana y trabaja como enfermera. Ahora es un poemario A la orilla de un pozo (1936).

Con el hundimiento de la situación militar decide el envío al exterior de las obras del Museo del Prado, una responsabilidad que se encarga a Pérez Rubio. Rosa con su hijo inician su periplo hacia Barcelona, Valencia y luego por fin, a Francia, con un breve lapso de tiempo que pasan en Grecia, donde son hospedados por Nikos Kazantzakis.

Ya después de la derrota, toda la familia, se marcha a Brasil, con intermitentes estancias en la seductora ciudad de Buenos Aires.

En 1941 relata su novela Teresa. Sobre la amante de José Espronceda, le había sido encargada por Ortega y Gasset para su colección “Vidas extraordinarias del Siglo XIX”.

Colabora en el exilio con revistas y suplementos literarios y lleva a cabo traducciones del francés y el inglés. La situación económica de la familia es comprometida. De esta época son los cuentos de Sobre el piélago (1952)

Su regreso a España tiene varias etapas, comenzando en Nueva York con una beca Guggenheim (1959–1961). La mejora financiera le permite volver a España, donde permanece hasta 1963. Cuentos Ofrenda a una virgen loca (1961). Un segundo viaje de promoción literaria tiene lugar en 1970.

Se instala definitivamente en la España que le vio nacer en 1973 con una beca de la Fundación March para terminar Barrio de Maravillas, aunque viaja periódicamente a Río de Janeiro, y se afianza definitivamente tras la muerte de Pérez Rubio en 1977. Esta última etapa es la más fecunda desde el punto de vista literario.



Alemania 1933



Buenos Aires 1950

Desarrolló muchos ensayos como Poesía de la circunstancia. Cómo y porqué de la novela (1958), La confesión (1971), Los títulos (1981) La lectura es secreto (1989) entre otros, escribió varias novelas entre las que figuran Memorias de Leticia Valle (1945). Filmada en 1980 por Miguel Ángel Rivas. La Sinrazón (1960), Novelas antes de tiempo (1981) y Acrópolis (1984).

Le fue otorgado en 1987 el Premio Nacional de las Letras Españolas, la hicieron en 1988 Hija Predilecta de Valladolid, le concedieron un Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Valladolid en 1989, y fue Premio Castilla y León de las Letras en el año 1990.

La muerte la asedió, en Madrid, el 7 de agosto de 1994.

Narciso

¿Dónde habitas, amor, en qué profundo
seno existes del agua o de mi alma?
Lejos, en tu sin fondo abismo verde,
a mi llamada pronto e infalible.
Nuestras frentes unánimes separa
frío, cruel cristal inexorable.
Zarzas de tus cabellos y los míos
tienden, en vano, a unir lindes fronteras.
Sobre el mío y tu cuello mantenido
un templo de distancia en dos columnas
silencio eterno guarda entre sus muros;
nuestro mutuo secreto, nuestro diálogo.
Silencio en que te adoro, en que te encierras,
recinto de silencio inaccesibles
y lugar a la vez de nuestras citas.
¡Siglos espero frente a la cruenta
muralla dura que lamento inerme!
Eternidades entre nuestras bocas



Su vuelta a España.



Estatua sentada en un banco de la Plaza del Poniente de Valladolid.

a cien brisas y a cien vuelos de pájaros.
¿Para qué pies que hollaban la pradera
jóvenes, blancos corzos corredores
si no me llevan hacia ti ni un punto?
¿Para qué brazos tallos de mis manos
si jamás alcanzarán a estrecharte?
¡Límpida, clara linfa temblorosa
jamás en nuestro abrazo aprisionada!
¿Para qué vida, en fin, si vida acaba
en el umbral de la mansión oscura
donde moras sin hálito, en el vidrio
que con mi aliento ni a empañar alcanzo?
¡Oh, sueño sin ensueño, muerte quieta
lecho para mi anhelo, eterno insomne!
¡Único al fin reposo de mis ojos
tu infinito vacío negro espejo!

Rosa Chacel

Aurea Conde





La Reina del Banano...

Conocida como Aurea Gonzáles Conde (Reina del Plátano). Había nacido en la provincia de Orense, en la ciudad de Sobradelo de Valdeorras, en el año 1889. Otra mujer abnegada y trabajadora donde las haya, una comerciante nata.

Entre 1871 y 1920 entraron al Brasil 3.390.000 emigrantes. De ellos 1.373.000 italianos, 901.000 portugueses y 500.000 españoles.

Las condiciones laborales eran muy duras: largas jornadas de trabajo, salarios míseros, etc. En esta etapa comienzan los primeros intentos de organización del movimiento obrero. Con la entrada masiva de inmigrantes italianos, portugueses y gallegos comienzan a llegar las ideas anarquistas y socialistas, que luego se plasmaran en la fundación de los primeros sindicatos, partidos obreros y las primeras luchas sindicales. El primer Centro Galego de Brasil se funda en Río de Janeiro el 6 de enero de 1900, por una escisión del Casino Español. También existía en esta ciudad la Sociedad Española de Beneficencia fundada en 1859.

Aurea a los 17 años emigró sola al país mas grande de América, fue a residir a la ciudad de Santos donde vivió con una amiga de familia conocida y referenciada por su propia familia. Desde ese momento trabajó en diversas actividades, pero por esas cosas de la vida que no me gusta llamarles, casualidad, conoció a Luciano

Castro, otro español natural de Islas Canarias que había puesto allí una pequeña plantación de plátanos en las tierras de Vargem Grande (Guaruja); él también era buceador, su primer trabajo fue la retirada de una carga que estaba, en la época, al fondo del estuario del Puerto de Santos y por este tipo de trabajo consiguió alquilar las tierras donde puso sus plantaciones, también adquirió tierras en el Canal de Bertioaga en el sito de Morriños. Allí montó un pequeño astillero para facilitar su trabajo y se dedicó además a la agricultura: naranja, coliflor y otras verduras, incluso pasto para los animales que servían al destacamento policial en aquel momento.

Los emigrantes gallegos participaron activamente de las huelgas realizadas en 1906, por los trabajadores de la Compañía de Ferrocarriles la cual terminó con la salvaje represión del gobierno y la desaparición de varios líderes sindicales.

En medio de esta convulsión social, en 1907 con solo 18 años Aurea y el señor Luciano se casaron, ella comenzó a trabajar ayudando a su marido en transformar tierras baldías e inhóspitas y pantanosas en tierras salubres y fértiles con grandísimos esfuerzos y de manera tenaz. Usando servicios constantes de drenaje en tierras cultivables para intentar introducir una nueva cultura, desconocida en el Brasil.

Es así como nos encontramos a principios del siglo XX con empresarios gallegos que emprendían una importante y muy significativa, proyección comercial.

A partir de ahora el negocio se hizo próspero, gracias al fuerte impulso de ella que nunca tuvo miedo de la inclemencia del tiempo, al contrario alentaba a su marido, y pasaron de las partidas pequeñas al personal de los buques que atracaban en el puerto y de surtir también al Mercado Municipal, hasta proveer a los buques de tránsito para Buenos Aires (Argentina), más tarde fundaron la sociedad comercial “Castro y Alonso” empresa dedicada a exportar el plátano y siguieron cultivando aún, mas tierras.

Al discurrir de los años comenzó la competencia y aparecieron otras empresas de exportación del plátano lideradas por otros españoles y portugueses.

El 1 de noviembre de 1920 fallece Don Luciano Castro su marido, y ella con solo 31 años, adolorida pero siempre tenaz, asume



Exportacion de café en Santos.

desde ese momento toda la administración y orientación de la organización de la empresa “Castro y Alonso” hasta su cierre 1922.

La división de la sociedad no le afectó mucho, solo restó unas pocas plantaciones. Pero Aurea continuó la cultura del plátano, intensificando la exportación y desarrollando las plantaciones, para el llamado mercado platino (Argentina y Uruguay). Comenzó a incrementar esta cultura también en el litoral y transformó en gran manera la cultura de la exportación.

En 1924, contrae un segundo matrimonio con D Sebero Conde y Conde (comerciante del mismo ramo) quien pasó a cultivar junto a su esposa y la exportación del plátano en todo el litoral de la Bajada Santista, cuando no la única era la principal actividad económica de esa región. Tomando especial relevancia la producción agrícola del plátano en 1931- 1932 que ascendió a 9.771.200 racimos.

A medida que la producción aumentaba se acrecentaba del mismo modo el transporte de los lados de los buques para exportación y en el mercado interno a través de lanchas.

Fatalmente 1938 fallece Sebero Conde y Aurea Gonzáles, viuda de segundas nupcias debe seguir sola con la empresa, pero no se amilanó, amplió las plantaciones de Vargem Grande y adquirió tierras de Río Blanco en Itanhaem.

Desde 1940 Aurea incrementó las exportaciones, efectuó las plantaciones de plátanos en todas aquellas tierras y fue muy reconocida por su extrema dedicación a este tipo de comercio, tanto, que llegó a ser la mayor exportadora del Brasil en esa época, así la llamaron La Reina del Banano.

Pasó a participar en la Empresa de Navegación Luciano Castro y Cia. Ltda., en 1947, una organización que se amplió en los años 1950 y 1951 con la incorporación del servicio de cabotaje de los buques <<Luciano Castro >> y <<Aurea Conde>> que operaban regularmente en los puertos del Brasil, de Uruguay y Argentina.

En la década de los años 50 la exportación del plátano, se extendió a Europa, en países como Alemania, Italia, Holanda e Inglaterra y a través de estos se hizo posible la comercialización en otros países europeos.

Aurea Gonzáles fue una mujer dotada de un espíritu emprendedor y muy caritativa.



Comercialización del platano en el Brasil.



Don Luciano Castro.

A los 68 años, el 25 de junio 1966, falleció. Dejó la empresa a su hijo mayor D. Luciano Castro. La reina, dejó muchísimas propiedades, todo un imperio. Su labor fue reconocida por el Alcalde Municipal de Santos, asimismo su nombre figura en diversos institutos de caridad y desde hace mucho tiempo en Ponta da Praia, uno de los barrios más importantes de la ciudad brasileña, existe una vía pública con su nombre, “Aurea Gonzáles Conde”. Brasil fue para ella su segunda patria.

No hay dudas de que esta estirpe es de un material diferente, una genética totalmente única, a mí la verdad, me maravilla la hazaña de esta mujer que bien merecido tenía su apodo:

La reina del Banano.

Nota: La investigación de esta biografía ha sido un trabajo conjunto con Lois Pérez Leira.

Inés Castro





La reina muerta o la muerta reina... ó la que reinó después de muerta...

Final trágico tuvo esta mujer para poder obtener la gloria...

En la comarca gallega de A Limia en el año 1.320 nace una hermosa Inés de Castro la mujer que reinó después de muerta, algo insólito que nadie predijo, ni siquiera alguien lo soñó en aquella casa de la nobleza, es que era casi imposible imaginar que aquella niña pasaría a ser recordada, en la manera en que lo hizo. Inés protagonizó una de las más bellas leyendas de amor que la historia conoce.

Era la hija de Pedro Fernández de Castro y Aldonza Soares de Valladares, emparentada con la familia real castellana. Su madre murió siendo ella muy niña y con solo 10 años la trasladan a Valladolid, justamente hacia el castillo de Peñafiel, donde creció en compañía de Constanza Manuel, la que años más tarde sería su rival.

Me figuro una niñez normal para aquellos tiempos, en que la mujer acostumbraba a morir joven a causa de infecciones originadas por falta de higiene en los partos, y dentro del contexto de persona beneficiada por su parentesco con la realeza, pese a ser hija natural, cuestión esta no demasiado anormal entonces y casi

reconocida socialmente. Inés fue criada para servir de amiga de juegos de una futura gran dama y fue instruida para desarrollarse en una corte donde la pasión y el poderío eran el aliciente diario.

Constanza Manuel nace en 1.318, dos años mayor que Inés, hija del escritor e infante D. Juan Manuel autor del célebre libro “El conde Lucanor”, intentó con ambición, su padre, casarla a la edad de ocho años con el rey castellano Alfonso XI. Más tarde, y ahora si con éxito, la casa con el príncipe heredero de Portugal al que da tres hijos: María en el año 1.342 la que sobre vive quince años, Luis que nace en 1.943 y que sólo vivió ocho días y Fernando en el año 1.345.

Alfonso IV, rey de Portugal y padre de Pedro I, vivió entre los años 1.325 y 1.357, cuyo reinado se caracterizó por su enemistad y guerras contra Castilla las cuales terminaron en el año 1.339 donde ambas coronas se aliaron para combatir al verdadero enemigo, los musulmanes, y que llevo a la victoria de la batalla del río Salado.

La ya señora Constanza se une en matrimonio con Pedro I de Portugal, llamado El Justiciero, en el año 1.341 y como era de usanza el rey hace su amante a una de las damas de compañía de su esposa, que esta vez tocó ser Inés de Castro. Quizás esta pasión no habría trascendido más allá del recinto doméstico si no se hubiese dado la fatal muerte de Constanza en el año 1.345 al momento de dar a luz a su hijo Fernando, que llegó a ser rey lusitano.

Inés según los que narraban sobre la época era una joven muy bella de ojos claros, mirada suave, y un cuerpo esbelto unido a un fino cuello de cisne. Se dice que nada mas llegar a la Corte portuguesa, impactó a Pedro que quedó prendado para siempre. Inés como es de esperar se sintió halagada y no tardó en darse cuenta de la pasión que despertaba en el Infante. Constanza advierte siempre que el amor de su hombre era de otra mujer, su propia dama de compañía, pero prefiere el silencio y con ella se silencia toda la corte, aquel secreto conocido por todos. Pedro e Inés eran amantes y se amaban con una fuerza tal que ya no existiría poderío alguno capaz de impedir ese amor.

Esta relación de concubinato entre Pedro I e Inés de Castro ponía en peligro la corona de Alfonso IV ya que tras Inés estaban sus hermanos, aliados de Castilla, lo cual unido a los tres hijos naturales que tuvo con Pedro I, Beatriz, Juan y Dionís, más otro que murió tras pocos mes de vida, eran un peligro para la sucesión



Ilustración



El castillo donde oculto su amor.

deseada por el rey si se materializaba y regularizaba la unión de los amantes ya que la rama de los Castro serían los herederos castellanos de la corona portuguesa. Con la aprobación de la corte el rey decretó su muerte, para lo cual se designaron a tres caballeros que serían los ejecutores de la sentencia, sus nombres eran Gonçálvez, Coello y Pacheco. En medio de complicidades y silencios fue el veredicto, que en realidad fue un crimen de estado. Los amantes estaban retirados en una de las más bellas ciudades de Portugal, Coimbra, en la llamada La Quinta das Lagrimas y hasta allí fueron sus verdugos para acuchillarla. Por aquellos tiempos Inés tenía solo 35 años y su muerte en trágico desenlace fue el 7 de enero de 1355 aprovechando la ausencia de Pedro. Lo que no sabía el rey era que los amantes se habían casado en secreto y en la mas estricta intimidad, un año antes oficiando la romántica ceremonia el obispo de Guarda, jurándose amor eterno.

Tras el asesinato de Inés, Pedro se alzó contra su padre y acaudilló un levantamiento popular que sumió a Portugal en una larga guerra civil que terminó poco antes de ser coronado tras la muerte de Alfonso IV en el año 1.357. Los ejecutores de la muerte de su amada fueron ajusticiados, excepción hecha de Pacheco, que huyó refugiándose en la corte papal del Avignon. Pedro proclamó su matrimonio de manera oficial y solemne con Inés de Castro, de esa manera obliga a las Cortes de Cantahede que la coronen como reina después de muerta.

En el 1.360 mandó desenterrarla e hizo que el pueblo le rindiera homenaje y reverencia para consecutivamente sepultarla en el monasterio de Santa María de Alcobaça, siendo el propio rey el que dirigió las obras para la construcción del mausoleo, con las tumbas delicadamente talladas a mano constituyendo así una de las obras más auténticas del arte funerario gótico portugués.

Pedro mandó construir su panteón frente al de Inés, no en paralelo como cabía esperar, si no enfrentados por los pies porque quería que el día de la resurrección al incorporarse poder ver primero el rostro de su amada Inés.

Esta es una leyenda de esas dignas de envidiar y ha sido objeto de numerosísimos escritos, versos, obras de teatro dramático, películas, lo mismo aquí en España que en diversas latitudes como es de esperar en Portugal y Francia.



Portada de una revista teatral (la Xirgu interpretó a Inés)

A continuación transcribo del Episodio de Doña Inés de Castro (Os Lusíadas, Canto III, fragmentos 119 y 134, respectivamente.

*Tu, só tu, puro amor; com forza crua,
Que os coracoes humanos tanto obriga,
Deste causa a molesta morte sua,
Como se fora pérfida inimiga.
Se dizem, fero Amor; que a sede tua
Nem com lágrimas tristes se mitiga,
É porque queres, áspero e tirano,
Tuas aras banhar em sangue humano.*

134

*Assi como a bonina, que cortada
Antes do tempo foi, candida e bela,
Sendo das maos lacivas maltratada
Da minina que a trouxe na capela,
O cheiro traz perdido e a cor murchada:
Tal está, morta, a pálida donzela,
Secas do rosto as rosas e perdida
A branca e viva cor; co a doce vida.*



Monasterio

Isabel de Guevara





Muy alta y muy poderosa Señora:

a esta Provincia del Río de la Plata, con el primer gobernador de ella Don Pedro de Mendoza, hemos venido ciertas mujeres entre las cuales ha querido mi ventura que fuese yo la una. Y como la armada llegase al Puerto de Buenos Aires con mil e quinientos hombres y les faltase el bastimento, fue tamaña la hambre, que a cabo de tres meses murieron los mil. Esta hambre fue tamaña, que ni la de Jerusalén se le puede igualar ni con otra ninguna se puede comparar. Vinieron los hombres en tanta flaqueza que todos los trabajos cargaban de las pobres mujeres, así en lavarles las ropas como en curarles, hacerles de comer lo poco que tenían, a limpiarlos, hacer centinela, rondar los fuegos, armar las ballestas y cuando algunas veces los indios les venían a dar guerra --hasta acometer a poner fuego en los versos y a levantar los soldados, los que estaban para ello, dar alarma por el campo a voces, sargenteando y poniendo en orden los soldados.

Porque en este tiempo --como las mujeres nos sustentamos con poca comida--, no habíamos caído en tanta flaqueza como los hombres. Bien creerá Vuestra Alteza que fue tanta la solicitud que tuvieron que, si no fuera por ellas todos fueran acabados; y si no fuera por la honra de los hombres, muchas más cosas escribiera con verdad y los diera a ellos por testigos. Esta relación bien creo que la escribirán a Vuestra Alteza más largamente y por eso cesaré.

Pasada ésta tan peligrosa turbonada, determinaron subir el río arriba, así flacos como estaban y en entrada de invierno, en dos bergantines, los pocos que quedaron vivos. Y las fatigadas mujeres los curaban y los miraban y les guisaban la comida trayendo la leña a cuestras, de fuera del navío, y animándolos con palabras varoniles: que no se dejasen morir, que presto darían en tierra de comida, metiéndolos a cuestras en los bergantines con tanto amor como si fueran sus propios hijos. Y, como llegamos a una generación de indios que se llaman timbúes señores de mucho pescado, de nuevo los servíamos en buscarles diversos modos de guisados porque no les diese en rostro el pescado, a causa que los comían sin pan y estaban muy flacos.

Después determinaron subir el Paraná en demanda de bastimentos, en el cual viaje, pasaron tanto trabajo las desdichadas mujeres, que milagrosamente quiso Dios que viviesen por ver que en ellas estaba la vida de ellos; porque todos los servicios del navío los tomaban ellas tan a pecho que se tenía por afrentada la que menos hacía que otra, sirviendo de marear la vela y gobernar el navío y sondear de proa y tomar el remo al soldado que no podía bogar y engotar el navío...

Verdad es que a estas cosas ellas no eran apremiadas ni las hacían de obligación ni las obligaban, sí solamente la caridad. Así llegaron a esta ciudad de la Asunción que, aunque ahora está muy fértil de bastimentos, entonces estaba de ellos muy necesitada, que fue necesario que las mujeres volviesen de nuevo a sus trabajos, haciendo rozas con sus propias manos, rozando y carpiendo y sembrando y recogiendo el bastimento, sin ayuda de nadie, hasta tanto que los soldados guarecieron de sus flaquezas comenzaron a señalar la tierra y adquirir indios e indias de su servicio hasta ponerse en el estado en que ahora está la tierra. He querido escribir esto y traer a la memoria de V. A. para hacerle saber la ingratitud que conmigo se ha usado en esta tierra, porque al presente se repartió por la mayor parte, de lo que hay en ella, así de los antiguos como de los modernos, sin que de mí y de mis trabajos se tuviese ninguna memoria, y me dejaron de fuera sin me dar indios ni ningún género de servicios, Mucho me quisiera hallar libre para me ir a presentar delante de Vuestra Alteza con los servicios que a S. M. he hecho y los agravios que ahora se me hacen, mas no está en mi mano, porque estoy casada con un caballero de

Sevilla que se llama Pedro de Esquivel. Suplico me sea dado mi repartimiento perpetuo y en gratificación de mis servicios mande que sea proveído mi marido de algún cargo conforme a la calidad de su persona pues él... por sus servicios lo merece.

Nuestro Señor acreciente su Real vida y estado por muy largos años. De esta ciudad de la Asunción y el 2 de julio, 1556 años.

Servidora de Vuestra Alteza, que sus Reales manos besa.

ISABEL DE GUEVARA.

Esta es la epístola de Isabel de Guevara a la emperatriz gobernadora, citada por Ernesto Fitte en *Hambre y desnudeces del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1980.



Segunda fundación de la ciudad de Buenos Aires.

La carta es bien explícita, aquí vemos otra de esas once mujeres que forman parte de una historia con tintes de leyenda o todo lo contrario, no por falta de importancia o veracidad, sino por lo lejano en el tiempo. Sobrevivir al hambre es ya una autentica proeza, luchar en un mudo de hombres, con ellos, contra ellos, al lado de ellos, a la par de ellos y hasta llegar a imponérseles, en esos tiempos la verdad es de alabanza.

Después de la primera fundación de Buenos Aires por Pedro de Mendoza que se fue desilusionado y hastiado de luchar con el hambre y con su propia sífilis contraída en Italia, la pequeña población que quedó, tres años después ya disponía de trigo de maíz y había aprendido a sobrevivir, no obstante en junio de 1541 se procedió al despoblamiento por orden del veedor Cabrera que llegó de España, y en su cumplimiento los habitantes se embarcaron rumbo a Asunción.

Isabel subió el Paraná, la imagino cargada de bultos aunque fuesen harapos, pensando en su próximo destino en busca de la tierra prometida, en busca de la riqueza de las pampas argentinas.

La carta de Isabel es una fuente de enseñanza, ya desde el mismo principio de lo que iba a ser la República Argentina, se empezaron a tejer las tramas de corrupción, de injusticia, de traiciones e impunidades, es una crónica de las horrendas miserias por las que pasaron los conquistadores en los primeros tiempos.

Y pregunto ¿cuál de nosotras las mujeres no hemos tenido que hacer gestiones por nuestros maridos o por un hermano o por un amigo? ¿Cuál de nosotras no hemos a veces tenido que reclamar los derechos del hombre, que en realidad son los nuestros? Ya se ve, desde tiempos inmemoriales, existen hombres que por vergüenza o por dejadez o por millones de otras tantas razones, no piden ni exigen lo que les pertenece y las mujeres somos las encargadas de solucionarlo.

Isabel es otra maestra en el difícil arte de ser mujer.

Adela Escartín





La maestra, mas allá del alma de las cosas...

Aquí se cumple fielmente la máxima de que no se es profeta en su tierra:

Cuando quise investigar sobre esta mujer, casi sufro una conmoción y lo digo sin ambages, mas allá de los datos incompletos que encontré en Internet de la Asociación de Directores de Escena de España, hay bastante poco. Al comenzar las llamadas pertinentes escasas personas sabían de la existencia de Adela, la realidad es que di muchas vueltas al asunto, gasté en teléfono muchísimo, pero mientras más se perdía mas crecía mi afán por incluirla en este libro.

Crecí escuchando el nombre de Adela, en mi casa, ella era una mas de mi familia, aunque invisible, era, esa señora a la que mis padres se referían a veces en medio de una enorme carcajada o bajo un rostro lleno de pudor y embarazo.

“quiero que te sientas como un puñal”

...en la arena de la playa del antiguo hotel Comodoro en la Habana se le escuchaba decir a Adela en la Escuela de Instructores de Arte instaurada por la Revolución Cubana.

Siento a veces el haber aprendido de sus enseñanzas, mi padre Humberto de la Torre y mi madre Aida Rondón Arias

fueron alumnos suyos y más de una vez nos contaban a mis hermanos y a mí, de aquella estafalaria española, de la excelencia y la maestría de sus clases.

Adela, es de (Guía) Gran Canaria del 26 de octubre de 1913 y vivió en la calle Luján Pérez. Es hija del capitán del Regimiento de Infantería de Guía núm. 67, Antonio Escartín Escobar natural de Melilla que en el año 1937 era Comandante del Estado Mayor retirado y María Concepción Ayala Jiménez que es guinense. Sus abuelos maternos también guinenses eran Emiliano Ayala y Primitiva Jiménez y sus abuelos paternos eran Vicente Escartín, natural de Lérida, que luchó en la Guerra de Cuba (1895) y Adela Escobar una bella cubana del municipio Remedios en Villa Clara (Cuba).

Porque a su padre le habían destinado a Madrid se fue temprano de su ciudad natal, en realidad mantuvo “una danza continua” (como la propia Adela me ha dicho) entre Guía, Melilla y Madrid, hasta los 10 años. Su padre fue herido grave en el desembarco de la playa de Alhucemas y entonces la familia quedó entre Madrid y París.

Pero la afinidad por el teatro se inicia en el Colegio de París de (corriente americana de vanguardia) en el que estudia francés, intercambiándolo con el Bachillerato que hacía en Madrid. Tras la Guerra Civil Española debuta en el Teatro Lara como actriz profesional. En los siguientes cuatro años es contratada por diversas compañías importantes, tomando parte en algunas películas, haciendo coincidir este trabajo con sus estudios en el Real Conservatorio de Música y Declamación, de donde se gradúa en el año 1947.

A Nueva York viaja en 1948, proyectándose a continuar su formación académica. Allí cursa estudios en el Dramatic Workshop de Erwin Piscator, donde estudia actuación con Kurt Cerf y Ben Ari (Teatro de Arte de Moscú) y dirección escénica con él propio Piscator y Lee Strasberg. Al mismo tiempo complementa su formación de interpretación con Stella Adler y expresión corporal con Martha Graham y Gertrud Shur. También estudia diseño de vestuario en el Hunter College.

En 1951 viaja a Los Ángeles, donde fusiona estudios en sus dos universidades. En la universidad de California estudia técnicas de cine y televisión y en la Universidad del Sur, guiones y montaje de cine.



Adela en la Yerma de Lorca



Un grupo de alumnos de la Escuela Nacional de Instructores de Arte. (Hotel Comodoro)

Regresa a La Habana (Cuba), en 1952, ya había estado allí, como actriz invitada en varias producciones teatrales. Desde aquí a 1959 trabaja ininterrumpidamente como primera actriz en teatro, radio y televisión, fue actriz exclusiva de CMQ, en empresas privadas y en su propia sala: Prado 260. Cuba está ahora en medio de una vorágine de cambios, ha irrumpido la Revolución con Fidel al frente y Adela es partícipe de este país envuelto en júbilo e ilusión.

Desarrolló como actriz numerosos montajes. Entre sus primeros trabajos en Cuba es digno destacar: Juana en la hoguera de Thomas Mayer, El tiempo y los Conway dirigida por Mario Parajón, Calígula de J.B Priestley, Los endemoniados por Morín; Los monstruos sagrados, dirigida por I. de la Vega, y Vidas privadas, por Modesto Centeno en el Teatro Hubert de Blanck.

Su vocación por la enseñanza comienza con unas clases de actuación que imparte en la Escuela de Interpretación anexa al Ballet Nacional de Cuba, dirigida por Alberto Alonso. A partir de esta experiencia es que funda entonces su escuela privada: Sala Teatro Prado 260. Además de centro de formación, el objetivo de la sala es promocionar el teatro cubano. Ahora, el Instituto Nacional de Cultura pide con asiduidad que los montajes que dirige se representen en el Teatro del Museo de Bellas Artes. A lo largo de este periodo realiza y dirige junto a Carlos Piñeiro, su marido, diferentes espectáculos.

Viaja a México con su compañía en 1958 y participa en el Primer Festival Panamericano de Teatro que tuvo lugar en agosto de 1958, lo que hace con Un color para este miedo, de R. Ferreira.

Es 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana, se crea un Organismo Estatal, el Consejo Nacional de Cultura, y desaparecen las iniciativas privadas. En este periodo se reponen las obras en el Anfiteatro Nacional de La Habana así como en el Municipal de Marianao. Tras realizar varios proyectos con el Consejo Nacional de Cultura, se forma el Conjunto Dramático Nacional para el cual Adela es contratada como Primera Figura. Aquí se reestrenan: Yerma, La casa de Bernarda Alba y Electra Garrigó.

Adela en el año 1960 es designada como profesora de actuación y dirección, por el Consejo Nacional de Cultura de la Escuela de Instructores de Arte. (antiguo Hotel Comodoro). Justo es aquí donde se conocen mis padres y por lo que hoy escribo.



Remedios (Santa Clara)



la CMQ en la Habana.

Desde 1963 hasta 1970, la Escartín, trabaja como Profesora de Actuación y Dirección de la Escuela Nacional de Arte de Cubanacán.

La gallina de Guinea, es una adaptación de leyendas afrocaribeñas, músicas y danzas del mismo origen que dirige en diciembre del 1964 en colaboración con la Academia de Ciencias y el Consejo Nacional de Cultura en el Teatro Mella, un trabajo en el que pretendió, no sin éxito, exponer algunas de las costumbres de la isla como el secretismo la magia y la santería.

En 1965 dirige Casa de muñecas de Ibsen para el Conjunto Dramático Nacional, Teatro Hubert de Blanck y La Cocina de A. Wesker que co-dirige con éste, para el Teatro Miramar.

Desde 1965 a 1966 fue asignada para realizar los montajes de La Traviata y La viuda alegre, para la Compañía Lírica, Teatro García Lorca. Mas tarde forma parte del equipo de dirección del montaje Romeo y Julieta, dirigida por Ottomar Krecja-Svoboda en el Teatro Mella. En 1969 dirige Antígona de Sófocles para la Sala Teatro Elsinor y Mutatis Mutandi (D. Campton), La curva (T. Dors), El Metro (Leroy Jones) para la Sala de Teatro el Sótano y en 1970 dirige Woyzeck de Büchner, Sala Teatro Elsinor, un trabajo de envergadura.

Ese mismo año decide retornar a España, actúa en Radio y Televisión, hace teatro como actriz y toma parte en algunas películas, hasta 1978. En 1974 dirige y protagoniza Te juro Juana que tengo ganas, del escritor mexicano Emilio Carballido en el Pequeño Teatro Magallanes.

De 1978 a 1983 imparte clases en la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid. De 1984 a 1987 es profesora de actuación y dirección en la Asociación Cultural Linterna Mágica de la Sala Mirador donde se realizan diversos montajes de fin de curso entre los que destacan: La gruta, de J. Anouilh, A puerta cerrada, de J.P. Sartre, Viento en las ramas frías del Sasafrás y Esquina peligrosa.

Después de esta vida agitada, Adela Escartín se retiró a cuidar de su madre que sufría el mal de Alzheimer y dejó las tablas, se retiró a vivir del recuerdo de aquel amor que nunca le traicionó, el del teatro. Hace un momento una voz de actriz experta y vivaz me acaba de asegurar que Adela Escartín aún está en pie:



Aida Rondón y Humberto Torres en un ensayo (Comodoro)

—Me ha costado llegar desde la terraza hasta el teléfono pero he llegado y sí, estoy en pie con mis 95 años... —¿quién me solicita?...

Me parece mentira estar hablando con ella, o mejor dejarla que monopolice la conversación. Adela se queja de estar un poco sola, dice que la mejor etapa en su vida a sido la que pasó en América que allá el teatro tiene mas adelante, sé a lo que se refiere y no me queda otra que darle la razón. —Madrid es grande-, me dice con voz grave...

Por otro lado le reconozco que los jóvenes a veces olvidamos a los que nos antecedieron y no damos el valor suficiente a aquellos de quienes aun tenemos que aprender y de esos que aun tienen mucho que dar. Me dice que antes de irse le gustaría hacer algo más sobre lo que sabe de teatro y sobre sus memorias, y la verdad me hace sentir mal el no poder estar cerca de ella para ayudarla en esos deseos.

Mi madre Aida Rondón, agrega que Adela la dirigió en tres ocasiones desde el año 61 en Comodoro - la primera fue El anillo de Sakuntala, una leyenda hindú de la que la propia Adela hizo adaptación y luego de Las Danaides de Esquilo, también actuó para ella en “La Casa de Bernarda Alba” de Lorca, autor al que por supuesto la maestra era muy aficionada.

En sus recuerdos, mi madre confirma el maravilloso relato hecho por Rosa Ileana Boudet en su blog, en referencia a la gran profesional que por otro lado es casi una desconocida en su tierra, concretamente en la dirección:

<http://rosaile.blogspot.com/2006/11/nacida-en-espaa-adel.html>

Aquí reproduzco algunos fragmentos:

...Un apartamento de la calle 26, cubierto de musgos y enredaderas, que en el 58 era muy moderno. Cuando una llegaba al ultimo piso, atestado de libros, plantas y cuadros, Adela-a quien después entrevisté en “Vivir en la piel de otra”- caminaba semidesnuda y se podía tropezar con su tortuga viajera. Su academia fue la primera “casa” de artistas que vi en mi vida, a los trece años. Allí los objetos se reunían en desorden y las plantas crecían si concierto al lado de los cuadros. Entonces no sabía que Adela era un mito...

... Jorge Mañach relata el descubrimiento de su Yerma por el grupo Las Máscaras en el Palacio de los Yesistas, dirigida por Andrés Castro. Adela lo asombra por su “prestancia física, espléndida voz, dominio sobrio del ademán y sobre todo, aquella capacidad de transfigurarse”...

Carlos Piñeiro, su marido director de teatro y televisión, te recibía en la puerta y de pronto, en la penumbra del apartamento, entrabas como a un rito de iniciación. Adela se sentaba al centro y los alumnos la rodeaban sentados en el suelo, los discípulos traían ejercicios de “incorporación” de árboles, animales, accidentes de la naturaleza y “memoria de los sentidos”. Creo que no había mucha teoría sino indicaciones precisas y muchas improvisaciones. Adela comentaba cada uno de los ejercicios y las escenas se interrumpían con imprevistos, hablaba del poder de la concentración y decía que si los actores estaban concentrados podían ser insensibles, por ejemplo al fuego. Y encendía ella misma un fósforo y se quemaba y lo hacía en una especie de conjura y fanatismo. Adela hablaba con una gran fuerza y era una excelente maestra...

Por mi parte y como aquí puedo decirlo creo que si me hubiesen dado a escoger una vida, sin dudarlo, se hubiera parecido a la de ese fantasma del que hablaban mis padres con admiración, ligado a otros grandes de la escena cubana como Vicente Revuelta, esa genial maestra que a través de mis progenitores me enseñó gran parte de lo que hoy sé del teatro, aunque ella no lo sepa, a **Adela Escartín Ayala**.

Es Adela el culto mismo, la exaltación.

Irene Falcon





Fiel hasta la muerte...

“El 27 de noviembre de 1907 nací en el barrio madrileño de Chamberí, llamándome legalmente Irene Carlota Berta Lewy Rodríguez. Pero la gente me conoce mejor con el nombre de Irene Falcón». Cuenta la propia Irene.

Irene Falcón, conocida como la eterna acompañante de Dolores Ibárruri, no fue nada mas “la secretaria” de Pasionaria. Siendo aún adolescente, se fugó con el hombre al que amaba, César Falcón, un intelectual peruano que en 1919 tuvo que salir de Perú perseguido por el Gobierno del presidente Leguía.

Y, aunque es cierto que tuvo la suerte de vivir junto a Dolores los grandes acontecimientos de la historia de España y del mundo durante la mayor parte del siglo XX, hay que decir que participó en ellos enérgicamente, como la mujer soberana y consecuente que siempre aspiró ser.

Recibió una educación liberal en el Colegio Alemán de Madrid, aprendió otros idiomas, y trabaja desde muy joven, primero con Santiago Ramón y Cajal y luego de reportera y editora, corresponsal en Londres de distintas publicaciones españolas en los años 20 y de Mundo Obrero en Moscú durante la época de la KOMINTERN.

Se afilió al Partido Comunista de España a finales de 1932 y entabló su estrechísima colaboración con Dolores Ibárruri en 1934, una relación que únicamente se rompió con la muerte de Pasionaria en 1989.

Irene, participó vivamente en la Guerra Civil pero luego al final de ésta, se exilia en la antigua Unión Soviética, y vio pasar ante sus ojos, la II Guerra Mundial y el estalinismo. Asimismo alternó con la desgracia: el difícil cuidado de su hijo Mayo en las condiciones de la militancia comunista, la represión estalinista que soportó en su propia piel, la alargada esperanza hasta la Transición, el amargo retorno a la España olvidadiza.

Es 1990, Irene Falcón y Amaya Ruiz Ibárruri, junto a un numeroso grupo de personas, crean la Fundación Dolores Ibárruri, y hasta el día de su muerte la dirigió.

La tenaz y perseverante labor de Irene, se descubre su libro de memorias:

Así consta en su último párrafo:

«Lo he hecho porque, si algún interés tiene, es el de hablar con las nuevas generaciones, aunque sea mediante un libro, para que conozcan una, entre muchas, de las vidas que se entregaron al ideal. Porque la memoria colectiva no puede perderse, debe reinvindicarse de forma permanente».

Probablemente exhausta de tanto afán, Irene Falcón dejó de respirar el 19 de agosto de 1999 en Segovia, España.



Con Amaya Ruiz y la Pasionaria.



Siempre al lado de la Pasionaria.



Hnas. Fernández de la Vega





Jimena



Elisa

La Osadía...

Jimena María Francisca Emilia Fernández de la Vega y Lombán y su hermana gemela Elisa Fernanda María del Carmen, nacieron en Vega de Ribadeo, hoy Vegadeo (Asturias), el 30 de mayo de 1895. Eran hijas de Wenceslao Fernández de la Vega y Pasarín, médico, y de Dolores Lombán Cotarelo. Fueron las primeras mujeres en matricularse en la Universidad de Santiago de Compostela (Galicia), Facultad de Medicina; las primeras licenciadas.

Fueron pioneras en la historia del país al convertirse, en los comienzos del siglo XX, en las primeras mujeres licenciadas en Galicia.

La época de universitarias fue ardua y difícil aunque, cuatro años antes de que emprendieran sus estudios, se proclamara un real decreto que liberalizaba el acceso femenino a todos los grados de la enseñanza.

Con enorme distancia de sus precedentes de la Universidad Santiago de Compostela, como Emilia Pardo Bazán, Rosalía de Castro, y Concepción Arenal, las gemelas Fernández de la Vega no precisaron disfrazarse de hombres para acudir a las aulas, de todas maneras, iban escoltadas y sufrieron todo tipo de discriminación desde el ofendido alumnado y del profesorado. Sin embargo esas

inhóspitas circunstancias, solo las acentuaron aun mas como las mejores alumnas de su promoción en la carrera de Medicina.

Jimena se licencia en el curso 1918-1919 con Premio Extraordinario de la Universidad e inicia su doctorado. Su tesis fue dirigida por Roberto Novoa Santos y trata sobre Herencia Mendeliana y sus aplicaciones a la Química, con nota de sobresaliente.

En enero de 1923 le fue concedida la Gran Cruz de Alfonso XII, debido a su excelente expediente universitario; con tal motivo la Tertulia de Recreo de Vegadeo le tributó un homenaje, siendo presidente de la misma Eleuterio Cuervo y secretario Manuel García Álvarez de Ron.

Laboró Jimena, como médico titular del Balneario de Guitiriz (Lugo) y más tarde del de Lanjarón, en Granada, y se convirtió en la primera mujer directora de balnearios de España.

Viajó a Madrid y trabajó con el célebre Gregorio Marañón. Tuvo una intensa actividad científica. Luego partió hacia Alemania, Austria, Suiza e Italia, publicando más de treinta trabajos científicos, llegando a colaborar con su maestro el Dr. Marañón, quien la definió así:

“Mi deseo de lograr un resumen autorizado de los puntos de vista actuales de la herencia fisiopatológica me llevó a invitar a la doctora Jimena de la Vega a que explicase sus puntos de vista ante el público de médicos que concurren a nuestras habituales tareas. Su utilidad, oyéndola, superó a lo que de ella esperábamos.”

Alcanzó, además a colaborar con su maestro escribiendo el capítulo dedicado a la herencia o Patología Constitucional en la obra de Novoa Santos Manual de Patología General.

Fue la encargada del Seminario de Estudios de Herencia y Constitución, anexo a la cátedra de Patología General. Se le concedió el Premio Azbeitua por la Academia Médica Quirúrgica, y de profesora de Hidrología en Madrid, perteneció al Cuerpo Médico de Baños.

En 1953, “Los Amigos del Eo”, residentes en Madrid, le ofrecieron un homenaje.



Jimena y Elisa con sus sobrinas gemelas Lola y Amalia.

Durante muchos años, hasta 1996, una residencia universitaria en el monte Do Gozo del campus universitario compostelano llevó el nombre de Jimena.

Su vida terminó justo en Santiago de Compostela el 20 de mayo de 1984.

En abril de 1996, la Xunta de Galicia y la Universidad de Santiago de Compostela dedicó a ambas, Jimena y Elisa, un “Vitor”, junto a otras tres mujeres que fueron pioneras en sus respectivas facultades. La Universidad de Santiago no tenía, hasta ese instante, ningún “Vitor” concedido a una mujer.

El 10 marzo de 1997 el pleno del Ayuntamiento de Vegadeo pactó dedicar una calle de la villa a las gemelas Jimena y Elisa en reconocimiento a su labor al abrir camino a las mujeres en un mundo de hombres.

En un acto que tuvo lugar el 5 de julio de 1997, sus familiares descubrieron en la antigua calle Tras la Iglesia una placa con el nombre de «Hermanas Fernández de la Vega».



Jimena Fernández de la Vega.



Elisa Fernández de la Vega.

En el año 2005, la Asociación Filatélica Vegadense «Río Suarón» dedicó su 9º Matasellos Especial a conmemorar el 110 aniversario del nacimiento de Jimena y Elisa Fernández de la Vega y Lombán.

La relación completa de las obras de Jimena Fernández de la Vega es la siguiente: La herencia fisiopatológica en la especie humana, 1935; Hidrología y materia biológica: lecciones adaptadas al programa de las oposiciones a médicos hidrólogos, 1946; Memoria sobre las aguas sulfuroso-fluorurado sódicas, frías y radioactivas de San Juan de Guitiriz (Lugo), 1954; Teoría de la herencia y herencia molecular, 1963, y la traducción de Las heces del hombre, diagnóstico funcional de las enfermedades del intestino. Fisiología y fisiopatología de los procesos digestivos... (1941), de Hupke.

Hay que decir también que Jimena quedó al cargo de sus tres sobrinos tras la muerte de su hermana gemela Elisa a la edad de 38 años, Y que ellas eran hermanas de Wenceslao Fernández de la Vega, que también era médico, y trabajaba como director del balneario de Guitiriz, en los límites de Lugo y A Coruña. Este a su vez es el padre de la vicepresidenta primera, del actual gobierno de España dirigido por Rodríguez Zapatero la señora María Teresa Fernández de la Vega.

Carmen García Bloise





La secretaria de la paz

Siendo una adolescente de 15 años Carmen García Bloise, tal vez atraída por la belleza del canto de la Internacional o marcada por la propia historia que la precedía decidió afiliarse a las Juventudes Socialistas en su país de acogida, Francia.

Carmen había nacido en un barrio de Madrid en plena Guerra Civil en 1937, su padre tuvo que escapar del pelotón de fusilamiento por sus ideas republicanas y se vio forzado al éxodo, teniendo que dejar a su familia rodeada de tristezas y cuchicheos infames del vecindario que no se cansaba de echar en cara a la niña que su padre había luchado en el otro bando. En 1948 cuando cumplió once años tuvo el regalo de conocer a su padre en París y la familia aunque lejos de España creció y fue feliz, los padres dieron a Carmen dos hermanos mas.

Ya siendo una joven de esas a las que se le ven los pantalones bien puestos, con la fuerza y el carácter de los veinte años, la Bloise ingresa en las filas del Partido Socialista, trabajaba constantemente en contacto con los socialistas exiliados en Francia que se movían en torno a Rodolfo Llopis y fue en 1968 al conocer a quien se convertiría en su gran amigo Felipe Gonzáles en una reunión en Toulouse, que se dio cuenta de que

en el seno del Partido se debía apostar por caras nuevas, había llegado la hora de renovarse y con caras que vivían en España, desde aquí se alineó con esa idea aunque como es de imaginar eso le costó muchos enfrentamientos y bastante serios.

Trabajó como jefa contable de servicio en la fábrica Renault de París y también aquí pertenecía a la UGT, fue elegida miembro de la ejecutiva federal del PSOE en 1972, y cuando en 1974 se celebró en Suresnes el congreso que colocó a Gonzáles al frente del partido, Carmen García Bloise fue designada delegada en París.

En el año 1975 con la caída de Franco, Carmen decide el retorno y al año siguiente empezó a ocupar cargos de responsabilidad en el PSOE, fue readoptada como diputada por Madrid, en este mismo 1976 se celebra el primer congreso en España, es electa secretaria de Finanzas uno de los puestos más importantes de un partido que en aquel tiempo solo aspiraba a la expansión y no al Gobierno. En el 28 congreso en el que Felipe Gonzáles renunció a la secretaría general, a Carmen se le designó miembro de la comisión gestora que debía poner orden en el PSOE, difícil tarea, también debía preparar el congreso extraordinario. En el llamado bis 28, (el congreso extraordinario) a Carmen se le otorgó oficialmente el cargo de secretaria de Organización, dicen que generalmente los secretarios de organización en el PSOE son personas queridas u odiadas.

Tiene mucho mérito haber sido una dirigente muy respetada pues siendo mujer estuvo en la alta dirección del partido, cuando todavía no existía la cuota, ni la ley de Igualdad. Carmen fue una incansable luchadora, visitaba las sedes de los partidos en las provincias a las que dio su apoyo y aprobación, ayudándoles y participando de las asambleas, conferencias y festejos que se dieran en las distintas formaciones, fue la Bloise una figura clave en la época de la transición y en los primeros años de la democracia.

Estaba casada con Rafael Robledo Roa, y a la par de su vida familiar trabajó intensamente en cuestiones organizativas, de finanzas y en defensa de los derechos de la mujer. Estuvo muy ligada a los problemas de las migraciones y por ello fue partícipe en la creación de la Fundación Españoles en el Mundo, era de esperar ella fue marcada toda, por la dramática suerte del exilio.

Carmen entró en un quirófano en el mes de diciembre de 1993 para transplantar su hígado, tal vez deshecho por la propia

lucha de la vida y asistió con una mascarilla antiséptica al XXXIII Congreso de Marzo de 1994, el Presidente, su amigo que siempre la respetó. Felipe Gonzáles no quiso prescindir de ella y la incluyó de nuevo en las filas ejecutivas del Partido, fue diputada en las Cortes Constituyentes hasta el día de su tránsito.

Parecía recuperada cuando en junio del 94 tuvo una recaída y hubo que practicarle un nuevo trasplante en el Hospital Gregorio Marañón, fue aquí donde finalmente el Partido Socialista perdió a una de sus Damas de Hierro, una de sus mejores pilares, el 13 de julio de 1994.

Dirigente histórica, así le detallan los políticos:

“Hemos perdido a una gran trabajadora por la causa de los más débiles, que sufrió mucho en su vida e hizo todo lo que pudo”



...con estas palabras despedía a Carmen, el día de su fallecimiento, el ministro de Asuntos Exteriores en ese momento el señor Javier Solana.

Solidaria y magnífica: así dijo de ella un dolido Felipe Gonzáles, cuando la Bloise partió, y como si de un exilio se tratase sus compañeros siguieron contando con sus ideas.

Se le ha definido como un símbolo en el PSOE y en España.

Carmen Romero, la que fuera diputada socialista por Cádiz y esposa del ex presidente del Gobierno, Felipe Gonzáles, con motivo de un mitin-homenaje convocado en Bilbao, en memoria de Carmen García Bloise, le dedicó palabras de afecto y respeto: resaltó el «sentido de partido» de García Bloise. «Cuando hay muchos que estigmatizan los partidos, ella encontró la forma de entregar su vida a una idea sin idolatrar a las personas».

Ellas habían estado unidas por «una amistad estrecha» desde los tiempos del franquismo.

La Romero, se refirió al «rabioso sentido de independencia» y a la disposición de la Bloise a elevar sus críticas allí donde fuera preciso. «Los que la conocíamos bien -subrayó- sabíamos que diría lo que pensaba en los órganos correspondientes, sin ninguna cortapisa»

En su honor, la Fundación Ramón Rubial entrega anualmente el Premio Carmen García Bloise que homenajea a personas destacadas por la ayuda al refugiado, y la verdad no me extraña por que con esta trayectoria cualquier cosa para recordarle sigue siendo necesaria, personajes con esa utópica manía de solidaridad como la Bloise no deberían desaparecer jamás de la memoria colectiva.



La secretaria.

María Guerrero





La Grande...

Es 23 de enero de 1928 una fecha casi mística y en los pisos altos del Teatro de la Princesa está saludando por última vez a su público la gran diva, la ilustre María Guerrero, desde su lecho de muerte. Un público que ya jamás mitigará el entusiasmo, que jamás la olvidará tras los funerales, sus seguidores lo mismo aristócratas que plebeyos la perpetuarán en su recuerdo. Así es como una enfermedad en el hígado pone fin a la agitada y trepidante vida de esta actriz de excepcional figura de la España teatral de finales del siglo XIX y principios del XX. Hija de un notorio decorador de la época, un hombre con gusto artístico refinado, el señor Ramón Guerrero el precursor y primer mecenas de María, es quién sufraga sus clases de inglés, francés, declamación y hasta música, sensible al marcado interés de su niña por la actuación, solicitó la cooperación de su conocido el director escénico Emilio Mario que tenía compañía propia. He aquí donde con 18 años en un otoño de 1885 debuta una joven María Guerrero revelándose con toda la entrega de una actriz enérgica y comprometida con el teatro.

Después de haber disfrutado como espectadora de las representaciones de las principales compañías españolas y extranjeras y como discípula en unos cursos de arte dramático de la célebre actriz Teodora Lamadrid, es ahora ella quién alcanza la calurosa

simpatía del público con la obra *Sin familia* de Miguel Echegaray en el Teatro de la Princesa de Madrid que más tarde acabaría siendo de su propiedad.

Muy pronto interpretó papeles importantes en las obras de los autores más conocidos tanto de la época como de los clásicos. Solo tardó 5 años para proclamarse primera actriz con la obra *El vergonzoso en palacio* de Tirso de Molina en el Teatro Español de Madrid, donde también presentó con Ricardo Calvo varias piezas de José Echegaray, de las que se distinguen: *Mancha que limpia*, y *Un crítico incipiente*, entre otras.

Incitada por Emilio Mario, viaja a París y recibe allí clases de Coquelin, es notable su actuación con la mundialmente conocida Sarah Bernhardt con la que además de compartir escenarios, comparte un modelo interpretativo altisonante muy a tono con el gusto de aquel tiempo. A su regreso a España ya con ese aire solemne y ese acento sublime que parece irradiar, actúa en el Teatro de la Comedia de Madrid y con la compañía de Mario estrena: *La loca de la casa y Realidad* de Benito Pérez Galdós, también *Sic vos non vobis* de Echegaray así como muchas otras obras.

María ya es capaz de con pocos gestos, lograr de manera definitiva la esencia de sus disímiles personajes, hecho éste que anima al dramaturgo José Echegaray a escribir para ella la obra *Mariana* en 1892 y no fue el único para quien resultó ser inspiradora musa por su melodramático aspecto a la hora de interpretar mujeres de diversa

condición con total naturalidad fuera de lo común en ese tipo de teatro donde en general se imponía un cierto exceso gestual y vocal por todos los actores.

Por otra parte la actriz seduce con su encanto a un joven galán, Conde de Lalain, conde de Balazote y marqués de Fontanar, arruinado aristócrata y también actor, Fernando Díaz de Mendoza que termina casándose con ella el 10 de enero de 1896 con quién además de constituir una familia, constituye compañía propia que muy pronto se convierte en garantía de éxito, la Compañía Teatral Guerrero- Díaz de Mendoza.

Ya desde el año 1897 María Guerrero siente especial predilección por la ciudad de Buenos Aires en la Argentina, ella y su



Teatro Cervantes en Buenos Aires.



Con Fernando Díaz de Mendoza.

marido viajan allí continuamente cosa que comenzó a dificultar el cumplimiento de un contrato que éstos tenían con el Ayuntamiento para la explotación del Teatro Español de Madrid y lo que casi obligó al empresario y actor marido, Fernando Díaz de Mendoza a comprar el Teatro de la Princesa para poder alternar a su conveniencia las giras de la compañía con las temporadas en Madrid.

En 1898 realizan excursiones artísticas por Francia e Italia, llevando sus obras a París, Milán, Turín, Génova y Roma. Pero Maria y Fernando, que desde aquí es casi imposible separar sus biografías, son atraídos enormemente por la efervescencia artística de una Buenos Aires envuelta en un aire de tangos nostálgicos y encendidas tertulias, era la otra Europa, la del lado más apasionante y romántico, perfecto sitio para engendrar a sus dos hijos, Fernando y Carlos, éste último, años más tarde hizo en la citada ciudad su debut como actor en el año 1916.

Maria tenía 30 años y un nombre que se asociaba con la renovación del arte dramático y escénico, ilusionada por el fervor del público y sus viajes triunfales por América, la actriz soñaba con tener también su teatro en Buenos Aires. Convirtió el sueño en proyecto y puso proa hacia su realización y en 1918, los diarios anunciaron la construcción del teatro de los esposos Guerrero-Díaz de Mendoza en el terreno de la esquina de Libertad y Córdoba. Ambos actores se lanzaron a la empresa con pocos recursos, pero comprometiendo hasta al mismo rey de España para que todo el país trabajara sin condiciones. Tanto se entusiasmó Alfonso XIII con este proyecto que se constituiría en alta tribuna del arte y del idioma castellano, que aprobó su realización y ordenó que todos los barcos de carga españoles de su gobierno que llegasen a Buenos Aires debían transportar los elementos artísticos indispensables para el Cervantes. Su gran proyecto luego de ser asumido con voluntad y energía, supuso para la economía del matrimonio un fuerte revez, pero fue concluido con grandeza, el Teatro Cervantes en la mismísima capital argentina, un estupendo y fastuoso coliseo. La inauguración del Cervantes el 5 de septiembre de 1921, tuvo una doble significación. Por un lado, para la Argentina, constituyó un auténtico acontecimiento cultural y social que congregó a artistas, intelectuales, políticos, y a lo más



Sor.

ilustre de la sociedad de principios de siglo. El evento mereció un despliegue excepcional por parte de la prensa porteña. Por otro, fue la cristalización del sueño más anhelado de la actriz que representó aquí todo un amplísimo y vasto repertorio teatral.

Como personalidades distinguidas, supieron elevar la dignidad de los artistas dramáticos de España a la condición de “señores”, la que aun conservan gran parte de los artistas españoles, se debe a ellos, que sacaron del ambiente de farándula a esa clase de artistas que antes no quisieron destacarse.

Con María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza se dio el caso único de una distinción especial de los reyes de España. Alfonso XIII profesa al matrimonio de artistas un afecto, y no es un afecto de rey a artista sino de amigos. Toda la aristocracia española estaba vinculada con Fernando Díaz de Mendoza, quien se tutea con los próceres de más alcurnia que figuran.

El triunfo para nada les fue ajeno, no debe extrañarse la fortuna de la que gozó el matrimonio poniendo de relieve el atractivo de ambos en taquilla, es por ello que el 20 de marzo de 1908 María Guerrero se convierte junto a su esposo en propietaria del Teatro de la Princesa de Madrid, con ellos se inicia en éste una etapa de máximo esplendor que sin duda provoca admiración y respeto ya por el hecho de que realizaran importantes estrenos de autores como Jacinto Benavente, Guimerá, Pérez Galdós, Muñoz Seca, Álvarez Quintero, Valle Inclán, por lo que se advierte en su repertorio que supieron combinar el drama y la comedia de manera única, también con autores de la talla de Calderón y Tirso de Molina.

Ella se destacó por sus papeles trágicos para los que demostró sobradas y excepcionales cualidades pero su repertorio abarcaba todos los géneros. Son famosamente aplaudidas sus interpretaciones en Don Juan Tenorio, de Zorrilla, La Dolores de Feliu y Codina, Tierra baja de Ángel Guimerá, y La Malquerida de Jacinto Benavente. Aquélla prodigiosa niña María Guerrero nacida en Madrid el 17 de abril de 1867 hizo que el público español detestara al burlador Juan Tenorio dando vida a doña Inés como ninguna otra actriz lo haría jamás. Es ya la artista-cumbre, por excelencia; la maestra: la inmortal. Su nombre es y será eternamente un galardón de la escena española.



Actuar para vivir.

A día de hoy sabemos que en la época de Primo de Rivera el Estado español adquirió el edificio del Teatro de la Princesa tras la muerte de la divina y lo utilizó como sede del Conservatorio de Música y Declamación, con cesiones ocasionales para funciones teatrales y festivales benéficos ya en 1931 como honra a su última propietaria el Ayuntamiento de Madrid decidió cambiar el nombre por el de Teatro María Guerrero y en estos momentos es la sede del Centro Dramático Nacional.

Fernando Díaz de Mendoza, pocos años mas tarde en la ciudad de Vigo, Galicia, parte al encuentro de su amada, una muerte anunciada pues en vida fueron casi indivisibles aunque ella destacase más. Habían dejado una herencia imperecedera, una estirpe de cómicos de rango y raza. Sus hijos fueron actores Carlos Díaz de Mendoza Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza Guerrero, protagonizando éste ultimo, un episodio de leyenda en el panorama cultural español:

Se cuenta que de joven cayó perdidamente enamorado de una bella y excelente actriz llamada Carola Fernán Gómez, pero su madre una feroz y casi temible María Guerrero nunca aprobó esa relación que incluso llegó a expresar su firme oposición a que su hijo saliera con aquella por su condición de actriz, pero como a veces lo prohibido provoca estragos, de este amor nació, muy a pesar de su abuela que nunca le reconoció, un niño que años mas tarde sus genes le convertirían en un estandarte, en un ejemplo a seguir por todos los creadores, el gran actor, el excelentísimo Fernando Fernán Gómez inscrito así porque definitivamente nunca fue reconocido por su padre aunque sí se conoce que tuvieron mas que un acercamiento. A la muerte de Fernán Gómez con 86 años en 2007 se puede decir con el consentimiento de su viuda la también actriz Emma Cohen que el dato no es superfluo que él proviene de una saga de cómicos y que es nieto de la inolvidable, la irreplicable doña María Guerrero y si ésta no se hubiese opuesto al destino, el también maestro de actores hubiese sido enterrado con el nombre de su padre y de su abuelo Fernando Díaz de Mendoza, que en mi opinión personal de humilde biógrafa tampoco creo que le hiciese mucha falta, pero ya eso es harina de otro costal.

La Pasionaria





“No pasarán”

Controvertida y polémica “La Pasionaria”

La señora Dolores Ibárruri Gómez, murió el 12 de noviembre de 1989 y nació el 9 de diciembre de 1895, después de haber sido una histórica y no menos notable dirigente del Partido Comunista Español. Mucho se ha dicho ya de esta dama.

De familia minera y carlista, conservadora, fue a nacer en Gallarta (Vizcaya), se crió en un ambiente que al favorecer su devoción religiosa y su carácter fuerte, la llevaron a las puertas del convento, su formación escolar hasta los 15 años fue buena para los tiempos que corrían.

Hizo estudios de magisterio pero dejó la carrera y empezó a trabajar como costurera, luego como sirvienta. Hasta dar comienzo a su carrera política a la que entró por haberse casado con un minero socialista llamado Julián Ruiz en 1916, con el que aprendió alguna base de marxismo y del que se separa pasados 10 años.

Primero se hace militante de las Juventudes Socialistas que más tarde crean el Partido Comunista Español concretamente en 1920 el que se integra al Partido Comunista de España en 1921.

Tomó parte en la Huelga general de 1917 al lado del que por entonces era su marido, integrándose a la agrupación socialista de Somorrostro y le acompaña en la escisión procomunista del PSOE en 1919, en 1920 forma parte del Comité provincial de Vizcaya y está en la fundación del Partido Comunista Español.

Es en 1918 cuando por primera vez usa el pseudónimo de Pasionaria, en un artículo publicado en la presa obrera, titulado El Minero Vizcaíno (probablemente este sea el nombre del diario en que publicó y no el nombre del artículo en sí.) además salió durante la Semana de la Pasión del citado año.

Llega a formar parte del Comité Central del PCE en 1930; ya desde entonces ocupa cargos de responsabilidad. En 1931 se traslada a Madrid para ocuparse en la redacción del periódico del Partido, Mundo Obrero. Fue presidenta de la recién fundada Unión de Mujeres Antifascistas, en 1933.

Ese activismo de luchadora tenaz le condujo a la cárcel en varias ocasiones, 1931 y 1933. Recién electa diputada por Asturias en 1936, la sublevación de los militares contra el gobierno de la República amplió su carisma público, y durante la Guerra Civil (1936-39), desarrolla una enorme actividad de propaganda; Su decir en prosa vehemente, sensitivo y bastante conexo la cristaliza como emblema de la firmeza y combatividad de la España republicana.

Durante la guerra escaló al lugar de Vicepresidenta de las Cortes Republicanas en 1937, para este tiempo ya es un mito en una parte de España que la aclama a su paso, ahora hace suyo el lema de “No pasarán” en la defensa de Madrid.

Es 1938 y en Valencia pronuncia una polémica y contundente frase en referencia al POUM “Mas vale condenar a cien inocentes a que se absuelva a un solo culpable”.

Pero después de la derrota militar se exilió en la Unión Soviética (1939-77), donde perdió a su hijo Rubén Ruiz Ibárruri en los combates por la estación central de Stalingrado. Pasionaria, continua allí su labor como representante de España en la Internacional Comunista al lado Georgi Dimitrov y otros.

Al morir José Díaz Ramos en 1942, Pasionaria le sustituyó como secretaria general del PCE clandestino, cargo del que sería

sucedida por Santiago Carrillo en 1960; pero se mantuvo, con el cargo honorario de Presidenta del Partido.

Con la muerte del General Franco y en medio de la transición democrática en España, Dolores decide su retorno, (con marcada convicción estalinista) en 1977 y resultó elegida otra vez diputada por Asturias aunque su papel ya fue más alegórico que efectivo. Hasta que cansada de tanto bregar y de tanto ajetreo político en el otoño de 1989 falleció y fue enterrada en el recinto civil del Cementerio de la Almudena de Madrid.



Con el general Walter.

Es digno de destacar también que la Ibárruri en años de adversidades y aventuras, con su aseverada aptitud política, tuvo la osadía de traer al mundo a seis hijos: Ester (1916-1919), Rubén (1921-1942), Amagoya, Azucena y Amaya (trillizas nacidas en 1923 de las que solo queda viva Amaya) y Eva (1928 que murió a los tres meses.)

Publicó en 1962 sus memorias: El único camino. Ya en junio del 2005 se celebró el XVII Congreso del Partido y la Pasionaria fue nombrada Presidenta de Honor a Perpetuidad.

Algunas citas de sus discursos aunque no son de su autoría, forman ya parte del imaginario colectivo de la Humanidad, como la famosa, “Mas vale morir de pie que vivir de rodillas”. Su protagonismo popular se tradujo en poemas y canciones de Pablo Neruda, Rafael Alberti, Ana Belén y en el vals peruano La pasionaria (compuesto por Alejandro Ayarza).



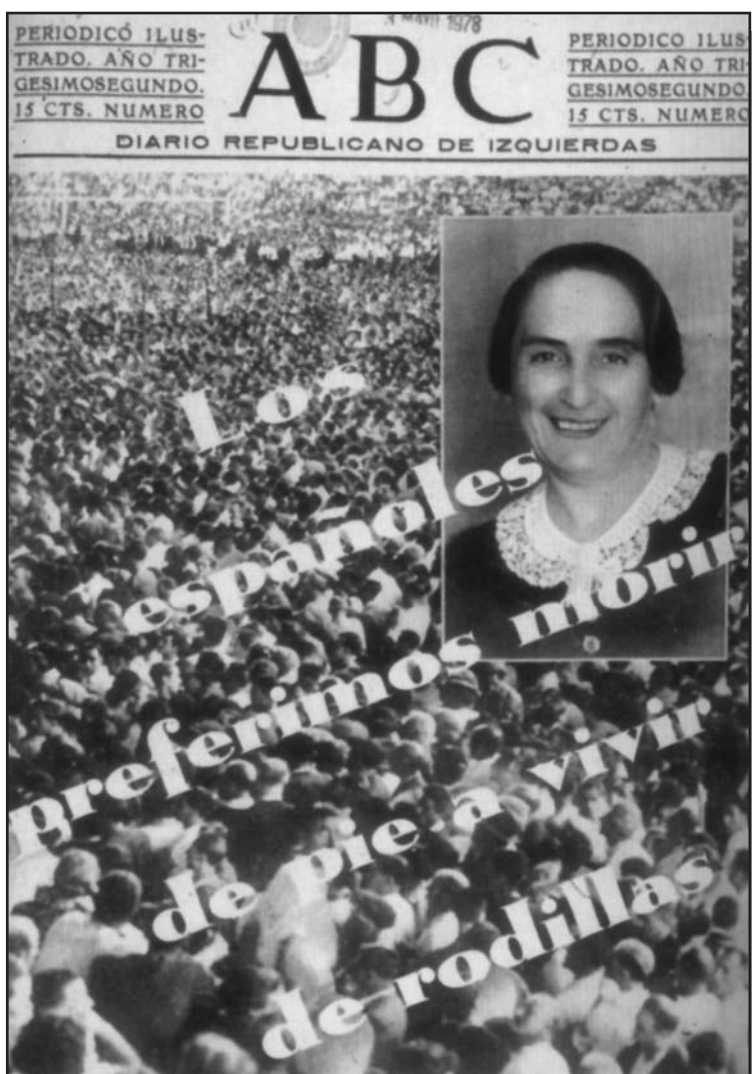
El descanso de un soldado.



Pasando revista.



Con el comunista Vicente Uribe.



La portada del ABC

Victoria Kent





Se lo pues decir / a Victoria Kent /, que lo que es a mí / no ha nacido quién...

Así rezaba un chotis conocidísimo de la época, así que menu-do personaje...

Un todavía invernol 3 de marzo de 1892, nace en Málaga, pero tal vez por vanidad, cambió ella misma su fecha de nacimiento por la de 1897, o sea 5 años menos.(también aparece fechada de nacimiento 6 marzo de 1898).

Su padre, José Kent Román, fue un comerciante de tejidos, y su madre, María Siano González, ama de casa.

En 1917, se encaminó hacia Madrid a estudiar el Bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros, casi empujada por su madre y por relaciones que tenía su padre. Al arribo a la capital se ubica en la Residencia de Señoritas. Ya en 1920 entra en la Facultad de Derecho de la Universidad Central (actualmente Universidad Complutense de Madrid), y estudia la carrera como alumna no oficial hasta su licenciatura en el mes de junio de 1924. Desde su llegada a Madrid se alberga en la Residencia Femenina de Estudiantes, que dirige María de Maeztu, y se paga sus estudios dando clases particulares y en el Instituto-Escuela, también dirigido por María de Maeztu.

Se colegia a principios de 1925 y, aun sin tener un marcado interés en practicar la profesión ante los tribunales, no demoró en tener su primera mediación como abogada defensora.

Llegó su fama en 1930 defendiendo a Álvaro de Albornoz, ante el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, un miembro del Comité Revolucionario Republicano, detenido y procesado junto con aquellos que luego integraron el Gobierno provisional de la República, al tiempo de la Sublevación de Jaca en diciembre de 1930.

Y ojo al dato: Victoria, fue la primera mujer en el mundo en intervenir ante un consejo de guerra, logrando la amnistía de su defendido, logró aquí gran prestigio, su nombre saltó a las páginas de todos los periódicos nacionales y extranjeros, como protagonista de un hecho insólito en aquel entonces.

Incorporada al Partido Radical Socialista, fue designada personalmente por el Presidente de la República Alcalá-Zamora, Directora General de Prisiones, cargo que desempeñó con el propósito de conseguir la rehabilitación de los penados, y que ocuparía hasta 1934 y había sido electa desde 1931 diputada de las Cortes Constituyentes por Madrid.

Sus disposiciones en la Dirección General de Prisiones le dieron una gran popularidad, llegando su nombre a aparecer en un conocidísimo chotis, parte de una revista frívola Las Leandras, que cantaba la popular Celia Gámez: Se lo pues decir / a Victoria Kent /, que lo que es a mí / no ha nacido quién.

Aquel mandato al frente de las prisiones españolas fue muy significativo. Prolongando la labor iniciada en el siglo pasado por la precursora Concepción Arenal, de modo que cuando mandó a retirar todas las cadenas y los grilletes de las cárceles, hizo labrar con el metal obtenido una estatua de Concepción Arenal. Se consagra ahora intensamente a la transformación de las penitenciarías españolas, con la opinión de que la sociedad está obligada a rescatar al que delinque como una persona activa, y que las prisiones son el instrumento para ello. Siguiendo estas pautas, estableció una mejora de la alimentación de los reclusos, consintió la libertad de culto en las prisiones, instauró los permisos por razones familiares, cerró 114 centros penitenciarios por presentar deplorables condiciones, decretó construir la nueva Cárcel de Mujeres de Las Ventas, en Madrid, en la que no



Victoria, la abogada.

constaban celdas de castigo, y constituyó el Cuerpo Femenino de Prisiones, para las cárceles de mujeres, y el Instituto de Estudios Penales, cuya dirección encarga a su maestro Jiménez de Asúa.

Ella junto a Margarita Nelken se mostró en contra de otorgar el voto a las mujeres, con motivo de las disputas para conseguir el sufragio femenino, opinaba que la mujer española era carente en ese momento de capacidad y preparación social y política como para votar de manera responsable, por consiguiente y por influencia de la Iglesia, su voto sería conservador, lo que perjudicaría a los partidos de izquierdas. Mantuvo una polémica al respecto con otra representante feminista en las cortes, Clara Campoamor (citada en el presente libro.) Esto le arrastró a cierta aversión e impopularidad, no alcanzando su acta de diputada en las elecciones del 19 de noviembre de 1933. En 1934 renuncia a la Dirección General de Prisiones.

Durante la guerra civil tomó a su cargo la creación de refugios para niños y de guarderías infantiles. En 1936, en las elecciones, el 16 de febrero, Victoria fue votada como diputada por Madrid, en las listas de Izquierda Republicana, que pertenecía al



Visita a una cárcel de mujeres.

Frente Popular. El gobierno de la República la envió a Francia como Primera Secretaria de la embajada en París, para que acometiera las evacuaciones de los niños. Se quedó en Francia hasta el fin de la guerra, y al terminarse ayudó en la salida de los refugiados españoles hacia América, fue sorprendida por la invasión nazi y no pudo seguir mas allá en su exilio. París fue ocupada el 14 de junio por la Wehrmacht en 1940, la Kent se asiló en la embajada mexicana, y aquí estuvo refugiada durante un año, por



aparecer su nombre en la lista negra entregada por los franquistas al gobierno colaboracionista de Vichy, la Cruz Roja le suministró un apartamento cerca del Bois de Boulogne, subsistió hasta la liberación con una identidad falsa: Madame Duval.

Escribió aquí, "Cuatro años en París", una novela autobiográfica narrada en tercera persona cuyo protagonista, es un alter ego de la autora, de nombre Plácido.

Marchó por fin hacia México en 1948, impartió clases de Derecho Penal en la Universidad, fundó la Escuela de Capacitación para el Personal de Prisiones, de la que fue directora durante dos años. Convocada por la ONU, viaja a Nueva York en el año 1949 para trabajar en la Sección de Defensa Social, con la responsabilidad de estudiar el estado lamentable de las prisiones de Iberoamérica, cargo que dejó poco después por tornarse excesivamente burocrático (estaba acostumbrada a obrar.) En esta misma ciudad instituyó y dirigió la revista Ibérica de 1954 a 1974, en la que publicaba noticias que llegaban de una añorada España para los exiliados republicanos en Estados Unidos. Si bien volvió a su amada España en 1977, regresó a Nueva York, y esperó el resto de sus días hasta su despedida del mundo el 26 de septiembre de 1987.



Victoria Kent preside la Comisión del Ateneo del Partido Socialista, que acude a Palacio.

Maria Teresa León





Fértil escritora, activista política.

“Siento que me hice del roce de tanta gente: de la monjita, de la amiga de buen gusto, del tío abuelo casi emparedado, del chico de los pájaros, del beso, de la caricia, del insulto, del amigo que nos advirtió, del que callado apretó los dientes y sentimos la mordedura... Todos, todos. Somos lo que nos han hecho, lentamente, al correr tantos años. Cuando estamos definitivamente seguros de ser nosotros, nos morimos”.

Y así dejó escrito la exquisita Maria Teresa León.

Nace en Logroño, el 31 de octubre de 1903, hija de Ángel León, coronel del Ejército, y Oliva Goyri; sobrina de Ramón Menéndez Pidal y María Goyri, la primera mujer en España que obtuvo el doctorado en Filosofía y Letras que resultó ser la excelente influencia para la infancia de letras y palabras de Maria Teresa, que más tarde estudió en Institución Libre de Enseñanza y se licenció en Filosofía y Letras.

Como para casi toda esta mujer parece haber sido muy precoz, se casó temprano con Gonzalo de Sebastián en el año 1920 y así llegan sus dos primeros hijos para acompañar sus sueños de niña poeta pero fatalmente su matrimonio no fue del todo feliz y Gonzalo y Enrique quedaron a cargo de su padre tras un disgustado divorcio. Maria regresa con sus padres a Burgos y empieza a

colaborar en el Diario de Burgos con diversos artículos que tratan temas de cultura, actualidad y en defensa de la mujer, firmados bajo el pseudónimo de Isabel Inghirami, también sus discursos reivindicativos en favor de la cultura le comenzaban a dar cierta fama.

Escribe también cuentos para niños, como Cuentos para soñar y La bella del mal amor, que ven la luz en Madrid, donde se establece hacia 1929.

Es en este tiempo en que conoce al que se convertiría en su cómplice de por vida, el poeta Rafael Alberti, “*Surgió ante mí, rubia, hermosa, sólida y levantada*”, para el que va a ser una especie de luz espiritual y también a veces material. En 1933 fundan juntos la revista Octubre, en la que se le publica a significativos escritores y figuras de la cultura a la vez que abre las puertas a otros más jóvenes. Ya en 1932 se habían casado por lo civil y entonces en medio de una convivencia fascinante llegaron los viajes (Bélgica, Alemania, Holanda, la Unión Soviética...), en este último tendrán la oportunidad de conocer a importantes intelectuales como Máximo Gorki.

En Ibiza se encuentran cuando el alzamiento del 18 de julio de 1936 de aquí escapan en aventurera peripecia. Regresan a emplazarse en Madrid en medio de la guerra y María Teresa, toma el cargo de secretaria de la Alianza de Escritores Antifascistas. Crean la revista El Mono Azul. Las experiencias en el Madrid bélico son manifestadas con enorme fuerza en dos novelas: Contra viento y marea y Juego limpio, ésta última de una colosal carga dramática, rigurosa y aguda, de relevantes tintes autobiográficos. En el año 1987 se publicó la primera edición en España de Juego Limpio. Antes no había circulado libremente, pese a haberse editado en Argentina en el año 1959. En esta novela-relato biográfico se recogían experiencias personales y detalles de los momentos vividos en Madrid en la Guerra Civil, aparecían personajes reales, compañeros de la autora, el primero Alberti, y también Neruda, Miguel Hernández, León Felipe, a su lado para ayudar a la narración, héroes de ficción, que hacían el relato más entretenido.

María Teresa León, como una “*libertad guiando al pueblo*”, involucrada en la Junta de Defensa y Protección del Tesoro Artístico Nacional, a través de la que consiguieron salvar de las bombas el tesoro sacro de Toledo y tantos de los fondos pictóricos



Teresa Leon y Alberti, 1934.



Teresa Leon y Alberti.

del Museo del Prado. El teatro, a la vez, seguía entre sus entusiasmos primeros. Textos, dirección, montajes, y también cine.

María Teresa obró como subdirectora del Consejo Central del Teatro, llevo a cabo, importantes empresas teatrales en la España republicana, tanto como autora, como actriz o como directora,

Las enseñanzas que recibió de sus tíos, Ramón y María, notorios estudiosos del romancero tradicional, hallan su lugar de expresión en la confección del Romancero de la Guerra Civil, dedicado a Federico García Lorca, que constituye un trascendental compendio de la poesía anónima del siglo XX.

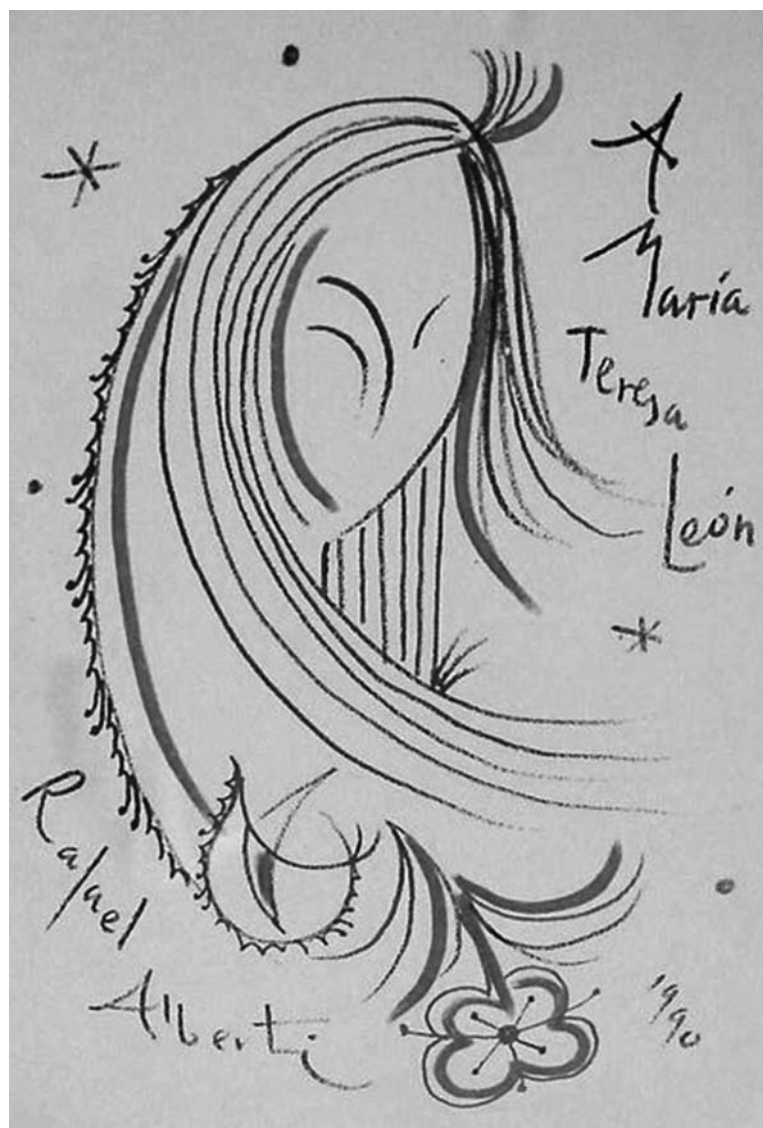
Al exilio: desde Orán a París, los llevó la derrota y viven aquí, hasta finales de 1940, empleándose de locutores y traductores en la radio;

Luego partieron hacia la Argentina, y pasan veintitrés años en los que nace Aitana Alberti León, hoy residente en Cuba. He aquí que María Teresa despliega una extensa faena literaria, es guionista de radio y traductora, también escribe algunas de sus principales obras. Participa en Buenos Aires, en 1944, en el guión cinematográfico, junto con Alberti, de “La dama duende”, obra de Calderón de la Barca, que obtuvo varios premios. También escribió el guión de la película “El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer” (1945). En la década de los 50 efectúan disímiles viajes por Europa y, en 1958, viajan a China, y crea una importante obra: Sonríe China.

En 1963 se instalan en Roma, en el Trastevere, donde ambos, pero sobre todo Alberti, convertidos en figuras célebres y consagradas, concluyen excelentes obras de madurez y calidad. Son los años en los que María Teresa escribe su autobiografía, Memorias de la melancolía, finalizada en 1968. Una obra substancial y muy significativa que deja ver parte de la historia española del siglo XX, el elenco de personajes que compartían la escena de una ciudad sitiada:

"Aquellos salones solemnes y oscuros, pesados de muebles que seguían conservando su negrura a pesar de nuestra risa, fueron durante tres años nuestro escenario".

Con la venida de la democracia, Rafael Alberti y María Teresa León vuelven como tantos otros a España en abril de 1977, pero



Dibujo de Alberti a su amada

ella no puede disfrutar demasiado de la nueva fase española. Aquejada de la enfermedad de Alzheimer, sin ningún recuerdo, pero también sin queja, es ingresada en una clínica en las proximidades de Madrid en la que fallece el 13 de diciembre de 1988.

Incansable María a la sombra del eminente poeta, del gran amor, ineludible sombra, con un papel protagónico tanto en lo íntimo, como en lo sustancial, como certifican las cartas entre ella y su marido, compiladas por su hijo Gonzalo de Sebastián León. En un meritorio intento porque la historia reconozca a su madre como la gloriosa creadora que fue.



Portada de su libro "Contra Viento y Marea".

Remitente: Rafael Alberti

Totoral, martes, junio 1940. “(...) Si tardas demasiado en venir, tendré que escribir una nueva serie de poemas eróticos. Escribeme y cuéntame todo. Aprovecha bien los minutos de Buenos Aires, y ten en cuenta que un poeta soltero, solo en el campo, tendrá que salir el día menos pensado por esos montes, buscando un Axel cualquiera que satisfaga su delhézquica pasión. ¡Para qué más detalles! Después de esto, mil besos y abrazos, Rafael” Totoral, miércoles, junio 1940. “(...) Busca, como puedas, alguna colaboración que nos dé 50 ó 100 pesos al mes, contrata las conferencias y vente a vivir a este rincón, que con los 1.000 pesos que tenemos ahorrados y algo que recibamos de México, podremos aguantar el temporal, que creo no tardará mucho en resolverse. Las noticias de Europa siguen siendo pésimas para los aliados. Si los Estados Unidos y Rusia no entran a favor de ellos, los veo muy requetamal (...)” Totoral, domingo, junio 1940. “(...)Después que termine esta carta voy a comenzar a escribir. Quiero intentar, si me es posible, la distribución del trabajo: por la mañana, si estoy en luz, poemas; por la tarde “Trébol florido” y, después de cenar, las nuevas conferencias (...)” Por el río Paraná. “Queridísimas niñas: Es horrible viajar solo y más en un barco tan bonito y por un río como éste. He dormido muy bien, con bastante cansancio, acordándome mucho de las dos. Me desperté a las cinco pensando en la ovejita de Aitana. Se me achica el corazón cuando pienso en ella y la veo reírse. ¡Qué maravilla! Quisiera sólo escribir para ella en este viaje (...)”

Remitente: María Teresa León

(Sin fechar). “(...) Rafael ¡Vida! se me caen las alas al estar sola. No sé. Al despertarme me doy cuenta de lo mal que se respira cuando se tiene todo el aire para uno solo. He hablado con María Carmen. Losada cena con nosotros. María Carmen ha alquilado un estudio muy bonito. Ahora salimos de nuevo para cobrar 60 pesos de “Sur”. Volveré muy pronto. Me duelen los zapatos con el asfalto. Esta es la ciudad más inhumana del mundo. Me gritan que es tarde. Te escribo a buchitos. Bésame. Te llevaré un perro o dos, todos los libros y nos quedaremos en nuestro escondrijo como dos viejas vizcachas incompatibles con los tranvías y el teléfono. Rafael ¡amor! Te beso. Un poquito desplumadita

ya, pero sí tu Paloma” 9 noche. “(...) creo que me voy a ir el sábado. Me harta Buenos Aires. Todo es incómodo, desesperado. Si salgo a la calle, tengo que tomar taxis porque soy una miedosa y me da miedo caerme y no sé ir a los sitios. Ayer, domingo, me quedé en casa. Busqué los libros. Las maletas azules están rotísimas, ¡bastante duraron! Llevaré los libros en un cajón. No hablo nada más que de irme. Se rien de mí. Totoral me parece un lago precioso. La piel de los hombres está hecha para sentir otra piel si no se duerme y se tiene la mitad de la sangre. No creas que tenemos amigos, sino apariencias de amigos, sombras. Lo único que tiene sangre y huesos es nuestro amor, nuestra costumbre (...)” Lunes 10. “(...) Trabaja horrores, amor precioso, nuestra salvación próxima está en los sauces y los álamos de tu poesía (...)”

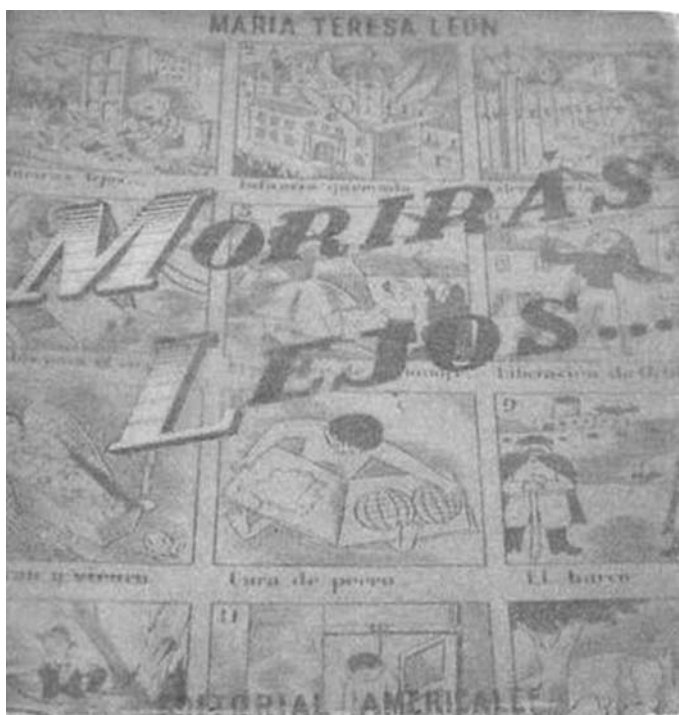
Remitente: Rafael Alberti

Cracovia, 1 diciembre, 1950. “(...) ¿Y Aitana? Le mandé postales. No puedo vivir sin ella, Dios mío. Todo esto, que está muy bien, sin vosotras no tengo ojos para verlo. Te pondré siempre telegramas diciéndote el tiempo que estaré en cada sitio. Me da pena que te gastes el dinero en telegrafarme. Prefiero que os vayáis a Punta del Este. Veo sí, que apenas tenéis dinero. Di a Losada, por Dios, que os ayude, que me pague algún próximo libro, las acciones, lo que sea (...)” Praga, 9 diciembre, 1950. “(...) De este viaje saco la consecuencia siguiente: no puedo vivir sin ti, sin Aitana. Me muero de pena y de tristeza. Todo sería distinto, todo lo hubiera sido. Son muchos años juntos día y noche. Ahora sé cuánto te quiero. Te escribiría cartas que nunca te he escrito y te diría cosas que ya casi no me atrevo. Eres lo único grande que ha habido y hay en mi vida. Te quiero, al parecer, sin grandes efusiones. Pero no es cierto. Paso, a veces, tormentas de las que nunca hablo. Te hubiera, a veces, querido de otro modo, deseado de otra manera. No me atrevo a decirte, a nombrarte muchas cosas. Puede ser que nunca te las diga. Empezamos –horror– a ser casi viejos. ¿Viejos? Quiero que te cuidés mucho y estés otra vez fuerte. Tenemos vida todavía (...)”

Remitente: María Teresa León

La Gallarda, 27 sin ti. “Querido mío: Me mandan tus cartas a esta soledad tan grande y yo lloro y quisiera volar a buscarte. Ya sé que se han concluido los viajes de placer. El único que queda en la tierra es el

de quererte de la noche al día. Y jamás nos separaremos. Yo he vivido sola la angustia cuando entraron los chinos en Corea. Hasta te puse un telegrama a Praga a través de Kunosi, pero Kunosi me dijo que no debía inquietarte. Esto es lo que he hecho, y también sufrir. Cuando llegues intercambiaremos nuestras angustias y las tiraremos al mar (...)” Milán, 4 noviembre, 1963. “Gonzalo, hijo: Estamos en Italia, todo lo de París resultó bien. Van a traducir varios libros y volvemos en diciembre para dar varias conferencias. Enrique –ya os dije– encontró su coche y está muy contento. Aquí llueve. Dentro de unos días saldremos para Roma. Aitana no se queda en París, viene mañana. Es casi seguro que vivamos en Roma en vez de vivir en Milán. Yo no me encuentro muy bien y dicen que el clima tan húmedo y frío hace daño. Siento en los oídos una ‘música extraña’. Viene cuando me tumbo. No me duelen, ‘me suenan’, oigo sonidos. ¿Qué será? (...)”



Maruja Mallo





La Pintura irreverente

Tiene 20 esplendorosos años y viaja a Madrid desde Avilés en 1922 para estudiar en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en donde estudió hasta 1926. Allí se codea con artistas, escritores y cineastas de la talla de Salvador Dalí, Federico García Lorca, Luis Buñuel, María Zambrano o Rafael Alberti, con el que mantiene una relación hasta que este conoce a Teresa León. En 1927 ya es parte de la Primera Escuela de Vallecas con Alberto Sánchez, Benjamín Palencia, Luis Castellanos entre otros y, de la mano de Miguel Hernández, conoce el sentido estético de Castilla la Nueva.

Maruja ha nacido en Lugo(Vivero) un día 5 de enero del año 1902, es hija de María del Pilar González y Justo Gómez Mallo, funcionario del Cuerpo de Aduanas y por su azar profesional hizo que su familia recalara en Avilés, la niña numero cuatro de catorce hermanos, la que copiaba ilustraciones que luego aparecían en las revistas de la época, se convirtió un día en la gran pintora surrealista por excelencia, española.

En Asturias comenzó a exponer antes de trasladarse a Madrid para completar su formación al igual que su hermano el escultor Cristino Mallo en la Facultad de Bellas Artes de San Fernando

(donde conoció a Dalí, Buñuel, Lorca y otros.), asistiendo al tiempo a la Academia Libre de Julio Moisés.

En los años 20 ya trabaja con numerosas publicaciones literarias como La gaceta literaria, El almanaque literario o la Revista de Occidente y realiza portadas de varios libros. Ortega y Gasset descubre sus cuadros en 1928 y le organiza una exposición en los salones de la Revista de Occidente. Exhibió diez óleos que representaban poblados llenos de sol, toreros y Manolas, estampas coloreadas, maquinarias, deportes y cine de principios de siglo. La exposición fue todo un suceso cultural en Madrid, y también punto de partida para que la Mallo fuera juzgada por su obra y no por su condición de mujer, enorme logro para los tiempos.

Alcanza una pensión de la Junta de Ampliación de Estudios en 1932 para ir a París donde conoce a René Magritte, Max Ernst, Joan Miró y Giorgio de Chirico y participa en tertulias con Paul Eluard. Allí comienza su etapa surrealista. Su pintura cambió de manera radical y adquirió la maestría, hasta el mismísimo André Bretón le compró en 1932 un cuadro titulado Espantapájaros, una obra llena de espectros que es considerada una de las más grandes del surrealismo.

De retorno a Madrid, participó activamente en la Sociedad de Artistas Ibéricos. Ya para entonces había logrado tal celebridad que el gobierno francés compró uno de sus cuadros para exponerlo en el Museo Nacional de Arte Moderno.

Es 1933, su padre un baluarte para ella fallece y la pintora se ha comprometido con la República, se dedica a enseñar dibujo y cerámica en el madrileño Instituto de Arévalo. También estudió matemáticas y geometría para aplicarlos en su obra, principalmente en la cerámica.

Desde el 1936, emprende su fase constructiva, mientras, sigue exponiendo con los pintores surrealistas en Londres y Barcelona. La Guerra Civil Española la sorprende en Galicia, concretamente en Bueu donde permanece unos meses y con su pareja Alberto Fernández Mezquita, huye a Portugal. Casi toda su obra cerámica de esta época es destruida en la guerra. Poco tiempo después, su amiga Gabriela Mistral, embajadora de Chile, la ayuda a introducirse en Buenos Aires, el 9 de febrero de



En el verano de 1929 , una foto de su hermano Justo , en Cercedilla.

1937, aquí siguió pintando, dando clases y cultivando amistades, entre ellas, el poeta Pablo Neruda.

Rápidamente se le reconoce en Argentina, colabora en la famosa revista de vanguardia Sur, en la que también trabaja Borges. Es ahora cuando se dedica a viajar, viviendo entre Uruguay y Buenos Aires, y a diseñar, pintar, en definitiva a idear y crear.

Acontecen las exposiciones de París, Brasil y Nueva York.

Con 37 años publicó el libro *Lo popular en la plástica española* a través de mi obra (1939), y empezó a pintar especialmente retratos de mujeres, cuyo estilo es precursor del arte pop estadounidense.

Aborda en el destierro su etapa cósmica, dedicada a recrear la naturaleza sudamericana con su serie de armonías lunares en colores plata y gris “Marinas”. Cuando se implanta el Peronismo en Argentina, Maruja abandona el país y se marcha a Nueva York, para regresar luego a España en 1965, después de veinticinco años de ostracismo.

Ella, Maruja Mallo quien fuera una de las grandes figuras del surrealismo de la preguerra es casi una desconocida en su tierra y su vida pública desaparece. Pero no le importó, que la ignoraran se instaló en la calle Núñez Balboa de Madrid, y casi como un símbolo dibujó de nuevo la portada de la Revista de Occidente.

Es 1979, y ya entra en su última etapa pictórica con *Los Moradores del vacío*, tiene 77 años, pero aun laten en ella el brío y esa lozanía que la acompañan siempre.

Por la década de los 90 le ofrecen diversas exposiciones y premios, como la Medalla al Mérito en las Bellas Artes y el Premio de Artes Plásticas de Madrid.

Es Madrid y con 93 años, el 6 de febrero de 1995 se retira a los aposentos del cielo a descansar, mientras yo envidio desde aquí su eterna osadía y su manera de vivir, su gloriosa y escandalosa proeza artística. , su protagonismo de vanguardia sin el que no puede entenderse la pintura y el arte español del siglo XX.

Sin Maruja, la transgresión personificada de la generación del 27, los españoles no podrán jamás escribir su historia. Quién quiera que busque su tumba no la encontrará, Maruja está etérea, sus cenizas fueron esparcidas en la Bahía lucense de La Mariña.



Con Salvador Dalí y Ernestina Champourcin (1925) Fundación García.



Con Pablo Neruda en una playa de Chile.

Maruja Mallo cometió el error imperdonable que aún hoy, a veces se torna suicidio, el error injustificable de ser una Mujer Libre.

Pablo Jiménez dedicó unas palabras a la muerte de Maruja, de las que adjunto un fragmento:

"Pocos habitantes de este siglo han sido tan fantásticos, han sabido transmitir tanta energía, nos han sabido enseñar con tanta sencillez la otra cara de las cosas. Con pocos hemos sido tan ingratos..."

Tú que bajas a las cloacas donde las florea más flores son ya unos tristes salivazos sin sueños y mueres por las alcantarillas que desembocan a las verbenas desiertas para resucitar al filo de una piedra mordida por un hongo arrancado, dime por qué las lluvias pudren las hojas y las maderas. Aclárame esta duda que tengo sobre los paisajes. Despiértame."

Rafael Alberti



María Luisa Martínez Vega





Del Guernica a Cuba.

En la navidad del año 1942 atracó en el puerto de la Habana, Cuba, el vapor Magallanes y en él habían hecho su viaje último, María Luisa Martínez Vega y su hija Gloria, un retorno a su segunda patria, a su tierra de refugio.

Maria Luisa es una de esas tantas mujeres que la mayoría del pueblo español desconoce y sí, quizá es una de esas tantas que no se mencionan por no haber tomado parte en una revolución o por no haber tenido otro mérito que no sea el de ser mujer, pero he querido incluirla aquí porque además de arriesgarse a ser una mujer común como la mayoría de nosotras, ella fue testigo de los horrendos hechos acaecidos en Guernica.

Ya el historiador galego Xosé Neira Vilas , nos la presentó en su libro Memoria da Emigración.

Habiendo nacido María Luisa en Santa Marta de Ortigueira emigró como muchos jóvenes hacia Cuba, a principios del siglo XX, fue a parar a un batey del central Azucarero “Soledad” o Central Pepito Tey en la provincia de Santa Clara, con la división político administrativa después del año 59, la provincia es dividida y esta parte, hoy pertenece a Cienfuegos.

En su afán de salir adelante conoció allí a un vasco, también emigrado y con oficio de carpintero llamado Casimiro Elguezabal

Apraiz y en el año 1917 se casa con él. He aquí que Maria Luisa comienza su labor como madre inmigrante jarduo trabajo, créanme!, Tiene tres hijos Casimiro, Jorge y una hembra, Gloria.

María Luisa y su familia viajan a España en el año 1923 y paran un tiempo con la familia vasca de Casimiro que vive a unos quince kilómetros de Guernica, pero como esto parecía ser una visita de presentación retornaron a Cienfuegos muy pronto.

Con toda la crisis mundial generada en los años 30, Cuba vivía bajo el dominio de otra tiranía, esta vez era la de Gerardo Machado al que llamaban el Asno con garras, un bestial capitalista que hundió a la isla en un caos. Maria Luisa decide volver a su país por seguridad, en 1932, acompañada de sus hijos, pero su marido quedó allí.

Se fue a vivir al país vasco, concretamente y por azar en Guernica, ella siguió aquí la crianza de sus hijos pero estalló la cruenta Guerra Civil, y en la noche del 26 de abril de 1937 la villa se llenó de confusión, se vivieron allí momentos de pavor extraordinarios. Una enorme cantidad de aviones alemanes sobrevolaban la ciudad, lanzando bombas de tremendo calibre, sembrando el desasosiego y el pánico en la población. Según algunas fuentes, se descargaron allí, mas de tres mil proyectiles incendiarios. El ruido de las ametralladoras era tan ensordecedor como el reguero de sangre que dejaron. A eso de las dos de la madrugada Guernica era todo un escenario horrendo invadido por las llamas, los que allí estuvieron probablemente pudieron comparar aquello como un adelanto del Apocalipsis, el humo creció tan alto que pudo verse a kilómetros de distancia y por largos días.

Fueron jornadas de verdadero desastre, el mundo entero supo del sanguinolento suceso, en solo una noche fueron arrasados no solo la ciudad sino las aldeas y los pueblos adyacentes a ésta. Este fue un hecho que en Cuba estudiábamos en los colegios como algo que la humanidad no debería olvidar para que no se repitiese jamás.

Aquí estuvo la madre María Luisa Martínez, en la oscuridad en medio de la penumbra que dejó a Guernica ciega para siempre, cuidando, en un improvisado refugio a sus hijos. Estaban todos de pie escuchando horrorizados las bombas caer sobre sus cabezas, en el refugio no había nadie mas y afuera los aviones enemigos descargaban toda su furia contra la inocencia.



El Guernica



Bocetos del Guernica de Picasso

Al cese del bombardeo un grupo de supervivientes en los que iba María, comenzaron a abrirse paso entre los cadáveres y los escombros. Decidieron encaminarse hacia Vitoria a pie y por el medio del monte, cuando avanzaban fueron avistados y ametrallados con toda impunidad, los agresores no querían dejar ningún sobreviviente.

Gloria, Casimiro, Jorge y María lograron escapar, ocultos en la llobreguez de la madrugada, hasta una población vecina que había quedado ilesa. Llegaron descalzos, aterrados, sedientos, desarropados, cenicientos y con el sentido desecho, por todo lo que sus ojos divisaron. Pero no se salvaron de ser detenidos por los guardias de asalto y fueron considerados prisioneros de guerra, aunque a los pocos meses les dejaron libres. Gloria trabajó en un taller del ejercito republicano cosiendo ropa y uniformes para los soldados vascos y en el Convento de las Carmelitas en el que estaba situada la Cruz Roja, fue condenada a seis meses de cárcel.

Maria Luisa comenzó a realizar gestiones ante el cónsul de Cuba en España para pedir su retorno alegando la nacionalidad de sus hijos y la estancia de su marido en la isla.

Ya había estallado la Segunda Guerra Mundial y la emigrante que años antes nació en Ortigueira tomó el rumbo de su segunda nación, esta vez con los ojos marchitos, se fue a vivir a Cienfuegos, a la Cuba de sus hijos con el triste afán de olvidar el horror vivido, de espantar el susto, la pesadilla, algo que dudo, haya podido lograr.

Federica Montseny





La Anarquista

"porque llegué a la conclusión que de todas las ideas que conocí durante la juventud, me identificaba mejor con las ideas anarquistas"

Ha dicho una Federica Montseny Mañé que vio la luz en un Madrileño día 12 de febrero de 1905, por entonces nadie podría sospechar que sería la primera mujer ministra de la Europa Occidental.

Juan Montseny y Teresa Mañé, fervientes anarquistas y firmantes con los seudónimos de Federico Urales y Soledad Gustavo, respectivamente, fueron los padres que inocularon en ella el mismo pensamiento libertario español que editaban en Tierra y Libertad y La Revista blanca, publicaciones destacadas en los primeros años del siglo XX. Padres catalanes y bastante peculiares a los que sus ideas les llevaron mas de una vez a ser procesados.

Desde muy niña escribía y cuando estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona ya había publicado su primera novela corta que tituló Horas Trágicas en 1921, Luego colabora en distintas publicaciones anárquicas como Solidaridad Obrera y la antes mencionada La Revista Blanca, y claro está, no tardó en afiliarse a la (CNT) Confederación Nacional del Trabajo, justo un año después de casarse. En 1925 se edita su primera novela larga La Victoria y en 1927 la segunda parte: El hijo de Clara.

Sin duda lo mejor que salió de su pluma fueron los numerosísimos artículos y crónicas en los que comentaba la actualidad de la vida española y los problemas obreros, políticos, sociales y literarios. Combatiendo las injusticias, su estilo vibrante lograba sensibilizar al lector hasta extremos verdaderamente de catarsis.

Decide en 1930 unir su vida a la del anarcosindicalista, Germinal Esgleas, y son padres de tres hijos: Vida (1933), Germinal (1938) y Blanca (1942) .

En la propia CNT, su gran poder de oratoria que adquirió dando muchas conferencias en ateneos y sindicatos, le hace alcanzar un enorme protagonismo. Dotada de una naturaleza vigorosa, desarrollo una actividad muy intensa que la convierte en la mejor oradora del Movimiento Libertario. Luego comienza por Andalucía una campaña propagandística que lleva por toda España, también participa en París en una protesta sobre la represión en Casas Viejas.

Pero es en el Congreso de Zaragoza de la CNT de 1936 donde la figura de Federica, alcanza su cenit, con su excelente intervención siendo parte de los oradores del mitin de clausura en la ponencia en que colaboró sobre comunismo libertario.

Estalla la guerra y Federica integra el comité peninsular de la FAI y el nacional de la CNT.

“...el día se extinguía gloriosamente, en medio del resplandor de los incendios, en la embriaguez revolucionaria de una jornada de triunfo popular... pronto la ciudad fue el teatro de la revolución desencadenada. Las mujeres y los hombres, dedicados al asalto de los conventos, quemaban todo lo que dentro de ellos había, incluso el dinero...”

Así escribió en Barcelona el 20 de julio de 1936, tras el fracaso del golpe.

Imagino cuan sorprendente resultaría verla, una mujer llena de vivacidad a todas horas escribiendo, discutiendo en interminables asambleas y reuniones de los comités, tratando de resolver graves problemas y tomando complicadas decisiones. Así como lo cuenta en su libro Lola Iturbe (otra exiliada, víctima de la guerra civil.) “La mujer en la Lucha Social”.



Federica en un acto político.



Resultados de Casas Viejas.

A pesar de su faceta antigubernamental bien marcada y las dudas que a ello conllevan, Federica se convierte en la primera mujer en la historia de España y la Europa Occidental, en disponer de un puesto como ministra en el gobierno, en concreto como Ministra de Sanidad y Asistencia Social, cargo que ocupa el 5 de noviembre de 1936 y hasta marzo, o mayo de 1937. Corto el tiempo pero bien aprovechado, aquí promulgó el primer proyecto de Ley del aborto en España, hizo planes para instaurar sitios de acogida a la infancia, comedores para embarazadas, centros de acogida para prostitutas, planteó un listado de profesiones a ejercer por los minusválidos, se centró en los trabajos de evacuación, urgencias hospitalarias y atención de refugiados.

Fue difícil trabajar en aquellas condiciones en medio de la guerra civil y el desasosiego político. Al poco tiempo de tomar posesión de su Ministerio en Madrid estuvo en grave peligro de caer en manos de los franquistas. Las circunstancias de la capital eran adversas. El enemigo centralizó sobre la capital una multitud enorme de aviones y artillería que hostigaban la ciudad de un modo aterrador. Sobre el ministerio de Gobernación cayeron varios proyectiles.

De su labor poco se pudo realizar, existió incomprensión hasta desde su propio partido y todo quedó en eso, en sueños e intenciones. El derecho al aborto no se ha reconocido en España hasta cincuenta años después y aún hoy se encuentra en entredicho. Pero es precisamente este hecho lo que hace que Federica pase a la historia.

Con el fin de la Guerra, un 26 de enero de 1939 como muchos otros españoles se exilia en Francia, con su hijo en brazos y junto al resto de su familia. Perseguida por los nazis y los franquistas se refugia en Borgoña donde la encarcelan y el gobierno de Madrid requiere su extradición, pero fue denegada por las autoridades francesas a causa de su embarazo en 1942 de (su hija Blanca), permaneciendo en este país con libertad vigilada hasta 1944 coincidiendo con la liberación de Francia. En la ciudad de Toulouse, la Montseny sigue trabajando en llevar a cabo sus pensamientos, dirigiendo periódicos anarquistas como CNT. Integró el S.E.R.E.(Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles) colaborando en el embarque de los refugiados con destino a América. Viajó a México, Canadá, Inglaterra, Italia y Suecia. Con destreza reorganizó el movimiento libertario de oposición al franquismo.



La mejor oradora del Movimiento Libertario.

Es 1977 en España se goza de una incipiente democracia, Federica decide regresar y aunque mantuvo su familia y su residencia en Francia, es aquí en su país natal donde se le reconoce y al continuar con su activismo en pro de la CNT, es merecedora de un excelente prestigio. Fundó junto a su esposo Germinal Esgleas el semanario L'Espoir. Y por supuesto publicó, diversos libros como *Mujeres en la cárcel* (1949), *Cien días de la vida de una mujer* (1949), *Heroínas* (1964). Mis primeros cuarenta años, publicado en 1987 con ochenta años de edad.

De sus conferencias podemos citar algunas publicadas posteriormente, entre ellas *El anarquismo militante y la realidad española* o *La Comuna de París y la Revolución Española*. Entre los ensayos escritos durante el período de la Guerra Civil cabe resaltar *Los precursores: Anselmo Lorenzo, el hombre y la obra*, de 1938. Y otras obras como *Cuatro mujeres, La mujer problema del hombre*. Y no podía faltar un brillante estudio: *El éxodo. Pasión y muerte de españoles en el exilio*.

Un 14 de enero de 1994, a los ochenta y ocho años de edad, una avejentada pero no menos militante y triunfadora Federica Montseny dice adiós a sus más allegados y fieles seguidores, víctima de una enfermedad que se le resistió, fue tal vez, la única batalla que no pudo ganar.



Cartel de la CNT (ayuda a las mujeres)

Ofelia Nieto





Gloria a la Lírca Española.

Muy poco sabemos de aquella que unos dicen naciera en Santiago de Compostela en el año 1898, y otros que nació en Algete (Madrid) donde parece haber aparecido una inscripción de nacimiento de la excelente soprano, el día 18 de marzo del año citado.

Nos ha llegado que estudió canto con el tenor Simonetti, junto a su hermana la también cantante Ángeles Oteín, mayor que ella y que esta invirtió las letras de su apellido Nieto para evitar confusiones o quizás para llamar la atención como es nuestra naturaleza de artistas. Pero volviendo a Ofelia lo cierto es que ella fue quien más destacó cuando hizo su debut en el Teatro de La Zarzuela de Madrid, en 1914 con el estreno de "Maruxa" de Amadeo Vives. Luego estrenó grandes obras como Amaya, La leyenda del beso, La llama, Bohemia, Rayo de Luna y dos de autores cubanos, El caminante y La escalera.

Era hija, junto a Ramona y Ángeles, de un matrimonio con gran afición musical, formado por Dña. Erundina Iglesias y D. José Nieto, notario y abogado gallego que, de sus tiempos de estudiante en Santiago de Compostela, quedó reflejado en el personaje "Nietño" de la famosa novela *"La casa de la Troya"* de Pérez Lugín.

Ofelia cantó en la Habana, en Chile, en Perú, en los grandes de Teatros de América, de Europa, estrenó Parsifal y sus óperas favoritas eran Aída de Verdi, Madame Butterfly, y Mannon. El maestro Toscanini, la eligió para la reposición de la ópera Der Freischütz en el teatro de la Scala de Milán, en el centenario de Weber. Actuó con brillantes en el Real de Madrid, el Liceo de Barcelona, el Real de Roma, el Metropolitan de Nueva York.

En el año 1928, Ofelia contrajo matrimonio con el excelente tenor Felipe Cubas Albéniz, y finalmente se retira de la escena. Se dice que tenía un corazón de oro tan limpio como su voz y que su talento y sus privilegiadas dotes de arte exquisito tan desinteresadamente los puso en beneficio de los pobres de Sevilla, ciudad por la que sentía un especial cariño y que ha sabido tributarla con una glorieta en el Parque de María Luisa, con su imagen. Esta imagen tenía una cariñosa superstición y es que cualquier muchacha que tocara la flor que sostiene, se casaría en un año.



Excelente voz.



Octubre 1921. Cartel de una de sus presentaciones.

La memoria de la notoria soprano sigue en los aficionados a la lírica y en los nombres de algunas asociaciones, por España, así como en las calles de Algete y Madrid. En América se le recuerda con cariño. La ilustrada vida de Ofelia Nieto, feneció un 22 de mayo de 1931 a causa de una desafortunada intervención quirúrgica.

Bella Otero





La bella Otero

Escandalosa, carismática y con carácter...

Muchísimo se ha dicho ya de esta mujer y ahora mismo no encuentro el adjetivo exacto que quisiera decir para no repetirme, estoy segura de que ese es el efecto que ella quería dejar en todos nosotros, el efecto de la sorpresa, del silencio, del asombro, ante su carisma, su don temperamental.

Ya sabemos que nació un 19 de diciembre de 1868 en Valga (Pontevedra) y que su nombre real fue Agustina Otero Iglesias pero fue conocida internacionalmente por el nombre de Carolina Otero.

Debo decir que yo la conocí en mi infancia como “La bailarina española”, en los versos sencillos de José Martí el poeta nacional de Cuba, claro que fue mas tarde cuando conocí el objeto de tan encendidos versos.

Ya llega la bailarina
soberbia y pálida llega
¿Cómo dicen que es gallega?
Pues dicen mal es divina.

Repica con los tacones
el tablado zalamera
como si la tabla fuera
tablado de corazones.



Ya llega la bailarina, (con boina)

Triste episodio que trascendió fue el de su violación un 6 de agosto de 1879 a manos de un ser horrendo llamado Venancio Romero de profesión zapatero que fue perseguido por la justicia pero nunca encontrado.

Hija de madre soltera, Agustina que trepaba los montes en su infancia, jamás imaginó que también treparía con destreza las cumbres del universo.

Se convirtió en una danzarina- cantante y después de incontables aventuras por Europa, Portugal, Italia y Francia, debutó entonces en Manhattan en 1890 en un music hall de New York. Por entonces conoce a su poderoso mecenas, un influyente manager llamado Ernest Jurgens que es quien la conduce de pleno a la fama y el éxito.

Ya, hacia 1900, era todo una sex-símbol de "La Belle Époque" parisina, conquistadora tanto de los escenarios del teatro como de los del amor, y poseedora de una enorme fortuna que gastaba en el Casino de Montecarlo y en joyas espectaculares (fueron suyos el collar de la ex emperatriz Eugenia, otro de la emperatriz de Austria y un collar de diamantes que había sido propiedad de María Antonieta). Se calcula que por aquel entonces su riqueza ascendía a unos dieciséis millones de dólares, lo que suponía una cantidad descomunal en aquellos momentos, (y ahora también la verdad).

A fines del siglo, el nombre de Carolina se convirtió, en La Bella Otero, la bailarina más querida de toda localidad en la que baila. Fue la musa del Folies Bergère; reina de Moscú, actriz respetada y alabada en Inglaterra, en Estados Unidos, y en medio mundo. Carolina, ataviada con chocante lujo de auténticas joyas y trajes increíbles, dejando ver su hermoso cuerpo con camisones traslúcidos de preciosas piedras engarzadas, era el espectáculo más fastuoso que se contemplaba en los ocasos del siglo XIX y en el nacimiento del XX.

Pero lo cierto, según he leído es que gran parte de su vida fue pura entelequia, concluyo que la prensa siempre ha sido sensacionalista y que lógicamente a ella nunca la trató nada bien. La pasión que los hombres sintieron por ella fue irresistible. Según cuenta en sus memorias, con ocasión de una gira por Rusia, tuvo que escapar por la ventana del salón donde la había encerrado con llave el gran

duque Nicolás. La caída sobre el suelo nevado con la espalda desnuda, a una temperatura de 20 grados bajo cero, le provocó una neumonía que la tuvo tres meses en cama, en el palacio del príncipe Pedro. Otros se suicidaron por su amor, o gastaron auténticas fortunas en conseguirlo. Poetas, artistas y políticos se rindieron ante ella, se arruinaron ante su poder de seducción. Toulouse-Lautrec le dedicó una obra a pastel conservada en el Museo de Albi.

Se ha dicho que nunca llegó a amar a nadie y eso me parece falso a menos que halla padecido la enfermedad que apaga los sentimientos, si tuvo la capacidad de bailar como una Sirena y de moverse con esas curvas sinuosas, es imposible que de allí no brotara amor alguno, lo que sucede es simplemente que no tuvo suerte, o al darse cuenta de la insensatez y la frialdad humana, además de la inseguridad de algunos de aquellos hombres, prefirió vivir sola, (aunque odiara la soledad), pero existió en su vida, Paco, aquel muchacho de Valga que dicen compartió años de bohemia artística y sentimental, ¿quizá un amor eterno?, ¿Quizás su carrera sexual fue una búsqueda de aquel amor perdido? . Ella misma declaró en una ocasión en respuesta a una rival: “Yo seré tunante, pero no puta.”

Muchos biógrafos coinciden en que La bella Otero tenía un gusto y una intuición nada frecuentes, que era un talento congénito y que probablemente esto haya sido la razón de su éxito y su imperio. Agustina o Carolina, vivió intensamente el art de plaître que era un don exclusivo de la poupée d’amour, fabricada en París.

Su vida parece ahora un cuento de hadas o princesas en que ella sucumbía disfrutando de ver como los hombres se peleaban por estar a su vera, de sentirse aplaudida y deseada entre las candilejas de aquellos tantos escenarios que pisó, llevando su sentir español, bailando como una andaluza aunque fuese gallega. Ella conoció la opulencia, aquella niña pobre de una aldea pontevedresa, con sus bailes y sus ojos de mirada deslumbrante atrajo hacia sí, cotas increíbles, pero la envidia la hizo caer de su pedestal.

Había fijado su residencia en París, pero también vivió en Argentina, Uruguay, Brasil, Estados Unidos, Hungría, Rusia, Austria, Japón, Inglaterra y en todos estos países fue encumbrada como una mujer ciertamente excepcional.

Ya en el año 1912 los empresarios del music hall optaron por buscar nuevos espectáculos, comenzada la Primera Guerra



Es divina.

Mundial, la popularidad de Carolina fue disminuyendo y esto la anega en una profunda depresión.

Estupor y gran sorpresa debió sentir el mundo, cuando a los 45 años, Carolina en pleno apogeo artístico, en la cúspide, decidió retirarse profesionalmente para vivir aislada con sosiego en Niza, tal vez con el afán de que el mundo la recordara joven y bella. Había perdido su lujosa residencia en Niza, Villa Carolina, cuando las deudas de juego ya eran grandes como el hambre que pasó de niña, en Pontevedra. En esta etapa comenzó a serle reconocido su talento como actriz y, a pesar de ser requerida en diversas ocasiones por la propia Ópera Cómica de París, rechazó sistemáticamente regresar a las tablas.

Son usuales las referencias bibliográficas en las que figura como verdadero nombre el de Carolina de Ponte Valga, o Carolina Rodríguez, nada mas lejos de la realidad. Agustina es hija de Carmen Otero Iglesias vecina de Valga descendiente de andaluces y madre de cinco hijos todos de distintos padres.

Solo una vez, en 1891 La bella Otero regresó a su Galicia natal haciéndose acompañar por el príncipe portugués Poranzo. Estuvo en Santiago y fue agasajada con una serenata.

Aunque siempre mantuvo esa nostalgia a la que los gallegos llaman morriña. Se negó a volver a España, dicen que rechazó con desdén los ofrecimientos de ayuda que su familia le hizo, y sólo aceptó, la ayuda del Casino de Montecarlo. En correspondencia con las cantidades de dinero que la Otero había dejado entre sus paredes en todos los pasados años, sufragó, por el resto de sus días, una minúscula vivienda en la que apenas cabía una cama, un modesto baño, una mesilla, y una humilde cocina.

Pasó años enteros dando de comer a las palomas que la rodeaban cerca de la Pensión Novelty de la Rue D'Anglaterr, 26 en Niza, las aves se habrían convertido en su único público y quizá fueron las únicas que lloraron y sintieron su muerte un 12 de abril de 1965, a sus 96 años. Los periódicos la sepultaron miles de veces antes de la definitiva. Los vecinos nunca llegaron a entender la magnitud de su fama, los amantes murieron; las rivales también. Carolina Otero tuvo una existencia larga y sólo por unos lapsos, feliz. El resto de su vida, fue como otra invención, un crepúsculo sin mas luz.



La Otero, actuando

Murió pobre con su orgullo retenido, pero sin riquezas, quince años antes de morir había encargado su tumba en el Cementerio del Este en Niza. No dejó mas herencias que una vida de novela, de grandilocuente y extravagante novela.

Que descanse en Paz.



Carolina



Con traje militar.

Leonor Pérez





La madre del poeta

10 de Noviembre

Madre mía:

Hace dos días que escribí a V. con un francés que viene a ver a los Domínguez, no el que fue allá, y me ha dicho que no ha podido llevar la carta. Me prometió llevarla. Dígame si va.

Anteayer también escribí a V.; pero no he tenido con quien mandar las cartas y no quiero que pasen en la cantina por la puerta. -Como escribo a V. hoy rompo la carta de antier.

Ayer estuvo aquí el Fiscal y me preguntó con bastante interés por mi causa y su estado. Le dije lo que sabía; pero es muy extraño esto de que el que me ha de juzgar tenga que preguntarme porqué estoy preso. -Según me ha dicho, alguien le ha hablado de mí. -Los Domínguez y Sellén saldrán al fin en libertad, y yo me quedaré encerrado. Los resultados de la prisión me espantan muy poco; pero yo no sufro estar preso mucho tiempo. Y esto es lo único que pido. Que se ande aprisa, que al que nada hizo nada le han de hacer. A lo menos, de nada me podrán culpar que yo no pueda deshacer.

Mucho siento estar metido entre rejas; -pero de mucho me sirve mi prisión-. Bastantes lecciones me ha dado para mi vida,

que auguro que ha de ser corta, y no las dejaré de aprovechar. -Tengo 16 años, y muchos viejos me han dicho que parezco un viejo. Y algo tienen razón; -porque si tengo en toda su fuerza el atolondramiento y la efervescencia de mis pocos años, tengo en cambio un corazón tan chico como herido. -Es verdad que V. padece mucho; -pero también lo es que yo padezco más. ¡Dios quiera que en medio de mi felicidad pueda yo algún día contarle los tropiezos de mi vida!

Estoy preso, y esta es una verdad de Pero Grullo, pero nada me hace falta, sino es de cuando en cuando 2 o 3 rs. para tomar café; -pero hoy es la primera vez que me sucede. -Sin embargo cuando se pasa uno sin ver a su familia ni a ninguno de los que quiere, bien puede pasar un día sin tomar café. -Papá me dio 5 o 6 rs. el Lunes. -Dí 2 o 3 de limosna y presté 2.

Tráiganme el Domingo a alguna de las chiquitas.

Esta es una fea escuela; porque aunque vienen mujeres decentes, no faltan algunas que no lo son. -Tan no faltan, que la visita de 4 es diaria. A Dios gracias el cuerpo de las mujeres se hizo para mí de piedra. -Su alma es lo inmensamente grande, y si la tienen fea, bien pueden irse a brindar a otro lado sus hermosuras. -Todo conseguiré la Cárcel menos hacerme variar de opinión en este asunto.

En la Cárcel no he escrito ni un verso. -En parte me alegra, porque ya V. sabe cómo son y cómo serán los versos que yo escriba.

Aquí todos me hablan del Sr. Mendive, y esto me alegra. -Mándeme libros de versos y uno grande que se llama "El Museo Universal". -Dele su bendición a su hijo.

Pepe

Madre del alma, madre querida,
Son tus natales, quiero cantar
Porque mi alma, de amor henchida,
Aunque muy joven, nunca se olvida
De la que la vida me hubo de dar.
(Fragmentos de A mi madre)





El 19 de junio de 1907 fenecía en La Habana (Cuba), la canaria o mejor tinerfeña Leonor Antonia de la Concepción Micaela Pérez Cabrera.

Si hay alguna mujer que me impresionó en la infancia esa fue la madre de aquel hombre con que aprendí a leer, de aquel hombre que escribió “La Edad de Oro”.

Recuerdo ahora las palabras de Martí cuando en su obra Abdala dijo algo así:

“El amor, madre, a la patria no es el amor ridículo a la tierra, ni a la hierba que pisan nuestras plantas, es el odio invencible a quien la oprime, es el rencor eterno a quien la ataca.”

He aquí que Leonor debió encontrar todas las respuestas ante aquel enorme hombre al que dio la luz.

Leonor Pérez como todos la conocemos era hija de Antonio Pérez Monzón y de Rita Cabrera Carrillo, quienes poseían algunas propiedades en casas y otros medios de vida. Se las agenció para aprender a leer y escribir contra la voluntad de sus padres, los que suponían este conocimiento como inoportuno para una mujer. La familia a inicios de la década del 40 a solicitud de su padre, (teniente músico de artillería) se trasladó a Cuba y se estableció allí, cuando Leonor aún no cumplía la mayoría de edad, la suerte quiso que un primer premio de lotería, ganado casi al llegar, les permitiese comprar una amplia casa en la calle Neptuno en La Habana.

En esta urbe conoce Leonor, al también español Mariano Martí, y rápidamente se generó entre ellos una especial admiración mutua que les condujo a un compromiso formal y en 1852 contraen matrimonio, justo un 7 de febrero.

No fue nada fácil para la pareja, la vida en común, pues tuvieron la pérdida de dos de las hijas hembras antes de llegar a la adultez. Se suman además etapas de situación económica precarias, que causaron una vida austera y de sacrificios en aquella casa (la casita de Paula).

La Doña, tuvo que ocuparse de los quehaceres hogareños aparejados a los trabajos de costura que debía de hacer para la calle, colaborando de esta manera con la economía familiar. Con la ayuda de sus hijas mayores Leonor, Ana, Carmen y Amelia.

Mostró siempre Leonor una especial devoción por su hijo José, quizá por aquello que dicen que los hijos varones son de las madres y las hijas de los padres, o quizás también porque desde muy temprano se vio separada y por mucho tiempo de su Pepe querido. Llevó consigo el dolor de la nostalgia, la melancolía que le generaba la distancia de Martí y aquejada por la incertidumbre, el no acabar de entender el porque su hijo había escogido el camino de la causa independentista, un camino plagado de privaciones, de prisiones y de desasosiego.

Tal vez por la visión de su madre escribió así El Maestro, a su amigo Manuel Mercado: "En cuanto a la mía ¿su madre?, ella como tantos otros, cree que obro impulsado por ciegos entusiasmos o por novelescos apetitos; se me reprocha que haga en prosa lo que tenía por bello cuando la hacía en verso".

No obstante, Leonor Pérez de ningún modo escatimó vías y recursos para aminorar la angustia y la tristeza de su amado hijo, como cuando estuvo preso en las canteras de San Lázaro, con un amor infinito, le confeccionó unos cojines para aliviar el daño que le producían los grilletes.

En 1857, Leonor viajó a España en compañía de su esposo y de sus hijos. La familia residió en Valencia hasta 1859, año en que volvió a La Habana. En 1874 se establecieron en México, donde se les reunió José, que en 1871 había sido desterrado a España; sus padres y hermanas retornaron a La Habana el 7 de marzo de 1877.

En noviembre de 1887, después de que el 2 de febrero de ese año quedara viuda, Leonor acompaña por unos meses a José Martí que está en Nueva York trabajando en aras de la futura guerra. Es aquí cuando ella le entrega a su hijo un anillo fabricado de un eslabón de los grilletes que él llevó en la cárcel, con la palabra Cuba labrada. Este gesto, después de tantos reparos y consejos dados a su retoño (como le decía), ha sido visto por muchos (y quién sabe también por él) como la aprobación develada de Leonor a la tarea revolucionaria que llevaba su hijo.

Ya de vuelta en La Habana, esta insólita madre siguió adelante con su vida frugal, manteniendo una reciprocidad epistolar con su Pepe. Sufrió en el más apagado de los silencios la muerte de éste cuando aún se iniciaban las acciones de la nueva contienda.

Con los pobres de la tierra
quiero yo mi suerte echar
en un carro de hojas verdes
a morir me han de llevar.

Yo soy un hombre sincero
de donde crece la palma
y antes de morirme quiero
echar mis versos del alma.

No me pongan en lo oscuro
A morir como un traidor
Yo soy bueno y como bueno
Moriré de cara al sol.

En abril de 1898 parte hacia Tampa acompañada de su hija Leonor, este viaje se da por la tensa situación que tenía el país como consecuencia de la guerra, pero en agosto de ese mismo año, una vez firmada la paz entre España y Estados Unidos, regresa a Cuba. En 1899, cuando ya contaba setenta y un años de edad, se vio obligada a pedir un puesto de oficial tercero en la secretaría de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, el cual le fue concedido por el gobierno de ocupación norteamericano, con un salario de \$83.33 mensuales.

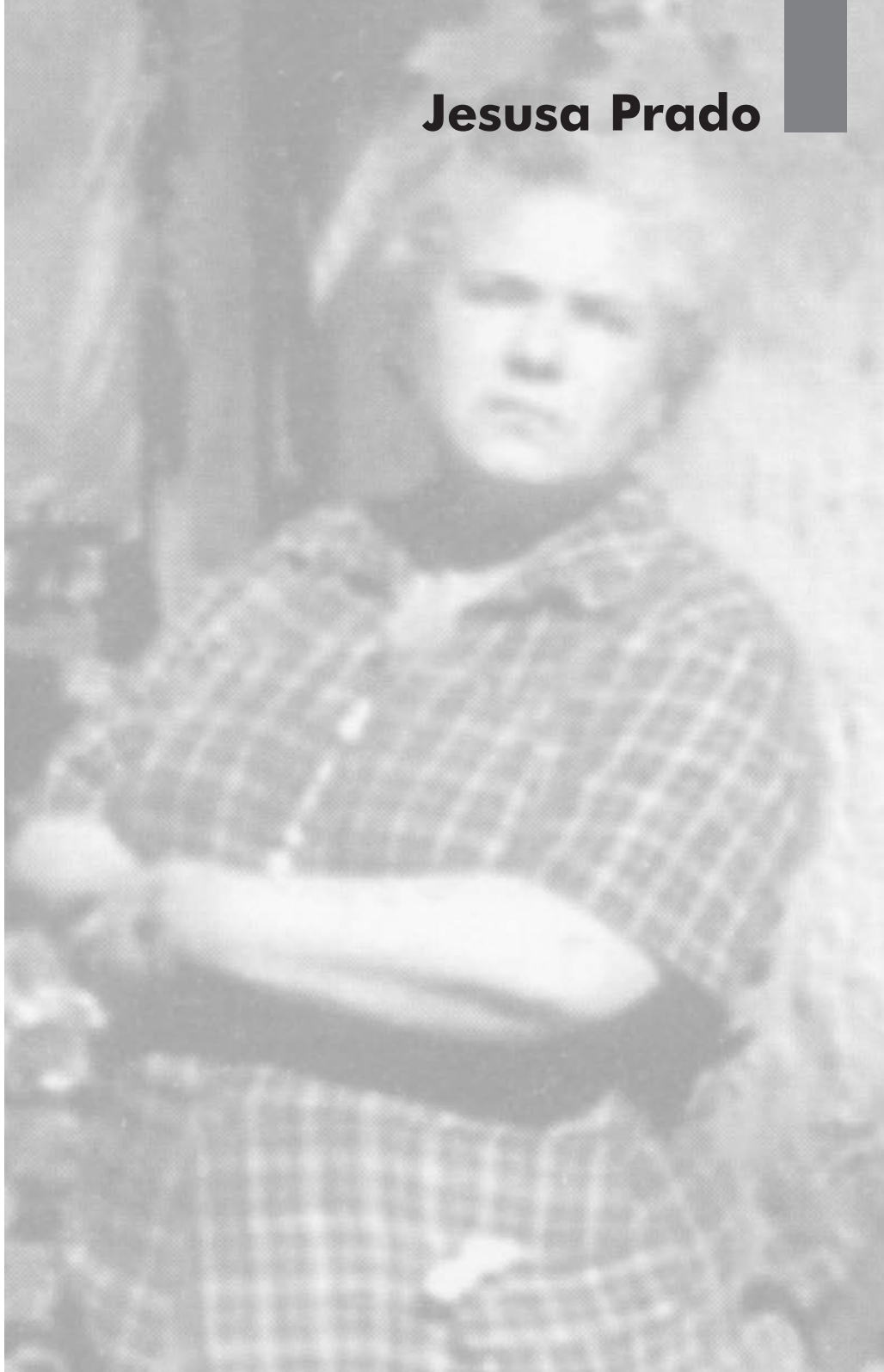
La madre de Martí el poeta nacional de Cuba, pasó sus últimos años en compañía de su hija Amelia, en La Habana, sumida en extrema pobreza. La española Leonor Pérez, que naciera un 17 de diciembre de 1828 en Tenerife y que estaría destinada a ser la madre de quien fuera uno de los más grandes, y abnegados hombres de la América, José Julián Martí y Pérez. Bendita fue su matriz.

Todo es hermoso y constante
Todo es música y razón
y todo como el diamante
antes que luz es carbón.



Leonor Pérez

Jesusa Prado





La tintorera Luchadora.

Nace en Ourense, un 21 de Noviembre de 1897, era hija de Ramón Prado, obrero de la industria del calzado, de pensamiento socialistas y anarcosindicalista, su madre fue Soledad López.

A los cuatro años ya Jesusa sabía leer y la subían encima de la mesa que había en la pequeña peletería de su padre para que leyera en voz alta, también hacía esto para el Cura de la catedral de Ourense.

En el año 1910 con solo 13 años emigró a Cuba con su padre, éste era perseguido por sus ideas políticas, les habían quemado la vivienda y en ella fallecieron dos de sus hermanos. Más tarde se reunieron la madre y dos hijos mas al nuevo hogar en La Habana.

El padre de Jesusa que comenzó a trabajar en una fabrica de ladrillos le llevaba a las tertulias de los trabajadores durante sus asambleas que daban en el paradero de los coches del Vedado (luego paradero de tranvías) y también a las de los tabaqueros.

Jesusa comenzó a trabajar en la tintorería Lindsay en el Cerro, luego dela muerte de su padre y de su bautismo de lucha en una asamblea anarcosindicalista.

He aquí en la tintorería donde se percató de las injusticias sociales y de la explotación del hombre por el hombre, conoció

y entabló amistad con dos hermanas del Apóstol José Martí: Amelia y tal vez Antonia u otra de ellas que se dice tocaba el piano, éstas cosían ropa dela tintorería en su casa.

Jesusa Prado conoció a Donato Figueiral Quintas gallego como ella en 1920 y se casaron. Aquella casa se convirtió en casi un consulado gallego, pues todos los inmigrantes que llegaban de Galicia recibían aquí solidaridad y ayuda.

Ya en 1925 Jesusa se interesaba por las ideas anarcosindicalistas influenciada por muchos españoles que llegaban a Cuba gente trabajadora y humilde. Llegó a tener diálogo con dirigentes intelectuales como Juan Marinello y Gustavo Aldereguía sobre sus ideas y a través de éstos Jesusa conoció el Marxismo y el Leninismo.

Alrededor de 1934 Jesusa vuelve a Ourense con su hija Solita y es entonces admitida en el Partido Comunista Español (PCE). Es a las ideas de este Partido, a la defensa de su línea y de su unidad que va a dedicar toda su vida.

En Ourense crea su negocio de tintorería, tal como lo había visto en La Habana. Pero en el año 1934 hay grandes luchas en España que culminan con la huelga revolucionaria de Asturias donde es detenida y se llevó consigo a la cárcel a su hija Solita.

Estuvo casi un año encarcelada, salió en agosto de 1935 y su marido llega a España, aunque la libertad no fue total pues no la dejaron incorporarse a su tintorería que se situaba frente al Instituto de Ourense, y su casa se convirtió en su prisión hasta las elecciones de 1936. En la puerta de su domicilio siempre había un policía. Las autoridades reaccionarias le temían a su audacia y a su trabajo organizador y propagandístico. Aprovecho para estudiar en el Instituto de Ourense, el bachillerato donde fue amenazada de ser fusilada.

Su gran pasión fue la escritura, escribía sobre política, sobre arte y literatura y también poesía, aunque su cultura fue mas bien autodidacta. Era una incesante escritora, tenia baúles llenos de artículos y versos, preñados de su afán político.

Jesusa aprendió el idioma de Marx con un antifascista alemán que había salido huyendo de su país y hacía de técnico en el negocio de la tintorería..

El 16 de febrero de 1936 ya no hay un policía en su puerta, le dejan en libertad, y llegado el mes de julio cuando se sublevan



Con su familia junto a coches de la tintorería.



Compañeros del PCE.

los generales contra el pueblo español, Jesusa sale y habla al pueblo para luchar a muerte contra el fascismo. Va al frente de los obreros hacia el gobierno civil para pedir armas, la máxima autoridad republicana teme mas al pueblo que a los sublevados.

Otra vez Jesusa es detenida, al producirse la sublevación, pudo esquivar su detención y refugiarse en el consulado cubano en Vigo pero no lo hizo, quería estar con los camaradas de su Partido, con su pueblo, en ese momento histórico.

Estaba destinada al fusilamiento sin juicio, pero el encargado de cumplir la orden en la cárcel de Celanova no lo hizo y la llevó a la cárcel de Banda y más tarde a Rivadavia.

Donato Figueiral su esposo envía al cónsul cubano de Vigo la ciudadanía de Jesusa y en 1938 en noviembre la policía española llevó a Jesusa hasta Valenca de Miño (Portugal) y la entrega a la policía portuguesa que la lleva a Lisboa donde se le reúne su hija Solita que contaba ya 17 años, por mediación de Bas Molina. Aquí toman el barco Iberia que las conduce de vuelta a Cuba.

En la habana fueron a parar a un solar o cuartería en Centro habana y lego en la calle Maloja hasta que se establecieron en la



calle 13 y 12 en el barrio del Vedado, en que Jesusa puso una tintorería que bautizó con el nombre de “El Buen Gusto”.

El dirigente gallego Santiago Álvarez, historiador de la Guerra Civil Española en su libro *Memorias III* habló así de la gallega cuando la conoció en La Habana:

“Jesusa me reiteró aquel día (se refiere al día que la conoce); algo que era sabido por todos los comunistas dela Habana: que estaba a la disposición del Partido para todo. Y era un hecho que además de su actividad partidaria interna, su labor de masas, se distinguía por su amplitud. Llegó a ser una de las dirigentes principales de la Asociación de Hijas de Galicia (vicepresidenta), (que alcanzaba ya entonces cerca de 30.000 asociadas) y una de las personalidades más respetadas de la Colonia gallega. Como mujer militante era en aquel tiempo un caso realmente excepcional. Y lo fue hasta su muerte ocurrida en Cuba, después de prestar su curso a la revolución dirigida por Fidel Castro”.

En 1959 al triunfar la Revolución Cubana, Jesusa se adelantó a las nacionalizaciones de empresas cubanas y extranjeras y entregó al Gobierno Cubano su tintorería y comenzó a trabajar en una tienda en Hotel Nacional y luego otros trabajos.

Ese mismo año revolucionario, realizó talleres ideológicos en el periódico Hoy en la Unión Revolucionaria (comunista) junto a otra luchadora gallega de Pontevedra Hortensia Gómez quién mas tarde fue la directora de la revista Mujeres de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). También en ese tiempo estuvo muy cerca de otra singular gallega la madre de Fran y Josué País, héroes de la revolución; doña Rosario García.

Estaba Jesusa cuando la reunión de varias valientes españolas que habían participado de una forma u otra en la Guerra Civil como María Araujo, Concha Abad, Emilia Gorriarán (ésta última la madre de Camilo Cienfuegos, héroe de la revolución); convocada por Dolores Ibárruri (La Pasionaria), en 1964 al llegar a la Habana invitada por el Gobierno Revolucionario.

Se reunió de igual manera con Santiago Carrillo presidente entonces del PCE.

Nuestra autentica luchadora fundó el Comité de Defensa de La Revolución de su cuadra el que presidió hasta el último de sus días.

El comandante Ernesto Che Guevara le pidió que fuera responsable de los círculos de estudio en el Banco Nacional de Cuba que entonces él presidía.

Esta sorprendente gallega se jubila en 1967 de su labor política y laboral, por su estado de salud, había tenido 7 infartos pero no se retiró jamás de su militancia comunista tanto en España como en Cuba.

Tristemente fallece en La habana, un 15 de abril de 1971, el también luchador y periodista español José Maria Gonzáles Jerez, del periódico España republicana que se editaba en Cuba, es encargado de despedir su duelo en nombre del Comité ejecutivo del PCE. Los restos de Jesusa Prado descansan hoy en el Cementerio de Colon en la Habana. Entre las ofrendas florales que se encontraban en su sepelio estaba la del actual presidente de Cuba el señor Raúl Castro en aquel momento General del Ejercito de Cuba, en nombre del Gobierno Revolucionario.

Libertad Ródenas





Su nombre la esperó en Mexico...

En un mitin que celebraron los socialistas en Valencia con motivo del conflicto ferroviario durante la gran guerra, acudieron al acto varios libertarios entre los que estaba una joven desconocida que pidió la palabra e hizo un amplio discurso que dejó maravillados a los concurrentes del acto. Después de este mitin algunos de los participantes fueron a la casa de Custodio Ródenas, un hombre conocido por sus ideas liberales y aquellos le comentaron la intervención que había tenido una espontánea joven a quien no conocían. A los pocos instantes apareció Libertad que se hallaba en una habitación interior y los visitantes quedaron atónitos al reconocer en ella a la oradora del mitin.

Ella era Libertad Ródenas que nació en Valencia en el año 1882, creció en un ambiente antirreligioso, pues su padre que en su juventud había sido un cristiano sincero y hasta fanático, emigró a Francia y los aires volterrianos de París le despejaron el misticismo religioso, regresó a España transformado, luego leyó algunos libros que le acabaron de cautivar hacia el pensamiento liberal. Fue un ejemplo de trabajo y honradez. Su madre Emeteria Domínguez era una valenciana también con afán de independencia.

Libertad a los 5 años ingresó en una escuela laica aunque la frecuentó poco tiempo ya que eran días convulsos, Valencia

pasaba por una época de agitación republicana. Blasco Ibáñez había fundado El Pueblo y en sus columnas se exaltaban los ideales republicanos. Se recaudaban fondos para comprar armas con fines de utilizarlas para restaurar la República. Belén Sarrega organizaba manifestaciones de mujeres que recorrían Valencia pidiendo la independencia de Cuba.

Época de gran agitación social contra el gobierno de Cánovas del Castillo y contra la monarquía.

A la casa de Libertad llegaban aquellos ecos de inquietud, su padre mantenía constante relaciones con los conspiradores republicanos, era el depositario de las armas, y entre luchas y discusiones, visitas de la policía y la guardia civil, fue creciendo la Ródenas.

Desde muy joven acompañada de sus hermanos primero y luego sola, asistía a las conferencias y mítines que se celebraban en los centros políticos y sociales de Valencia.

Rebatía conceptos y exponía ideas con tal elocuencia que despertó la curiosidad y simpatía del público, así de manera ascendente se formaba la oradora. En 1917 fecha en que se celebró el pacto de la CNT y la UGT, que culminó en la asamblea celebrada en Valencia y a la que siguió una gran agitación revolucionaria, Libertad multiplicó sus actividades interviniendo en numerosos actos por el abaratamiento de las subsistencias, tenía ya 25 años y estaba en el apogeo de sus dotes de oradora y de su hermosura.

Hacia 1918 se trasladó la familia a Barcelona. Aquel año se celebró el Congreso de la Confederación Regional del Trabajo, llamado de Sans, allí se acordó realizar giras de propagandas por toda la región y como es de suponer Libertad participó en estas giras.

Durante estas giras conoció Libertad a José Viadiu un activo militante de la Organización Confederal y mas tarde se unieron libremente.

La casa de Libertad ahora era el refugio de todos a los que la sociedad consideraba réprobos. Acogía al sin trabajo, al perseguido. A la mujer que había abandonado el burdel para liberarse del mismo y buscar trabajo. Todos los faltos de pan de cariño y justicia, sabían que en aquel hogar encontrarían manos amigas.

Los militantes que vivían con una mujer asustadiza se apresuraban a llevar las armas a aquella casa que se convirtió en



Tras las barricadas

armería colectiva. Después del fracaso de 1917 eran tantos los explosivos que tuvieron que cargar un carro tirado por un burro, que se llevo todos aquellos cachivaches guerreros.

Entre los años 1920 y 1923 hubo una oleada de asesinatos de militantes una terrible represión por parte de la policía contra la CNT. Un hermano de Libertad fue herido y el otro encarcelado durante dos meses y al salir en “libertad” recibió junto a su primo una ráfaga de tiros que les dejo gravemente heridos.

El día 13 de diciembre de 1920 el Jefe de la policía, llamó a Libertad a la jefatura, después de mantener con ella una larga y ácida conversación, aquel le hizo un ofrecimiento de medios de vida y de pagar el pasaje de toda la familia para que se pudiesen establecer en América y así le dejaran tranquilo en Barcelona, a lo que por supuesto ella se negó y los agentes recibieron ordenes de conducirla a la cárcel donde pasó tres meses.

Al salir tuvo la audacia de presentarse en los actos de los terroristas de los Sindicatos Libres para protestar por sus procedimientos



La moda y el fusil



A las armas

y desenmascararlos, estuvo apunto de ser linchada. Luego siguió llevando propaganda a los pueblos, durante el terror fue componente del Comité Pro-Presos, les visitaba mañana y tarde.

Cuando tenía treinta años se casó con José Viaidu y tuvieron tres hijos, esto la apartó bastante tiempo de la lucha activa.

Estallado el movimiento militar fascista. Libertad salió de Barcelona con la primera columna Durruti, tomó parte en la conquista de Pina de Ebro, anduvo en las trincheras, y se agregó a varios combates, de aquí estuvo en la evacuación de seiscientos niños que fueron trasladados e instalados en Barcelona. En seguida colaboró en la agrupación “Mujeres Libres”.

Hasta que llegó la hora del exilio, durante la guerra civil sus hijos fueron evacuados a Rusia y su mas grande tragedia fue que uno solo regresó al hogar en México, Los otros dos ¿muertos? ¿desaparecidos?

Libertad y su esposo pasaron sus últimos años paseándose entre las pirámides aztecas, ella la militante, dejó la aguerrida tierra el 1 de enero de 1970 , a la edad de 78 años en la América que la acogió.



Cartel de "Mujeres Libres"

Juana Rouco Buela





Una Anarquista en la Argentina...

*“A los dieciocho años, la policía me consideró un elemento peligroso para la tranquilidad del capitalismo y el Estado.”
(Historia de un ideal vivido por una mujer, Editorial Universidad del Sur, 1964).*

Llega a la Argentina en 1900, una preadolescente, acompañada de su hermano mayor. Había nacido en Madrid en 1889 y más tarde casi analfabeta, ya posee cierta conciencia de clase, esa no era otra que, Juana Rouco.

Trabaja como planchadora, y al poco tiempo, ingresa al movimiento libertario al intervenir en el célebre mitin del Primero de Mayo, de 1904, convocado por la FORA y el Partido Socialista, aquí manifestantes y oradores son violentamente reprimidos. Se forma en las conferencias de la FORA del V Congreso, sigue a los discípulos de Enrico Malatesta y Pietro Gori, y estos contactos además de sus materiales de biblioteca hacen de Juana una experta lectora.

En 1905, a los 16 años, Juana es delegada por los trabajadores de la Refinería de Azúcar en Rosario. Asiste al Congreso de la FORA, representando a estos obreros, quienes protagonizan una extensa huelga que convergerá, más tarde, en una huelga general.

En 1907, con Virginia Bolten, María Collazo y Teresa Caporaletti, organiza en Buenos Aires el Centro Femenino Anarquista un espacio de divulgación del ideario entre las obreras y mujeres de pueblo. En forma paralela, en Rosario se funda el Centro Femenino Anarquista Luisa Michel, en homenaje a la revolucionaria francesa que participó en la Comuna de París en 1871. Poco tiempo después, interviene como pieza fundamental en la Huelga de Inquilino o Movimiento contra el Aumento de Alquileres, movilizándolo con su capacidad organizativa y su congruente discurso a una multiplicidad de conventillos pobres de la ciudad.

Es de suponer que en su práctica de la oratoria, Juana habría recibido el consejo y la orientación de Virginia Bolten, llamada la "dama de la barricada" por su discurso pujante y convincente, sobre todo a partir de 1890, durante la jornada recordatoria del 1º de Mayo. Juana Rouco Buela y María Collazo son oradoras durante la marcha masiva organizada por el comité de la ya mencionada histórica Huelga de los Inquilinos.

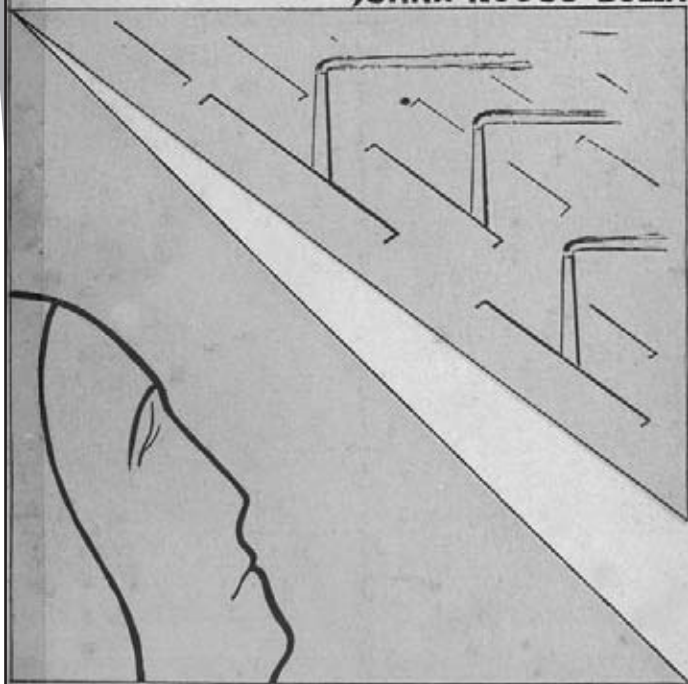
Se produce, por ese mismo tiempo, el atentado contra el presidente Figueroa Alcorta y Juana Rouco es deportada a Europa. Sin embargo, pese a las condiciones miserables de su estancia en Marsella y Génova, se enlaza con anarquistas franceses, españoles e ingleses. Decide regresar al Río de la Plata, primero vuelve como polizón a Brasil y disfrazada recalca en Uruguay. Allí, efectúa una intensa actividad propagandística junto a la Bolten y a María Collazo. Todas ellas junto con algunos compañeros libertarios, fundan el periódico La Nueva Senda, en 1909.

Por haber ejercido como oradora en un mitin en rechazo al fusilamiento en Barcelona, del educador español Francisco Ferrer, sufre nuevas persecuciones e intentan detenerla pero sin éxito. Ante una redada policial frente a su casa se escapa disfrazada con ropa masculina. Su creatividad le permite salir de Colonia vestida de riguroso luto, con la cara cubierta por un velo a la usanza de la época y una niña en brazos.

Es la celebración del Centenario Argentino, pero las festividades del 25 de Mayo quedan empañadas ante una huelga general convocada por la FORA, que provoca una represión desatada contra los dirigentes más combativos, entre ellos, Juana Rouco. Ella es detenida y entregada a Montevideo bajo el pedido de extradición.

Historia de un ideal vivido por una mujer

JUANA ROUCO BUELA



BUENOS AIRES, 1964

Portada de su libro de memorias.

Tras subsistir casi un año en prisión, consigue su libertad bajo fianza, vuelve de nuevo a las filas anarquistas uruguayas, sin interrumpir su militancia hasta 1914. En ese momento, otra fase se abre en su vida, ya que, si bien planifica radicarse en París, es descubierta en el barco en que viaja hacia Europa en forma ilegal y desembarca en Brasil. Se instala en Río de Janeiro durante tres años, alternando su oficio de planchadora con su activismo en el mundo intelectual y obrero carioca.

Es ahora 1917 y Juana, retorna a Buenos Aires, emprende su intervención en huelgas que estallan de manera casi constante. Un clima de violencia en las luchas sociales adquiere su expresión más suprema durante la Semana Trágica. Hay temor de una posible agresión por parte de la agrupación derechista Liga Patriótica a las instalaciones del diario La Protesta. En este año(gobierno de Hipólito Yrigoyen), hay datos que sugieren obtiene la ciudadanía argentina

Junto con su compañero José Cardella, desarrolla charlas por distintas ciudades del interior de la Argentina, que le permiten ser reconocida por su cometido múltiple: dirigente sindical, oradora, escritora y hasta un poco de feminista.

En 1921, crea con otras mujeres de la provincia de Buenos Aires el Centro de Estudios Sociales Argentino, espacio de debate sobre cuestiones que hacen a la vida privada y pública de las mujeres.

El 15 de agosto de 1922 con unas veinte mujeres, Juana Rouco Buela fundó en Necochea Nuestra Tribuna- Hojita del Sentir Anárquico Femenino, a fin de expresar y difundir el pensamiento de la mujer librepensadora, en el ámbito internacional. La redacción estaba compuesta por un pequeño pero invariable, enérgico y comprometido grupo editor. Se constituía este quincenario, de cuatro hojas, escritas siempre por "plumas femeninas" y tuvo tres sedes: la fundacional, luego Tandil y al final Buenos aires, donde se editaron los tres últimos números. Las primeras tiradas eran de 1.500 ejemplares, pero pronto tuvieron que editar 4.000. Se distribuía por tren a toda la Argentina, y también a algunos países de América; inclusive llegaba a Europa y Estados Unidos, gracias a "un compañero marino mercante". Se conseguía en los kioscos, y así por tres años. Hasta que publicaron un artículo en defensa de Kurt Wilkens, autor del atentado contra Ramón Falcón, y fueron perseguidas. Las editoras de

Nuestra Tribuna vieron en la acción un acto heroico, y cierran su columna con estas palabras:

Que la sanción popular aplique también la Ley del Talión.
¡Ojo por ojo, y diente por diente!

En contraste a lo burdo de los folletines al uso de la época, Juana Rouco y sus compañeras defendieron una maternidad "responsable" y abogaron por la unión libre; denunciaron las arbitrariedades de la Iglesia y, estrictas al máximo, condenaban el fútbol y el Carnaval, porque los consideraban actividades que se alejaban del estudio y la lucha.

En 1930, al producirse el golpe militar del General Uriburu contra el gobierno radical de Hipólito Irigoyen, las dimensiones adquiridas por la represión desatada precipita su repliegue. El clima de fervor y lucha reiniciado en el marco internacional de la Guerra Civil Española (1936-1939) permite la reaparición de Juana Rouco Buela.

Con ese atrevido talante, rompiendo moldes y apremiando tiempos históricos, Juana Rouco Buela fue en el Río de la Plata, una de las primeras luchadoras de sello anarquista. La historia de su vida reunió incalculables páginas como acaecimientos significativos.

Ya en la década del 40, su vida pública se va delimitando ante la irrupción del peronismo y la desaparición histórica del movimiento anarquista.

En 1964, publica su autobiografía *Historia de un ideal vivido por una mujer*. Por esos empeños de la historia, se convierte en la primera obra anarquista escrita por una mujer y desde una mirada no sexista, recoge las luchas de sus compañeras y de todas las voces silenciadas de ese pasado revolucionario.

Activa militante en cuantiosas huelgas obreras y en manifestaciones de repudio contra la represión policial y la persecución política, vehemente oradora con una sólida cultura autodidacta, editora de periódicos, ensayista crítica y reflexiva sobre la explotación de la clase obrera y, básicamente, sobre el desempeño laboral y sindical de las mujeres. Su trayectoria atraviesa gran parte del siglo XX.

Esta Madrileña de origen, encarna la figura principal del anarquismo femenino tanto en Buenos Aires como en Montevideo, desde su aparición en las calles de la Argentina, hasta su muerte, en 1968, a la edad de 80 años, aún ferviente e incansable.



Huelga de inquilinos. Un conventillo en Argentina.

María Valverde





"magnificent"
Fred
de

La lírica “esquecida”.

Una mujer afable y conversadora, así la describe en su libro el cronista Xosé Neira Vilas en su libro Memoria da Emigración de Edicios do Castro. Había nacido en la Rúa Nova, en Santiago de Compostela, una pequeña a la que pusieron por nombre María Valverde y que gustaba de jugar a cantar. Cumplidos los siete años comenzó a estudiar piano, en el Conservatorio de Música de la Sociedad Económica de Amigos del País ya aquí se descubre su talento para el canto para el que poseía una voz privilegiada.

Su debut fue solo con once años, cantó ante el público, nada mas y nada menos que el Ave María de Shubert, con motivo del emplazamiento de una imagen de la Virgen de la Roca, sus primeros maestros fueron : Leins ; Soler, Curros y una maestra muy singular que fue su tía Dolores, se encargó de enseñar a la niña muchas canciones gallegas y la apoyó alentándola en su vocación cuando siendo María muy pequeña dijo: quiero ser cantante de ópera. También fue su tía quien la llevo al orfeón y a dos coros de la catedral de Compostela.

Mas tarde se fue a Madrid y siguió sus estudios con Guervós, luego en Milán estudió canto con el célebre profesor Franceschi. Ya de joven cantó en el Teatro Social de cómo, en Il trovatore hizo la parte de Azucena. El afamado maestro Toscanini la dirigió en

diversas ocasiones como el Nerón en Turín y la tenía en aprecio, hasta sentir una especial predilección por ella.

Siempre en las giras internacionales incluía canciones gallegas en sus programas como los famosos alalá (composiciones típicas del pueblo gallego).

La Valverde, ya es una contralto notoria que deslumbra a Europa, estrena Fedra en el Teatro San Carlos de Nápoles, y es muy aplaudida en Holanda, en Francia, Dinamarca, Suecia, Suiza, Bélgica, Portugal y por último España. Fue considerada como una de las mejores interpretes del lied y cantaba en varios idiomas que la lleva a triunfar en Ámsterdam, París, Barcelona y en Madrid musicalizadas por Guervós dio a conocer las Rimas de Gustavo Adolfo Bécquer.

Estuvo en la Habana y ofreció dos recitales en el Teatro Nacional en el Centro Gallego, con programas que llevaron casi al completo canciones populares de su amada Galicia, mas tarde fue Buenos Aires y Montevideo repitiendo estas actuaciones.

En el año 1929, después de muchos años ausente volvió a su tierra y se dejó aplaudir por los habitantes de Vigo, Pontevedra, Lugo, Ourense y su Santiago de Compostela entre otros pueblos.

Triunfa la Republica y María vive con alegría estos días, pero unos años después sufre en carne propia como muchos otros las consecuencias de la guerra civil pero no es capaz de abandonar su arte, canta una y otra vez bajo los bombardeos y al compás de las armas.

Pero de igual modo le llegó la hora de elegir y eso fue el ostracismo, volvió a la que se convertiría en su tierra de adopción, la América, canta en Montevideo y lleva allí un disco de canciones populares gallegas y cánticos del Rey Sabio, de Martín Cudas y el Himno "Ultreia". De ella opinaron los mejores críticos de la época como Jaime Pahissa y Courant.

María siguió en el exilio muy activa, probablemente coincidió alguna vez con la Xirgu. Grabó discos, cantó y junto a la comunidad gallega se propuso rescatar y afianzar la identidad del pueblo gallego por encima de toda censura.

La Valverde falleció en la década de los sesenta, en Uruguay, siguen sus restos allí en Montevideo, jamás pudo regresar a su querida patria.



La Rua Nova en Santiago de Compostela, donde María nació.



Montevideo 1960.

Maria Vaner





Figura emblemática del cine argentino

Su verdadero nombre fue María Alejandra Robledo y vino al mundo el 23 de marzo de 1935, en España, en una familia de actores. Su madre fue María Luisa Robledo, una actriz española de rica trayectoria en el teatro argentino, y su padre el actor Pedro Aleandro. Su hermana, Norma Aleandro, fue protagonista del filme 'La historia oficial', que ganó el Oscar al mejor filme extranjero en 1986. Maria es egresada de la Escuela de Bellas Artes.

Comienza su carrera cinematográfica hace medio siglo con 'El secuestrador', del reconocido director argentino Leopoldo Torre Nilsson y protagonizada por Leonardo Favio.

Vaner filmó más de 40 películas en Argentina y España, muchas de ellas dirigidas por quién fuera su marido Leonardo Favio, con quien tuvo dos hijos, uno de los cuales, Leonardo Jurado, también es actor.

Poseedora de una trascendental carrera en la pantalla grande, con películas como "En la ardiente oscuridad" (1958), "Prisioneros de una noche" (1962), "Crónica de un niño solo" (1965), "La Raulito" (1975), "Darse cuenta" (1984), "En retirada" (1984), "Los insomnes" (1986), "Pinocho" (1986), "Adiós Roberto" (1985), "Mirta de Liniers a Estambul" (1987). Supo

además, desempeñarse como cantante durante un breve período de su vida. La década del sesenta para la cinematografía argentina fue un periodo en que los actores, directores y productores que lograron filmes de vuelo lírico, problemática reflexiva y cierto roce melancólico conquistaron a una buena parte del público.

“Me alegro de haber pertenecido a esa generación que intentaba crear un nuevo cine nacional de raíces humanas... Pero todo quedó en el pasado. Ahora, nuestra cinematografía está resurgiendo con enorme fuerza. Yo, otra vez, estoy en la cresta de la ola. Por suerte, por vocación, por amor.”

Dijo María en una entrevista, refiriéndose a la época de los años 60.

Su vida profesional cambió de manera radical cuando se unió sentimentalmente a Favio, con quien rodó 'Crónica de un niño solo' y protagonizó 'El romance del Aniceto y la Francisca' (1979, del propio Leonardo Favio, uno de los relatos más intensos de la década. María Vaner fue un icono dentro de las ideas renovadoras de los cineastas, la mayor parte de ellos influidos por la “nouvelle vague”. Con “Tres veces Ana” de David José Kohon en 1961, ya la actriz definió su fabulosa condición para interpretar personajes violentados por las desdichas cotidianas. Con “El bote, el río y la gente” de Enrique Cahen Salaberry, recorrió una aventura en la que varias vidas disímiles tejen y des-tejen su destino. Brillante carisma demostró en 'Prisioneros de una noche' (1962), 'Los jóvenes viejos' (1962), 'El octavo infierno' (1964) y 'Primero yo' (1964).

En una entrevista al director Leonardo Favio recordaba su encuentro en el rodaje de “El secuestrador” con Marilyn (como él llamaba a Vaner): “Había una escena en la que yo tenía que besarla. Me daba mucha vergüenza hacer esa escena porque me gustaba y el director me tuvo que llamar aparte para decirme: ‘Dígame, ¿usted es pelotudo o qué le pasa? Bésela.’ Y ahí todavía no pasaba nada

Una amenaza de muerte de la organización parapolicial Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) en 1974 la obligó a regresar a España, donde ya estaban por el mismo motivo otros actores como Héctor Alterio, Luis Politti y Marilina Ross, entre otros. De retorno definitivo a la Argentina en 1983 hizo protagónicos en el teatro y comenzó a dar clases de actuación, canto y danza.



María Vaner.



María Vaner con un grupo de actores.

La trayectoria de la actriz culmina con 'Cara de queso (mi primer ghetto)', rodada en 2006, de Ariel Winograd, y 'La mujer sin cabeza', de Lucrecia Martel, aún no estrenada.

Vaner publicó además un disco de tangos y escribió poemas y cuentos.

Entre sus películas también se destacan 'Sin intervalo' (2002), 'El juguete rabioso' (1998), 'Cuerpos perdidos' (1989), 'La ciudad oculta' (1989), 'Sentimientos' (1987), 'Los dueños del silencio' (1987), 'Con la misma bronca' (1987), y 'Bairoletto, la aventura de un rebelde' (1985).

Con 73 años falleció María Vaner, en el mes de julio del 2008, una de las figuras más enfáticas del cine y el teatro argentinos, en el sanatorio Mitre de la ciudad de Buenos Aires, luego de ser aquejada por una larga enfermedad.

Los restos de la actriz recibieron sepultura en el panteón de la Asociación Argentina de Actores, en el cementerio de la Chacarita y allí permanecen en la tierra que vio su gloria y que la adoptó.

Margarita Xirgu





La más lorquiana

Es 1896 y una niña de unos 8 años visita una taberna a comprar provisiones para su familia y allí un grupo de obreros realizaba una reunión política. Al verla, uno de ellos, que conocía a la pequeña, la llamó y le dijo:

-A ver, "Margarita"... Anímate a leer este manifiesto...

Y Margarita, subiendo sobre una silla y sin titubeos, con toda su pequeña voz, leyó con decisión y valentía, a primera vista, el contenido de un manifiesto revolucionario, arrancando el aplauso de los presentes, que la acompañaron hasta su domicilio.

Era su primer aplauso, su primer público.

Ya desde que jugaba a recitar para sus amiguitas se estaba gestando en ella la semilla de su profesión de lo que sería su vida y su razón de ser.

Años mas tarde esa niña era ya una joven que ingresaba en uno de los grupos dramáticos de Barcelona iniciando su carrera en el teatro. Su entusiasmo por la escena, su entrega y estudio, la convirtieron en poco tiempo en una actriz. Cierta función al tener que sustituir a una de las primeras figuras del elenco, de urgencia en que actuaba, interpretó el papel principal del drama de

Zola "Teresa Raquin". Esa actuación casi improvisada, sorpresiva, reveló su conmovedor temperamento dramático. Horas después, la prensa de Barcelona comenzó a ocuparse de sus méritos.

En cuanto a su personalidad, ha si ha dicho de ella gran Rafael Alberti,:

"Yo soy un admirador ferviente de Margarita Xirgu. Soy un religioso fanático del Arte, y en el Templo del Arte, entre los muchos altares que en él se erigen, encuentro siempre el de la Xirgu y ante él, muchas veces inclino mi rodilla... Margarita es, no ya una artista maravillosa, sino una esclava, una servidora de su religión..."

Opinó también de ella el gran dramaturgo italiano Luigi Pirandello, cuando dijo:

"Mi obra "Cuando tú me deseas" interpretada por Margarita Xirgu, es mucho mejor que el film de Greta Garbo. Y es que el cine, con todos sus recursos, es incapaz de producir un fenómeno de sensibilidad como el que constituye esa formidable actriz española".

Su triunfo en Madrid se hizo oír en gran parte del mundo y en el año 1914, con su elenco decide visitar las Américas, cosa que fue todo un acontecimiento en Uruguay, Argentina y Chile, con un repertorio en que alternaban las obras de los mejores autores españoles y las de los más importantes dramaturgos europeos, modernos y clásicos, en una indudable muestra de las inquietudes artísticas que siempre animaron a la gran comediente.

La crítica la señala como «alta y generosa renovadora de nuestra escena». Obtiene sucesivos éxitos representando a Mariana Pineda —con diseños realizados por Salvador Dalí— (1927), Yerma (1934) y Rosita la soltera (1935), de Federico García Lorca; en esta última, Federico y Margarita vivirán una noche triunfal. Desde el día del estreno de Rosita la soltera, la actriz recibía diariamente un ramo de flores sin tarjeta ni remitente, que de manera amable les remitían las floristas de las Ramblas barcelonesas.

En el año 1932 el Gobierno Republicano Español concedió a Margarita Xirgu y a Enrique Borrás para su actuación, el Teatro Español de Madrid, templo mayor de la escena hispana. Y ambos



A su lado Federico García Lorca.



La Xirgu (de izquierda a derecha) junto a Unamuno que lee un drama.



Cuando le fue impuesta la Orden de la Encomienda de la República.

actores consumaron en aquel escenario una actuación imperecedera, con estrenos de Miguel de Unamuno, Casona, Alberti, Valle Inclán. Pero Margarita, acepta una propuesta para visitar América una vez más. Y antes de partir, el Presidente de la República Española D. Manuel Azaña, públicamente, la condecora con el más alto galardón: la Orden de Isabel la Católica, que el mismo gobernante coloca en su pecho.

En Febrero de 1935, Margarita Xirgu, embarca en Santander rumbo a Cuba, debutando semanas después en La Habana. Inolvidable quedó en la memoria de los cubanos, tan brillante paso de la estrella, por ella conocimos mas a Lorca.

En España, mientras tanto, se produce el estallido militar con el General Francisco Franco. Y esta gira por América se convierte para La Xirgu en ostracismo, hasta el día de su adiós final. En un balance de nombres de hombres muertos se entera de la muerte de Federico García Lorca su amigo inseparable. La Xirgu sufre un trauma considerable. *«No he podido —decía— creer en su muerte... Me aferro a la ilusión que Federico vive, porque vive en mi esperanza...»*. Margarita se exilia de España voluntariamente.

En su recorrido profesional como actriz, va a favorecer el enriquecimiento cultural de los países hispanoamericanos y a honrar la memoria de Lorca. Estrena en Buenos Aires, en la sala Avenida, la obra póstuma de Lorca, La casa de Bernarda Alba (8 de marzo de 1945). Al terminar la puesta en escena, el público del «todo Buenos Aires» rompió exaltado en aplausos y aclamaciones en honor del poeta y de la actriz.

Treinta y cuatro años, recorriendo los países de América, despojada de sus bienes y casi castigada eternamente a ganarse la vida con su maestría. Actuó en Cuba, México, Estados Unidos, Venezuela, Perú, Ecuador, Chile, Argentina, Uruguay...

Y en Uruguay es donde vive varias décadas, después de consumir una vida errante, de trabajo y de luchas. Margarita Xirgu fue durante diez años directora de escena de la Comedia Nacional del Uruguay y directora fundadora de la Escuela Municipal de Arte Dramático, del mencionado país, institución que, hoy lleva su nombre. Fue nombrada ciudadana uruguaya.

Diversos dramaturgos uruguayos como Justino Zavala Muniz, Juan León Bengoa, Jules Supervielle, Clotilde Luisi, José María Podestá, María de Monserrat, Edmundo Bianchi y Carlos Denis Molina, fueron objeto de su perspicaz dirección y llevadas a escena. Toda una generación de actores uruguayos salieron de la escuela que ella dirigió.

«Margarita: Cada rosa tiene un rumorcillo de agua, y un dolor de estrella viva bajo sus hojas heladas».

Federico García Lorca

Junto a Rivas Cherif, da vida a los personajes de nuestra dramaturgia del Siglo de Oro. El maestro Enrique Díaz Canedo afirma que «ha habido dos grandes momentos en el teatro español que han tenido como máximos exponentes a Maria Guerrero y a Margarita Xirgu.

La «admirable creadora», como la definió Federico, aquella niña que declamaba, había cumplido su sueño de ser actriz. Logró llenar con su voz, su figura y su expresión apasionada, la bella sombra de la desdicha, esencia y símbolo de la libertad.

Se convirtió en una de las mayores trágicas del teatro universal del presente siglo, habiendo nacido el 22 de Julio de 1888 en San Miguel de Molins de Rey -en la provincia y obispado de Barcelona- falleciendo en Montevideo, donde descansan sus restos en el Cementerio del Buceo, el 25 de Abril de 1969.

El exquisito dramaturgo francés Henry de Lenormand, a raíz del estreno en Madrid de su drama "Los fracasados", se expresó de la siguiente manera:

"Margarita Xirgu, la más grande actriz española, interpreta el personaje de mi obra con esa ardiente intensidad que ella sabe comunicar a la multitud. La emoción dramática, las lágrimas verdaderas, el trance pasional, todo lo que cuesta tantos esfuerzos a infinidad de comediantes estudiosos, es en ella un don de la naturaleza."

Sin palabras.....



Medea.



Margarita Xirgu.

María Zambrano





El pensamiento y la razón poética...

He tenido la gran suerte de saber de esta mujer antes de llegar a España, “La Zambrano” le decían en los círculos poéticos a los que yo asistía en mi época de adolescente en Cuba, siempre que escuchaba hablar de ella, se respiraba rectitud, realeza, profesionalidad y sobre todo un profundo respeto por su trabajo y su poesía.

María era natural de Vélez (Málaga) fue un 22 de abril de 1904 cuando llegó a este mundo, hija de D. Blas Zambrano García de Carabante y Dña. Araceli Alarcón Delgado, los dos maestros y con buen acervo cultural.

A la edad de 4 años su familia se traslada a Madrid y luego a Segovia pues a su padre le habían otorgado la cátedra de Gramática Castellana en la Escuela Normal de esta última ciudad. Don Blas funda aquí el periódico Segovia y la revista Castilla, también se asocia a la Agrupación Socialista Obrera de la que más tarde será presidente.

En el otoño de 1913 María, emprende los estudios de bachillerato en el Instituto de Segovia. Todo ello coincide con la gran amistad de su padre, Blas Zambrano, con el poeta Antonio Machado, quién llega a Segovia en noviembre de 1919, para

ocupar la plaza de Historia de la Literatura Española en el Instituto de Bachillerato. Acostumbraban a menudo, Don Blas y Don Machado, a reunirse en las tertulias del café La Unión.

Ya en el año 1921 María se matricula por libre en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, donde toda su familia se trasladaría en 1924, viviendo primero en la Plaza de los Carros y más tarde en la Plaza del Conde de Barajas. Mas tarde 1927 acude a las clases de J. Ortega y Gasset y de Xavier Zubiri en la Universidad Central de Madrid, acabando de esta forma, la carrera de Filosofía y asumiendo un papel de mediadora entre Ortega y algunos escritores jóvenes, como Sánchez Barbudo o José Antonio Maravall. En 1931 fue profesora auxiliar de la Cátedra de Metafísica en la Universidad Central, en 1933 sale a la luz su primer ensayo, *Por qué se escribe*, en la Revista de Occidente, y más tarde colabora en otras revistas como *Los cuatro vientos* y *Cruz y Raya*. , ya por el año 1936 trabaja sobre su tesis doctoral *“La salvación del individuo en Spinoza”*.

Durante los años de la Segunda República conoce a Luis Cernuda, Rafael Dieste, Ramón Gaya, Miguel Hernández, Camilo José Cela, o Arturo Serrano Plaja a través de las Misiones Pedagógicas y de otras iniciativas culturales.

Un 14 de septiembre de 1936 María contrae matrimonio con el historiador Alfonso Rodríguez Aldave, y se va poco tiempo después a Chile, donde su marido había sido nombrado secretario de la Embajada de España. Hace escala en La Habana, tiene la ocasión de conocer al excelente poeta José Lezama Lima y profiere una conferencia sobre Ortega y Gasset. En 1937, el mismo día en que cae la ciudad de Bilbao, cuando María Zambrano y su marido regresan a España; a la pregunta de por qué vuelven si la guerra está perdida, responderán “por eso”. Colabora en la defensa de la República y es nombrada Consejera de Propaganda y Consejera Nacional de la Infancia Evacuada.

El 29 de Octubre de 1938 muere su padre, Blas Zambrano, al que su amigo Antonio Machado, dedica un capítulo de su *Mairena Póstumo*.

Hasta el momento de ponerse camino del destierro, María Zambrano reside sucesivamente en Valencia y Barcelona. Su marido se alista en el ejército, y colaborará en defensa de la



La Zambrano.



La Zambrano con su adorable gato.

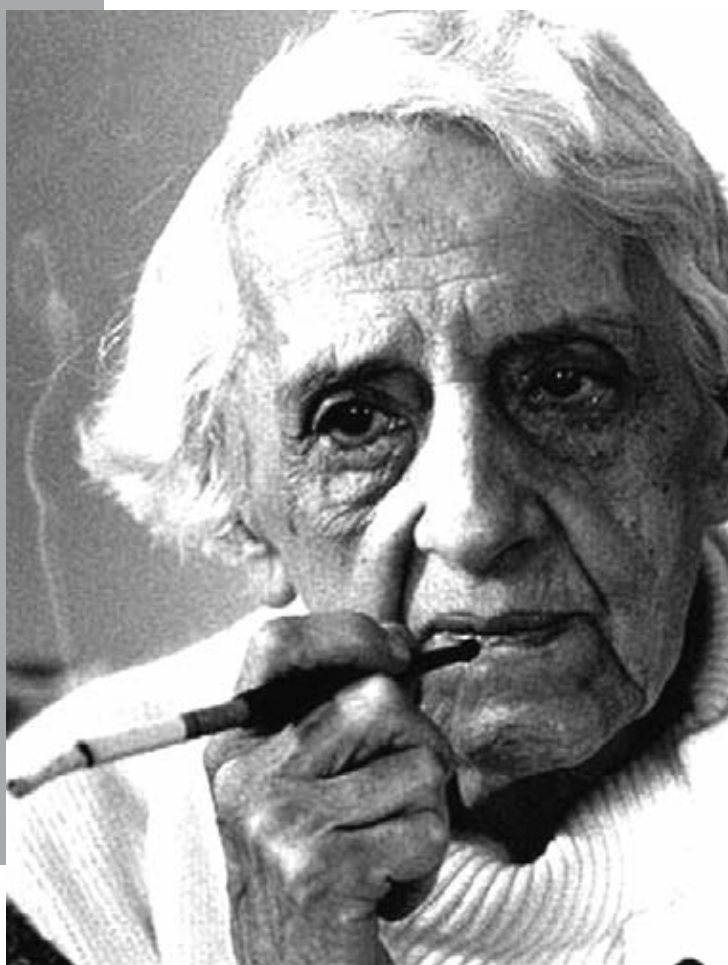
República como Consejero de Propaganda y Consejero Nacional de la Infancia Evacuada. El 28 de enero de 1939 María cruza la frontera francesa, camino del exilio y en compañía de su madre, Araceli Alarcón, su hermana Araceli y el marido de ésta. Tras unas breves estancias en París y Nueva York se dirige a La Habana, donde se reencuentra con Lezama Lima y es invitada como profesora de la Universidad y del Instituto de Altos Estudios e Investigaciones Científicas. He aquí que la fama de la Zambrano recorrió toda la isla de Cuba y aún hoy se le recuerda y se le estudia. Estoy casi segura de que estuvo en la fundación de la Revista Orígenes, a lado de Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego y el ya nombrado Lezama.

Para María Zambrano la filosofía empieza con lo divino, con la explicación de las cosas cotidianas con los dioses. Hasta que alguien se pregunta ¿Qué son las cosas? entonces se crea la actitud filosófica. Para ella existen dos actitudes: La actitud filosófica, que se crea en el hombre cuándo se pregunta algo, por la ignorancia, y la actitud poética.

De La Habana se dirige a México, donde es nombrada también profesora en la Univ. San Nicolás de Hidalgo de Morelia, (Michoacán). En 1943 y 1944 dicta cursos en el Dto. de Estudios Hispánicos de la Univ. de San Juan de Puerto Rico, así como en la Asociación de Mujeres Graduadas. Igualmente conferencia en la Asamblea de Profesores de Univ. en el exilio (La Habana).

En 1946 viaja desde La Habana a París a causa del fallecimiento de su madre, permaneciendo en esta ciudad los duros años de posguerra hasta el 1 de enero de 1949. A partir de ahora regresa a La Habana, donde vive hasta 1953, impartiendo conferencias, cursos y clases particulares, ser un egresado de la facultad de la Zambrano en Cuba, da a los intelectuales un rango y una categoría sin precedentes.

Vuelve a Europa y se instala en Roma hasta 1964, relacionándose con intelectuales italianos como Elena Croce, Elemire Zolla y Victoria Guerrini, y españoles como Ramón Gaya, Diego de Mesa, Enrique de Rivas, Rafael Alberti y Jorge Guillén. Este mismo año se sitúa en la vieja casa de La Pièce, junto al bosque del Jura francés, lugar que se vincula a su libro *"Claros del bosque"*.



Filosóficamente.

Con un artículo de J. López Aranguren “Los sueños de María Zambrano” (Revista de Occidente, feb. 1966) se inicia un lento reconocimiento en España de su obra. Ya se sabe casi nadie es profeta en su tierra.

La razón poética es la razón que propone María Zambrano, distinta de la razón vital e histórica de Ortega y de la razón pura de Descartes. La razón de Zambrano es una razón que trata de penetrar en los ínfimos del alma para descubrir lo sagrado, que se revela poéticamente. La razón poética nace como un nuevo método idóneo para la consecución del fin propuesto: la creación de la persona individual.

El año 1973 lo vive en Roma y de 1974 a 1978 vuelve a residir en La Pièce escribiendo “Claros del bosque” y conservando una intensa correspondencia con Agustín Andréu. Su salud física cae en detrimento y se hace patente ya en 1978 cuando marcha hacia Ferney-Voltaire, donde permanece dos años, hasta que en 1980 viaja a Ginebra. En ese año, a propuesta de la comunidad asturiana en Ginebra, es nombrada Hija Adoptiva del Principado de Asturias, lo que vino a ser su primer reconocimiento oficial.

En 1981 es recompensada con el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, y el Ayuntamiento de Vélez-Málaga, su ciudad natal, la nombra Hija Predilecta. El 19 de diciembre de 1982, la Junta de Gobierno de la Universidad de Málaga la nombra Doctora Honoris Causa. El 20 de noviembre de 1984 María Zambrano es recibida en España y se instala en Madrid, desde donde salió en pocas ocasiones. En esta etapa su labor intelectual es muy pertinaz, siendo nombrada Hija Predilecta de Andalucía el 28 de febrero de 1985. Posteriormente, en 1987, se constituye en Vélez-Málaga la Fundación que lleva su nombre, y en 1988 se le concede el prestigioso Premio Cervantes.

Unas tinieblas que prometen y a veces amenazan abrirse. Y es difícil creer que quien recorre tal camino no se vea acometido por el tempor y un temblor casi paralizantes. Es la luz de un viaje más bien extrahumano, que el hombre emprendía asomándose al lado dé allá, a ese lado al cual se supuso, cada vez con mayor ligereza, que sólo se asoman los místicos. Es la luz que se vislumbra y la luz que acecha, la luz que hiere. La luz que acecha en la inmen-

sidad de un horizonte donde perderse parece inevitable, y que hiere con un rayo que despierta más allá de lo sostenible, llamando a la completa vigilia, ésa donde la mente se incendiaría toda.

De EL TEMPLO Y SUS CAMINOS

Zambrano, M.: "La respuesta de la Filosofía", en Los bienaventurados, Madrid,

Ed. Siruela, 1990, pp. 80-81

Maria se ha convertido en una figura muy prestigiosa dentro de la cultura hispánica. Se resume en ella una tradición filosófica en la América: la existencial, la fenomenológica y vitalista, la de Spinoza y la de los griegos, inspirada en el pensamiento de Plotino. Su correlación con los pensadores órficos y neoplatónicos, el uso metafórico de muchos de los grandes símbolos ancestrales la conduce a formular conceptos como el de «la razón poética», que compone uno de los ejes primordiales de su elevado pensamiento. Ser mirado sin ver, abrumado ante una realidad que permanece oculta; el ser humano, para María Zambrano, tiene la capacidad de ver a su alrededor, aunque no a sí mismo.

La Zambrano, excelentísima, pensadora, poeta y ensayista, fenece en la capital española, el 6 de febrero de 1991, y es sepultada en su ciudad natal, Málaga.

A mí personalmente sus palabras y sus conceptos, su modo de andar la vida me dejan casi parca, en estado de anonadamiento ante tanta belleza calculada ante tanta verdad que se ejecuta y me declaro devota confesa de su filosófica poesía.

LA PENSADORA DEL AURA

Nacer sin pasado, sin nada previo a que referirse, y poder entonces verlo todo, sentirlo, como deben sentir la aurora las hojas que reciben el rocío; abrir los ojos a la luz sonriendo; bendecir la mañana, el alma, la vida recibida, la vida ¡qué hermosura! No siendo nada o apenas nada por qué no sonreír al universo, al día

que avanza, aceptar el tiempo como un regalo espléndido, un regalo de un Dios que nos sabe, que nuestro secreto, nuestra inanidad y no le importa, que no nos guarda rencor por no ser...

... Y como estoy libre de ese ser, que creía tener, viviré simplemente, soltaré esa imagen que tenía de mí misma, puesto que a nada corresponde y todas, cualquier obligación, de las que vienen de ser yo, o del querer serlo.

Zambrano, M.: "Adsum", En Delirio y Destino, Madrid,
Ed. Mondadori, 1989, pp. 21-22

ANTES DE LA OCULTACIÓN

Comencé a cantar entre dientes por obedecer en la oscuridad absoluta que no había hasta entonces conocido, la vieja canción del agua todavía no nacida, confundida con el gemido de la que nace; el gemido de la madre que da a luz una y otra vez para acabar de nacer ella misma, entremezclado con el vagido de lo que nace, la vida parturiente. Me sentí acunada por este lloro que era también canto tan de lejos y en mí, porque nunca nada era mío del todo. ¿No tendría yo dueño tampoco?

La música no tiene dueño, pues los que van a ella no la poseen nunca. Han sido por ella primero poseídos, después iniciados. Yo no sabía que una persona pudiera ser así, al modo de la música, que posee porque penetra mientras se desprende de su fuente, también en una herida. Se abre la música sólo en algunos lugares inesperadamente, cuando errante el alma sola, se siente desfallecer sin dueño. En esta soledad nadie aparece, nadie aparecía cuando me asenté en mi soledad última; el amado sin nombre siquiera. Alguien me había enamorado allá en la noche, en una noche sola, en una única noche hasta el alba. Nunca más apareció. Ya nadie más pudo encontrarme.

Zambrano, M.: Diotima de Mantinea en Hacia un saber sobre el alma, Madrid,
Ed. Alianza, 1989, p. 196

LA LLAMA

Asistida por mi alma antigua, por mi alma primera al fin recordada, y por tanto tiempo perdida. Ella, la perdidiza, al fin volvió por mí. Y entonces comprendí que ella había sido la enamorada. Y yo había pasado por la vida tan sólo de paso, lejana de mí misma. Y de ella venían las palabras sin dueño que todos bebían sin dejarme apenas nada a cambio. Yo era la voz de esa antigua alma. Y ella, a medida que consumaba su amor, allá, donde yo no podía verla; me iba iniciando a través del dolor del abandono. Por eso nadie podía amarme mientras yo iba sabiendo del amor. Y yo misma tampoco amaba. Sólo una noche hasta el alba. Y allí quedé esperando. Me despertaba con la aurora, si es que había dormido. Y creía que ya había llegado, yo, ella, él... Salía el Sol y el día caía como una condena sobre mí. No, no todavía.

Zambrano, M.: Diotima de Mantinea, en *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid,

Ed. Alianza, 1989, p. 197



Excelsa madurez.

Bibliografía

Perfiles Nidia Sarabia. (*Mujeres de la Guerra Civil Española en Cuba*). Edicions do Castro

La mujer en la Lucha Social. Lola Iturbe. Editores Mexicanos Unidos, S.A.1974

La edad de Oro. José Martí. Centro de estudios Martianos, Editorial letras cubanas

Historia de un ideal vivido por una mujer. Juana Rouco Buela Editorial Universidad del Sur, 1964.

Memoria da Emigración. Xosé Neira Vilas. Edicions do Castro.1994

Historias de la Rías. Faro de Vigo.2000

Historia Integral de la Argentina. Félix Luna.(1) *Los primitivos argentinos*. Planeta de Agostini. 1995-2000.

Política Migratoria Española A Ibero América: Aporte Brasil 1890-1950. Ricardo Evaristo Santos.1996

Faro de Vigo. 14/7 /1994. Artículo Pilar Cernuda. *Una mujer marcada por el exilio*.

Maruja Mallo. *La gran transgresora del 27*: José Luis Ferris. Ediciones Temas de Hoy.

Diccionario de Mulleres Galegas. Aurora Marco. Xunta de Galicia.

Residencia Privilegiada. María Casares. Argos Vergara.

Galegas na diáspora. Graciela Alba Burgos-Lois Pérez Leira. AGER(Asociación Galega de Emigrantes Retornados.2006

Nota: Una gran parte de las fotografías aparecidas en este libro pertenecen a fuentes de paginas webs.



**MINISTERIO
DE TRABAJO
E INMIGRACIÓN**

SECRETARÍA DE ESTADO
DE INMIGRACIÓN
Y EMIGRACIÓN

DIRECCIÓN GENERAL
DE LA CIUDADANÍA ESPAÑOLA
EN EL EXTERIOR